



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

“DE LA COSTA DE ACAPULCO A LA CIMA DEL FUTBOL
MEXICANO, UN PORTERO DE ÉPOCA: *EL BRODY* JORGE
CAMPOS”

CRÓNICA BIOGRÁFICA

TRABAJO PERIODÍSTICO COMUNICACIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO
P R E S E N T A :
OMAR HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ



FES Aragón

ASESOR: DR. EDGAR ERNESTO LIÑÁN ÁVILA

MÉXICO

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A el de arriba, que no me deja caer

A mis padres, por su sacrificio

A mis hermanos, mis ejemplos a seguir

Al profesor Edgar Liñán, por su paciencia, enseñanzas y ayuda. Le admiraré y agradeceré eternamente

A mis entrañables: Viri, Juan Manuel y Adrián

A mis hermanos del barrio

A todos los que hicieron posible la realización de este trabajo, mi más sincero agradecimiento

A lo que se me fue en el camino...

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
Apartado. La crónica biográfica.....	6
Capítulo 1. Primeros pasos en la vida y en el deporte	
1.1 Acapulco, la tierra que lo vio nacer.....	16
1.2 Miguel Mejía Barón, el descubridor.....	20
Capítulo 2. Ingreso a las filas del Club Universidad Nacional	
2.1 El Club Universidad Nacional, su cuna.....	26
2.2 Campos llega al Distrito Federal; se forma un ídolo.....	33
2.3 El debut en Primera División.....	36
2.4 Portero suplente, nuevo goleador.....	38
Capítulo 3. Su vida en la cancha: trayectoria como jugador profesional	
3.1 Fútbol mexicano, crece una figura indeleble.....	41
3.2 La Selección Nacional Mexicana, cumbre en su carrera.....	61
3.2.1 Primer grito internacional.....	64
3.2.2 El sueño del 94.....	66
3.2.3 Segunda puesta en escena ante el mundo.....	79
3.2.4 Copa Confederaciones de la FIFA 1999: la cúspide.....	84
3.2.5 El último tramo internacional.....	88
3.3 El salto al extranjero: Estados Unidos.....	91
Capítulo 4: El efecto Campos	
4.1 Cercanos a él lo definen.....	95
4.2 El fenómeno mediático.....	98
4.3 No todo fue colorido.....	103

Capítulo 5: Hora de colgar los guantes

5.1 Llamado a ser auxiliar técnico de la Selección.....	109
5.1.2 La ilusión de la Copa Confederaciones Alemania 2005.....	112
5.1.3 Mundial Alemania 2006, tropezar con la misma piedra.....	113

Capítulo 6: De las canchas al micrófono

6.1 Cambio de camiseta: TV Azteca.....	117
6.2 Su eterna condición de impredecible.....	119

Capítulo 7: Jorge Campos de frente

7.1 Encuentro con el protagonista.....	123
---	------------

A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	133
------------------------------------	------------

Anexo 1: TRAYECTORIA DE JORGE CAMPOS.....	138
--	------------

Anexo 2: TODOS LOS PARTIDOS DE JORGE CAMPOS CON LA SELECCIÓN.....	139
--	------------

Anexo 3: FRASES SOBRE JORGE CAMPOS.....	142
--	------------

INTRODUCCIÓN

A ti que pretendes tomarte el tiempo para leer estas líneas, antes de comenzar tengo que confesarte que la idea sobre la temática para realizar este trabajo de titulación surgió gracias a una conjugación de mi infancia, mis sueños adolescentes, mi presente y, por qué no, mi ambicioso futuro.

Aún están frescos en mi memoria mis días de infante, aquellos momentos en que solíamos salir a jugar al fútbol a la calle, con porterías improvisadas, dos pares de piedras en diferentes costados de la cuadra que incitaban a patear un balón.

Cada quien tenía a su ídolo y solía decir que era él. Yo era Jorge Campos.

Según lo que escuchaba por comentarios de los mayores, la posición de jugador más solicitada por mucho tiempo era la de delantero, mientras que la más desdeñada era la de portero. Yo quería ser ambas, pues era Jorge Campos.

Era tal mi apasionamiento por el fútbol que como cualquier niño y adolescente afecto a este deporte comencé a considerar la posibilidad de dedicarme de lleno y tomarlo como una profesión.

Sin afán de presunción, no lo hubiera tomado tan en serio de no ser por los buenos comentarios que recibía por parte de mis compañeros e incluso adversarios con los que me encontré en un largo andar de canchas amateur y torneos interescolares de los que formé parte.

Nunca encontré la fórmula para alcanzar el profesionalismo. Sin embargo, hoy en día no me arrepiento de haber encontrado el refugio a un sueño frustrado en los libros y profesores que me han dado la sapiencia necesaria para escribir sobre el deporte que más me apasiona y dedicarme a él desde otra trinchera.

Es justo aquí cuando puedo decir que a lo largo de este trabajo también encuentras mi presente.

Desde septiembre de 2009 obtuve mi primer empleo en un medio de comunicación deportivo.

El *Diario Deportivo Récord* confió en un egresado de la carrera de Comunicación y Periodismo por la Facultad de Estudios Superiores Aragón, que tenía una diminuta experiencia de meses en el área de deportes del periódico *El Universal* y en el departamento de prensa del Club Universidad Nacional A.C., pero con hambre de ser pieza importante en el trabajo periodístico del impreso que me ofreció la oportunidad de estar en su nuevo proyecto en la sección de fútbol internacional.

Eternamente agradecido con la oportunidad, mi estancia en este medio me ha ayudado, entre muchas otras cosas, a ser más efectivo a la hora de aterrizar una idea, a no rendirme en encontrar fuentes informativas, protagonistas, que pudieran estar inclusive del otro lado del mundo.

Gran parte de las entrevistas en persona y vía telefónica que me ayudaron a construir este trabajo las realicé gracias a la gente con la que estoy agradecido, por haberme cruzado con ellos en estas tres diferentes instancias mencionadas.

La presentación de este trabajo no marca el final de alguna etapa, como pudiera parecer; por el contrario, es el inicio de una nueva meta: hacer literatura deportiva.

Pretendo conseguir lo que un día Jorge Valdano, un exjugador autor de varios libros sobre el fútbol y su entorno, dijo: “demostrar que el músculo no está peleado con el intelecto”, poner mi capacidad creativa al servicio de aquel que no tiene el hábito de la lectura porque no encuentra en los libros o en los periódicos historias que le inciten a convertirse en un lector asiduo.

El primer boceto de esa intención es esta **crónica biográfica**.

Hablar de Jorge Campos es hablar del representante de una nueva manera de entender y practicar la posición de portero en el fútbol profesional en México por los conceptos que solía manejar durante su desempeño en la cancha. Un estilo de juego que rompía con el arquetipo del guardameta tradicional.

La historia de este deporte había tenido en Hugo *Loco* Gatti , Amadeo Carrizo o René Higuita a los principales pioneros del prototipo de guardameta al que pertenece Jorge Campos, un modelo capaz de jugar con los pies, retar al atacante sin estar a la espera de ser victimado por un disparo a quemarropa, salir de la portería y no esperar bajo el marco.

La novedad de Jorge Campos radica en que es un ser capaz de desenvolverse en dos posiciones tan cercanas como diferentes: portero y delantero, algo que ningún otro personaje en la historia del fútbol profesional ha logrado hacer con el éxito del acapulqueño.

Familiares y amigos de él, jugadores contemporáneos, directores técnicos, cronistas deportivos, entre otras personalidades, han colaborado para hacer posible mi labor de relatar la vida y trayectoria profesional de uno de los jugadores más emblemáticos del fútbol mexicano.

En primera instancia defino lo que es el periodismo y en particular la crónica, el género periodístico que he utilizado para la realización de este trabajo.

La modalidad más propicia para este estudio es la **crónica biográfica**, por ser un ejercicio de relato a través del tiempo. El deporte, en sí mismo, es un suceso, por lo que es necesario delimitar un determinado periodo de tiempo. No es algo instantáneo, que suceda y se vaya; por lo tanto, necesita de ser explicado en la totalidad de todos sus conceptos influyentes y contextualizado para definir la magnitud del suceso.

Para entender el origen de las cualidades excéntricas de Jorge Campos, en el primer capítulo hago una recreación de sus **primeros pasos en la vida y en el deporte**, a través de las versiones de familiares que presenciaron de cerca estos momentos y de Miguel Mejía Barón, quien fue uno de los pilares importantes para llevar a Jorge Campos a la Ciudad de México y que éste se enrolara con los Pumas para tener una oportunidad de llegar al fútbol profesional.

La magnitud de lo que logró Jorge Campos y cómo se convirtió en una personalidad del fútbol mexicano, aún con vigencia tras su retiro de las canchas, sólo era capaz de entenderse si se presentaban los momentos más importantes de su trayectoria como futbolista profesional.

Antes de que en el primer capítulo contara el momento en el que debuta Jorge Campos decidí meter el freno de mano y contextualizar sobre el equipo en donde lo hizo, para saber qué tan frecuente era el suceso en el equipo, a qué se enfrentaba el novel guardameta y por qué inició remando contra corriente.

Entonces, en el capítulo 2: **Ingreso a las filas del Club Universidad nacional**, primero plasmo lo que es, a grandes rasgos, la historia del equipo en la Primera División, para posteriormente describir las vicisitudes que tuvo que sortear Jorge Campos antes de consolidarse como el portero titular del equipo que lo vio nacer.

Su vida en la cancha: trayectoria como jugador profesional, es el momento en donde habló de lo que aconteció durante su etapa de éxito y los factores que lo llevaron al retiro.

Como sucede con cualquier figura pública de gran arrastre, Jorge Campos vivió las dos caras de la moneda de la fama. En el capítulo 4: **El efecto Campos**, se exponen los alcances que tuvo el nombre del portero acapulqueño y lo que generó alrededor del mundo en cuestiones comerciales. Aunque no todo fue

colorido y hubo momentos oscuros con los que el cancerbero tuvo que convivir como el secuestro de su padre.

Hora de colgar los guantes. Más allá de que el retiro supusiera un momento triste, como lo es para la mayoría de los futbolistas cuando dejan el deporte que más les apasiona, para Jorge Campos significó una mutación de una posición a otra, como lo hizo en innumerables oportunidades durante su trayectoria deportiva.

Tras dejar el cargo de auxiliar técnico en la Selección Mexicana, Jorge Campos pasó **de las canchas al micrófono**, se enfundó en la camiseta de una de las televisoras más importantes del país (TV Azteca) y comenzó una nueva etapa fuera del césped, pero no del fútbol.

El colofón de este álbum es un regalo tras haber tenido la oportunidad de tener a **Jorge Campos de frente**. En una conversación sostenida con el exportero en un hotel de la Ciudad de México, es él mismo quien define lo que ha sido para la historia del balompié nacional y dónde continuará esta novela que sigue fecundando el *Brody* para que la leyenda continúe.

Apartado. La crónica biográfica

“Y llegaron los aztecas que venían de Aztlán al lago de Tenochtitlan, y aguardaron los signos de la profecía, y allí junto al nopal y el águila y la serpiente, ya los esperaba una muchedumbre de reporteros y cronistas”¹.

La retórica utilizada por Carlos Monsiváis plasma claramente un concepto: La realidad -nunca absoluta- no existiría si no hubiera quién la precisara, a través de su interpretación, además de transmitirla.

Sucesos acontecen a cada instante y en cualquier rincón del mundo y del universo mismo, pero cuando no hay nadie que los moldee en un relato, una imagen, etcétera, se pierden en el olvido. Nunca existieron.

Debido a lo anterior surge la necesidad del ser humano por tener relatores encargados de comunicar lo acontecido, para tener antecedentes de hechos que ayuden a entender el presente y planificar el futuro. Una actividad encargada de hacerlo es el periodismo.

De acuerdo con Silvia González Longoria en *El ejercicio del periodismo*, las funciones principales de dicha práctica son informar y opinar. A partir de esta idea, se derivan los géneros periodísticos según su finalidad correspondiente.

“En el caso de los géneros cuyo objetivo es informar se ha adoptado la palabra ‘noticioso’ como sinónimo de informativo, considerando que el género cuyo fin es informar lo constituye precisamente la noticia.

“Los géneros cuyo fin es opinar se llaman editoriales, tomando en cuenta que tradicionalmente el espacio destinado a dar a conocer la postura de un medio se llama ‘editorial’, porque es común recurrir a esta palabra para denotar juicios u opiniones sobre una cuestión determinada”².

¹ Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta*, Prólogo.

² Silvia González, *El ejercicio del periodismo*, pp. 41,42.

En una estricta demarcación, se ubicaría a la nota informativa y el reportaje como géneros informativos; y al editorial, artículo y columna como interpretativos, mientras que a la crónica, y algunas veces al reportaje, se les concibe como un ente híbrido que conjuga a ambos tipos.

La crónica es uno de los ejemplos en donde encontramos la convergencia entre una y otra de las funciones primordiales del periodismo.

La correlación se da a partir de que el objetivo del cronista es el de informar mediante su particular recreación de los hechos, relatar acontecimientos de tal manera que el receptor conciba el momento y contexto de éstos.

“La buena crónica hace vivir al lector la presencia de aquellos acontecimientos a los que no asistió y, aunque aparentemente menos importante en sus asuntos que otros géneros, constituye para el público un interesante elemento informativo”³.

De esta manera, en la crónica, la noticia no se presenta de una forma absoluta y disciplinada como lo hace una nota informativa, sino que la parte fundamental consiste en llenar al receptor de elementos contextuales y valorativos que le permitan concebir el suceso, además de informarle lo que sucedió.

“<<La crónica periodística es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo en que se juzga lo narrado>>”⁴.

El deporte, como una actividad capaz de generar emociones sociales, entre practicantes y espectadores, encontró en la crónica el regocijo para incubar sus propias historias. Éstas se comenzaron a difundir, sin tener vigencia o fecha de caducidad, coadyuvando a la creación de una expectación y una pasión por el deporte.

³ María Julia Sierra, *Haciendo periodismo*, p. 24.

⁴ Martín Vivaldi, citado en *Redacción periodística* de José Luis Martínez Albertos, p. 124.

Con el paso del tiempo, la facultad historiadora de la crónica comenzó a acuñar al deporte como otro de sus ámbitos de cobertura, pues no podía ser ajeno a ser considerado como una actividad de trascendencia social, primero de forma local y posteriormente internacional.

Sin tener una fecha ni un evento oficial, los principios de la crónica deportiva se vieron manifestados con los relatos hechos sobre los Juegos Olímpicos de Atenas en 1896, un evento que a lo largo de la historia quedó registrado como una muestra pionera de la trascendencia mundial que podía generar el deporte.

Estos Juegos Olímpicos de la era moderna estuvieron inspirados en los antiguos griegos que en la ciudad de Olimpia dedicaban su esfuerzo al Dios Zeus entre los años 776 a. C. y 393 d. C.

Los relatos de Herodoto y Ovidio, historiador y poeta, respectivamente, sirvieron como registro de acontecimientos durante la antigua celebración de los Juegos Olímpicos en Grecia y de la trascendencia social que éstos generaban.

Pasajes encontrados en *Libro V*, de *Los nueve libros de la historia*, escrito por Herodoto de Halicarnaso, relatan la época en que los macedonios estaban excluidos de estos eventos, cuya participación estaba limitada a los griegos.

Según Herodoto, Alejandro I intentó participar en los Juegos Olímpicos del año 480 a. C. y fue rechazado por los competidores por no ser considerado griego. Sin embargo, Alejandro I argumentó que su familia era de ascendencia griega y finalmente fue admitido. Dicho personaje habría sido el único participante macedonio durante un prolongado periodo de tiempo.

Ovidio, en varias de sus obras, expresó que los Juegos Olímpicos antiguos – también conocidos como panhelénicos-, junto con la religión y la lengua común, ayudaban a preservar la unidad espiritual.

Sin embargo, antes de Herodoto y Ovidio, Hippias, un tirano (había derrocado el gobierno) de Atenas, hizo la primera relación de vencedores olímpicos como mero dato estadístico.

En lo referente al nacimiento del periodismo deportivo especializado, México pudo haber sido incluso la cuna. Autores como Humberto Musacchio o Eloy Caloca coinciden en que *La Afición* –periódico mexicano creado en 1930- fue el primer diario deportivo del mundo. Sin embargo, el mismo diario, a través de su director general, Rafael Ocampo, en un escrito publicado en 2009, reconoce que es el diario más antiguo únicamente de México.

Durante la primera mitad del siglo XIX aparece en Londres el primer diario especializado en deportes *Sportman*, denominado más tarde *Sporting Life*. En 1892 en Francia surge el primer diario deportivo, *Le Veló*. En España hasta 1906 aparece el primer diario especializado, *El Mundo deportivo*, primero como semanario y luego como diario en 1929.

Asimismo, cuando el fútbol era una actividad únicamente deportiva, que no se difundía a terceros, más allá de los involucrados, la llegada de la crónica y el ejercicio periodístico aplicado a este deporte en particular, amalgamó una fraternal relación entre ambos, además de contribuir en la creación de una pasión multitudinaria alrededor del mundo por este deporte que, hasta la fecha, sigue creciendo o al menos sufriendo mutaciones. Una pasión diferente a la de otros deportes.

En la Inglaterra victoriana de 1871, cuando el Imperio Británico dominaba casi todo el mundo y su economía era la más fuerte del planeta, comenzó a nacer el registro de partidos experimentales.

En un principio, los pioneros en hacer reportes deportivos, en particular al fútbol, fueron los mejores escritores del periodismo. Numerosos deportes contemporáneos como el fútbol, el cricket, el atletismo y el rugby fueron los más frecuentados en las primeras planas de los diarios que ocupaban unas

páginas del resto de la información general hasta la creación de diarios especializados en deportes.

El *Manchester Guardian*, durante la primera mitad del siglo XX, empleó a Neville Cardus como el corresponsal del cricket. Cardus recibió el título real de Caballero (Sir) por sus servicios como periodista deportivo.

En los Juegos Olímpicos de Londres de 1908, el *Daily Mail*, por ejemplo, tenía a Sir Arthur Conan Doyle en el White City Stadium para cubrir las finales del primer maratón.

Dorando Pietri colapsó justo en la línea final de aquella prueba, sin derecho a la medalla de oro por no haber cruzado la meta, y fue Conan Doyle quien lideró una campaña pública para que el italiano recibiera una copa especial de plata entregada por la reina Alejandra.

En 1872 se disputó la primera final de fútbol en la entonces conocida como The Football Association Cup (ahora FA Cup) entre el Wanderers y los Royal Engineers en Londres. Precisamente el *Daily Mail* cuenta con esos registros como una de las incubadoras de la crónica futbolera.

“Desclasado, el fútbol se mudó de los barrios pobres al centro financiero. Nació y creció en los suburbios de las grandes ciudades, donde representaba el placer, el orgullo comunitario y la esperanza de prosperidad. Hoy el mercado lo globalizó como espectáculo a partir de su telegenia y su capacidad para reforzar el sentido de pertenencia. Fortalece la identidad local (barrio, ciudad, país) y ese poder lo proyecta en lo universal. El largo viaje del fútbol a través del siglo, está lleno de paradojas de este tipo”⁵, resume en tono de reflexión Jorge Valdano, otrora protagonista del deporte en cuestión, que ha trasladado su conocimiento de cancha a la literatura.

⁵ Jorge Valdano, *Cuentos de fútbol 2*, Prólogo.

Asimismo, con el paso del tiempo, el prototipo del cronista deportivo también se ha ido modificando tanto como el mismo deporte en aspectos reglamentarios. En la actualidad, la simple recreación de los sucesos no es suficiente. Ahora el cronista de fútbol es un ser capacitado para aportar algo más que la narración de los hechos, “explican el suceso deportivo un día y otro: el cronista al mismo tiempo que cuenta lo ocurrido, valora la calidad del juego desarrollado, los factores estratégicos puestos en acción, etc.”⁶

Y qué decir del espectro de alcance de difusión, que va aumentando sus latitudes no sólo geográficas, sino también llegando a incursionar en ámbitos como el marketing donde, a través del fútbol –como otros deportes- y de sus protagonistas, se promueve la venta de productos y servicios comerciales para aumentar el consumo éstos, inclusive sin tener alguna relación con el deporte.

Además, es común que el cronista sea capaz de ingeniarse un apodo que identifique a cierto jugador y más tarde, sin estar coludidos, una empresa transnacional utilice ese adjetivo para fines comerciales.

Ejemplo claro es el de Javier Hernández Balcázar, jugador del Manchester United en Inglaterra también conocido como *Chicharito*, cuyo sobrenombre lo heredó de su padre Javier Hernández Gutiérrez, a quien apodaban *Chícharo*, y quien también fuera jugador de fútbol profesional durante las décadas de los 80 y 90.

Entre 2010 y 2011 la palabra *Chicharito* es mencionada en Europa como nunca antes y sería interesante saber en qué medida incrementó el consumo del vegetal.

Hoy en día la misma evolución del consumismo no se detiene y comienza a surgir una innovación llamada marketing deportivo, en donde se busca generar un mayor consumo del mismo fútbol, cual si fuera un producto, y generar un

⁶ José Luis Martínez Albertos, *Curso general de redacción periodística*, p.352.

posicionamiento en el mercado, entre los mismos equipos, como si fueran marcas comerciales.

Sin embargo, existe otra cara no tan grata. Los medios de comunicación también pueden enaltecer o enterrar la carrera de un futbolista aunque esto no significa que los haga mejores o peores jugadores.

Se puede sobredimensionar un error o, de igual manera, magnificar un acierto; o incluso una serie de éstos. No obstante, dependerá del mismo futbolista, su carácter, entrega, dedicación y trabajo mental, el posterior éxito o fracaso.

Por tal motivo, podemos decir que la difusión del deporte trajo consecuencias insospechadas para el fútbol, “un juego simple cruzado por todas las influencias culturales de la sociedad del espectáculo. Próspero y confundido, el fútbol se va alejando de su esencia y empieza a ser una mentira muy bien contada por los medios de comunicación”⁷, analiza Valdano.

Esta crónica biográfica busca, entre otras cosas, regresar al fútbol un poco de la esencia perdida, ser un testigo escrito del emanar natural de una figura del fútbol mexicano, subrayar la importancia de plasmar el retrato de una de las grandes figuras del deporte y dejar una referencia para las futuras generaciones como se ha hecho a lo largo del tiempo con las hazañas de personajes del deporte.

El fenómeno social que ha provocado en los últimos años Le Bron James, quien comienza a emerger como la gran figura del básquetbol, no sería el mismo sin considerar los logros de Michael Jordan, por ejemplo.

Otras historias pasan más por ser una lección de vida, como lo conseguido por Lance Armstrong, quien superó un cáncer en un testículo para consolidarse en la cumbre del ciclismo al ganar siete Tours de Francia consecutivos, logro nunca antes visto en la historia de la prueba más importante del ciclismo en

⁷ Jorge Valdano, *Cuentos de fútbol 2*, Prólogo.

ruta. La hazaña inspiró, en su momento, a deportistas norteamericanos incluso después del retiro de Armstrong, aunque recientemente se puso en entredicho la gesta, al cernirse sobre él sospechas de dopaje que después fueron confirmadas.

El mito que construyó el piloto de Fórmula Uno, Ayrton Senna, ha servido de inspiración para que hoy en día hayan pasado por la historia otros grandes como Michael Schumacher o Fernando Alonso.

Aunque no fue el piloto más ganador de campeonatos en Fórmula Uno, Senna es uno de los pilotos más recordados debido a su conmovedora historia que terminó con un fatal accidente en plena pista de Imola, Italia, en 1994. Por ser uno de los máximos referente del automovilismo, la historia del brasileño ha protagonizado innumerables documentales en su memoria como fuente de inspiración para nuevas generaciones.

En terrenos del fútbol, el eterno duelo entre Pelé y Diego Armando Maradona por el título del mejor jugador de todos los tiempos comienza a tener en Lionel Messi a un nuevo contendiente. El hecho provoca una revolución de opiniones, genera revuelos multitudinarios, vende camisetas, hace sentir únicos a quienes tenemos el privilegio de ser testigos de lo que hace *La Pulga*.

El mismo delantero mexicano, Javier Hernández, más allá de lo alabado que es en Europa, es un fenómeno en México porque comienza a superar lo escrito por un gigante del deporte nacional como Hugo Sánchez, algo que parecía inigualable.

La actualidad se vale de la historia para crear nuevos ídolos en una sociedad hambrienta de estos. Por esto es importante biografiar a los grandes.

Frente a otros géneros periodísticos, la crónica en el deporte permite cierta libertad a la hora de escribir o hablar de eventos deportivos.

La crónica de un acontecimiento de esta índole supone la libertad de poder abordar otros temas sin salirse del principal motivo por el que se está informando. Es normal hacer una semblanza de la ciudad, zona o país donde tiene lugar el suceso deportivo y comentarse aspectos que pueden ser desconocidos, con el objetivo de introducir en el escenario de la competición a lectores o receptores del medio en general. Salpicar al receptor de todos aquellos elementos que influyeron en el desarrollo del evento.

El periodista deportivo, entre más esté facultado para alimentar al receptor de estos factores imprevistos, más nutrida presentará la información percibida por el lector. "Y si es o ha sido practicante qué mejor, pues de su experiencia, puede extraer la base para redondear su formación periodística", según lo dijo Antonio Alcoba en *Cómo hacer periodismo deportivo*.

Es por esto que la crónica es el medio más *ad hoc* para entender el fenómeno Jorge Campos.

No se trata de la caída de un avión que requiere urgentemente del recuento de los daños, el lugar y la hora específicos de dónde cayó, como se haría en una nota informativa, sino que necesita la exposición de más de un sólo hecho, la descripción de lo realizado en varias de sus tardes mágicas que lo consagraron y la explicación de la magnitud de sus hazañas.

“Si la revolución francesa tuviera que repetirse eternamente, la historiografía francesa estaría menos orgullosa de Robespierre. Pero dado que habla de algo que ya no volverá a ocurrir, los años sangrientos se convierten en meras palabras, en teorías, en discusiones, se vuelven más ligeros que una pluma, no dan miedo. Hay una diferencia infinita entre el Robespierre que apareció sólo una vez en la historia y un Robespierre que volviera eternamente a cortarle la cabeza a los franceses”⁸.

⁸ Milan Kundera, *La insoportable levedad del ser*, pp. 9, 10.

Bajo la misma idea, lo logrado por Jorge Campos en el futbol mexicano no tendría tanta relevancia si sucediera en repetidas ocasiones. Es por eso que entraremos a un flashazo de tiempo y espacio en la historia del futbol mexicano para conocer los logros y los factores que hicieron del *Brody* un ente único en la historia de este deporte en nuestro país.

Capítulo 1. Primeros pasos en la vida y en el deporte

Acapulco, la tierra que lo vio nacer

La paradisíaca costa de Acapulco es la primera parada de este viaje por la vida de Jorge Campos Navarrete. Bajo un contexto de sol, mar y arena; comercio, turismo y diversión; humildad, trabajo y esfuerzo; Jorge escribiría las primeras letras de esta peculiar historia.

Jorge Campos Navarrete nació el 15 de octubre de 1966. Es hijo de Lucina Navarrete y Álvaro Campos, mejor conocido entre su gente como *El Ñoño*. Creció en el estado de Guerrero, concretamente en el poblado acapulqueño llamado Plan de los Amates, en un rancho que era propiedad de sus abuelos y donde también vivían sus padres y hermanos.

Plan de los Amates quiere decir: debajo de los árboles de Amate... El árbol de amate es un gigante que cubre el paisaje meridional del sur de México con su frondosa sombra.⁹

El lugar colinda al sur con la costa del Pacífico, Playa Diamante; y al norte con la laguna de Tres Palos. Es uno de los poblados más cercanos al Aeropuerto Internacional Juan Nepomuceno Álvarez.

Dicho poblado cuenta con una historia de 80 años aproximadamente y al ser un territorio pequeño se caracteriza porque la mayoría de sus habitantes se conocen entre sí o incluso tienen algún parentesco.

Plan de los Amates no es precisamente una zona turística de Acapulco, son más característicos sus terrenos y ejidos, aunque con el paso de los años se ha llenado cada vez más de este comercio. "Ahora hay más hotel"¹⁰, hace la

⁹ René Chávez, Alojamiento turístico en Acapulco, México, Plan de los Amates, conversación personal, 9 de octubre de 2010; y <http://www.casaevamariarosa.com/index2.html>, acceso 22 de junio de 2009.

¹⁰ Lucina Navarrete, entrevista vía telefónica, madre de Jorge Campos, 16 de junio de 2009.

apreciación la señora Lucina Navarrete, quien ha vivido ahí por más de 50 años.

En esta zona comenzaron los contrastes en la vida de Jorge Campos. Vivía en el rancho de sus abuelos, con puertas de madera; mientras la costa ya vislumbraba grandes y lujosos hoteles.

Pero Jorge Campos no distinguía diferencias. No había por qué hacerlo; cuando se es niño el ingenio sobra para pasar el rato. Le gustaba andar a caballo, recuerda su madre sin mucho esfuerzo, “era juguetón, como cualquier niño, le gustaba montar a caballo”¹¹. Jorge Campos iba y venía, cualquier opción era buena, podía columpiarse en una hamaca o esconderse detrás de una extravagante palmera, de esas que abundan en Plan de los Amates.

Desde muy pequeño empezó a patear un balón, a los seis u ocho años. Lo hacía entre siete hermanos y algunos amigos de barrio que lo toreaban diciéndole *Brody*, en una deformación de la palabra anglosajona brother, que estaba muy presente gracias al turismo internacional del que ha gozado la costa de Acapulco en gran parte de su historia.

A esta edad la vida de Jorge Campos se podía considerar como la misma de un niño promedio, salía de la escuela para jugar la cáscara del orgullo o del refresco, a veces improvisando las porterías y en otras hasta el balón.

Aún no imaginaba que aquellos colores fosforescentes en los cuales se enfundaban los practicantes del surf que admiraba en la playa posteriormente lo identificarían a él para que otros niños lo admiraran, aunque en otro deporte.

Era normal en aquel lugar patear el balón descalzo, en la quemante arena de las playas de Acapulco; sin saberlo, estaba comenzando su entrenamiento para ser jugador profesional ejercitando el concepto más difícil a la hora de serlo: el fútbol es un simple juego y hay que divertirse.

¹¹ *Idem.*

Sobre un fondo de olas y viento, su figura chapoteaba, corría venciendo la resistencia del agua y, por un segundo, quedaba suspendida en el aire mientras iba tras el balón.¹²

Por esos años, el resto de Acapulco figuraba como un monstruo del turismo; se veía pasar a extranjeros por las calles, mismos que, como hoy en día, se aglutinan en las playas donde existe una extraña dualidad que pasa de belleza natural a infraestructura imponente.

La zona costera sigue siendo la más visitada por los turistas, ahorita casi no hay porque no es temporada, pero luego se ve que eres turista. Desde temprano hasta la noche se llena, hay lugares para comer, para bailar... De regreso se pueden transportar hasta acá (Plan de los Amates) en taxi, son como 40 minutos, los que cobran menos son los *tortuguita* (Volkswagen Sedán). Cerca de la Diana están los hoteles de gran turismo, algunos tienen playa privada.¹³

Había factores naturales que estaban formando una especie inédita en el mundo, no sólo como jugador de futbol, sino como ser humano. El ente creado es capaz de cambiar de un extremo a otro manteniendo la misma prudencia: De la tranquilidad de la arena al salvajismo del mar, del festejo de anotar un gol a la rabia de recibirlo, del regionalismo de su pueblo al roce urbano plagado de turismo, de Acapulco al Distrito Federal, de México al mundo.

Jorge Campos es un anfibio, una figura extrañamente dotada para vivir en dos mundos: el de la tierra y el agua, el de la Ciudad de México y Acapulco, el de su portería y el área rival, el de la espera y la iniciativa.¹⁴

Su primer equipo fue en Plan de los Amates, nada sobresaliente aún; era un equipo conformado por los habitantes del pueblo. Jorge Campos empezó a

¹² Roberto Pliego, *La estrella de Jorge Campos*, p. 74.

¹³ René Chávez, Alojamiento turístico en Acapulco, México, Plan de los Amates, conversación personal, 9 de octubre de 2010.

¹⁴ Roberto Pliego, *op. cit.*, p. 67.

demostrar que el futbol era algo más que un pasatiempo para él. En su adolescencia, ya jugaba en canchas semiprofesionales, con árbitro, con reglas; se lo tomaba más en serio; aunque “también lo hacía sobre la arena, improvisando un par de cocos a manera de postes de portería. Iba de un lado a otro, afinando sin cesar su capacidad inventiva, y a cada disparo de su hermano Miguel respondía como si se tratara de un enfrentamiento definitivo”.¹⁵

Posteriormente sus hermanos Antonio y Álvaro serían compañeros de Jorge al momento de emprender este viaje donde, como cualquier otro adolescente soñador, adicto a sus diversiones, buscaba convertir el futbol en su estilo de vida. Junto a ambos hermanos formó parte de su primer equipo amateur en 1982, el Interjap de Acapulco de Tercera División.

Un año después, los dos hermanos se bajarían del barco que tenía como destino el profesionalismo en el futbol y tomarían decisiones diferentes: Antonio estudiaría en la Universidad Autónoma de Guadalajara; Álvaro se inscribiría en la Escuela Naval Militar. Jorge seguiría el éxodo en otro equipo de Tercera División, siempre elogiado por su familia que insistía en que tenía las cualidades suficientes para estar en Primera División.

“Antes no había filiales (en Acapulco), llegaba el que tenía contacto o el que tuviera mucha cualidad y el apoyo de su familia, eso fue lo más importante que tuvo Jorge, el apoyo por parte de su familia, no darse por vencido y mentalizarse en ser el mejor”¹⁶. El nuevo navío: Delfines de Acapulco.

José Luis *Chino* Estrada, exjugador de Cruz Azul y León en la Primera División profesional, era el técnico de aquellos Delfines y asegura que fue el primero que postuló a Campos para el futbol profesional.

“Lo conocí desde que inició en su carrera como futbolista en el Acapulco. Yo entrenaba a las salidas de Acapulco en unas canchas de tierra de ese tiempo.

¹⁵ Roberto Pliego, *La estrella de Jorge Campos*, p. 74.

¹⁶ Ariel Álvarez, entrevista vía telefónica, entrenador de la filial Pumas Acapulco, 5 de mayo de 2008.

Llegó Jorge Campos de parte de su papá, el *Ñoño*, y de parte del presidente de la Tercera División de nosotros, el *Maquío* Nava, me lo mandaron para que lo viera porque él estudiaba en La Salle y que si no (tenía cualidades de futbolista) se dedicara a estudiar; y lo vi bien, ahí inició, le dije que se presentara al otro día y pues lo debuté yo contra equipos de Primera División allá en el puerto... Fue más o menos en 1982. Yo se lo llevé a *Billy* (Guillermo Álvarez), al presidente (de Cruz Azul) y él lo llevó a entrenar a las fuerzas básicas, duró dos o tres meses a prueba y después me lo regresaron a Acapulco. Después yo lo mandé con Mejía Barón a Pumas¹⁷, afirma el *Chino* Estrada.

Miguel Mejía Barón, el descubridor

Miguel Mejía Barón viene de una familia sencilla, con poca oportunidad para la educación. Su padre era mecánico y siempre le inculcó el deporte, en especial el fútbol porque él nunca pudo practicarlo.

Entre sus compañeros, Miguel Mejía Barón siempre fue identificado por su mayor estatura, factor que lo llevó a ser portero en un principio, pero posteriormente se destacaría más como defensa central. Tanto que llegó a ser reclutado por las reservas profesionales del Necaxa y seleccionado nacional juvenil en los años 60.

A Miguel le daba mucha zozobra ver el esfuerzo que realizaban sus padres para pagar sus estudios en la Facultad de Odontología de la UNAM y a la vez apoyarlo en su carrera deportiva. Por eso, cuando llegó la oportunidad, aprovechó la invitación que le hicieron, en una concentración de la Selección Mexicana juvenil en Uruguay, para integrarse a los Pumas recién ascendidos a Primera División.

¹⁷ José Luis Estrada, entrevista vía telefónica, ex entrenador de Delfines de Acapulco, 30 de septiembre de 2010.

La oferta era interesante, estar en Pumas le ahorrraba tiempo; saliendo de sus clases llegaría caminando a los entrenamientos y además le ofrecían un mejor apoyo económico que en Necaxa, lo que ayudaría también a sus padres.

Pumas acababa de ascender en 1962 con Octavio Vial como director técnico y ahí, Miguel Mejía Barón, empezó su carrera de futbolista profesional al mismo tiempo que concluía sus estudios en la máxima casa de estudios del país.

El equipo, en sus primeros partidos en Primera División profesional, no obtenía buenos resultados, corría el riesgo de descender de categoría por lo que la directiva trajo de Argentina a Renato Cesarini como nuevo director técnico. Bajo el mando de éste, Mejía Barón formó parte de una defensa memorable por su fuerza junto con Héctor Sanabria a la que apodaron *los suavechitos*.

Miguel Mejía Barón fue parte fundamental para que la institución auriazul se consolidara en el máximo circuito del futbol mexicano, como jugador entregó todos sus años de futbolista a este equipo y era identificado por su constancia y disciplina en el mismo.

La pregunta obligada es: ¿cómo incursiona un exjugador en la dirección técnica de los equipos? Parece que es por decreto u obligación, pero Miguel Mejía Barón deja en claro que se debe tener vocación y disciplina, entre otras cosas.

Miguel Mejía Barón inscribía a algunos de sus compañeros para tomar cursos de director técnico y se metía de oyente, cuando acababan los cursos ellos obtenían su diploma de director técnico pero él no, comentó irónico alguna vez en una entrevista a *mediotiempo.com*.

Trascurría el año 1983 cuando Mejía Barón formaba parte del cuerpo técnico de Pumas encabezado por Mario Velarde. Los azares del destino hicieron que esos Pumas disputaran un partido amistoso en Acapulco, con gastos pagados, contra el mejor equipo de aquella zona: los Delfines.

A Pumas lo único que le interesaba era no perder ritmo de juego pues la Liga había hecho una pausa por un duelo de la Selección Mexicana. De pronto Miguel hace un escaneo del equipo rival, de adelante hacia atrás, y encuentra algo inusual cuando al portero contrincante, Jorge Campos, le llega un balón y es capaz de someterlo, sin usar las manos, para salir jugando.

En las siguientes jugadas Miguel Mejía Barón prestaría mayor atención de los malabares del arquero de los Delfines con el balón, mientras Velarde sólo clavaba la mirada en sus Pumas.

Al paso del partido Miguel Mejía Barón consideraba las cualidades que Jorge Campos le mostraba, sabía jugar con los pies, jugaba adelantado y por lo tanto hacía que su equipo también, salía rápido cuando se requería y tenía un enorme sentido de ubicación.

Mejía Barón se conformó aquel día con saber el nombre de ese muchacho que insolentaba bajo la portería. Regresó a la capital, comentó lo visto con los directivos del club, quienes, en ese momento, no vieron a Jorge Campos como algo productivo, pues significaba invertir en viajes, víveres y formación.

Pero Miguel Mejía Barón estaba convencido de las cualidades del portero y dispuesto a abogar lo necesario para hacerlo llegar a las instalaciones de los Pumas.

Uno de los hombres más cercanos a Miguel Mejía Barón en su carrera como director técnico, es el arquitecto Guillermo Vázquez Mejía, quien fue uno de los primeros en enterarse de la inquietud de Mejía Barón por traer a un joven de la costa sur de Guerrero.

“Dijo que había visto un portero que le llamó mucho la atención porque tenía condiciones importantes: salía muy rápido, tenía mucha potencia, jugaba toda

el área, parecía líbero de la defensa porque jugaba muy bien con los pies”¹⁸, recuerda Memo Vázquez.

Meseros del Hotel Condesa de Acapulco fueron los intermediarios. A través de ellos, Mejía Barón pudo contactar al chico de 17 años que respondía al seudónimo de *Brody* para pedirle un encuentro con él y sus padres. El motivo: un viaje al Distrito Federal.

De ese modo, Miguel Mejía Barón llevó a Jorge a probarse en las fuerzas básicas de los Pumas de la UNAM, lo dejó instalado en el club y se alejó un par de semanas por unas pláticas que él tenía con la Selección Nacional Mexicana.

A su regreso a las instalaciones auriazules, Mejía Barón se enteró de que Jorge Campos había regresado a Acapulco. El argumento de los entrenadores era que tenían en el club a un muy buen portero: Adolfo Ríos.

“Pero yo dije por qué no tener dos muy buenos; entonces regresé por él a Acapulco, volví a convencer a sus padres y regresó (a las inferiores de los Pumas)”¹⁹, recuerda el propio Miguel Mejía Barón.

Para una segunda oportunidad en Pumas, Miguel Mejía Barón ya no le quitó el ojo, sabía qué era lo que tenía que depurar en Jorge: la potencia en sus saltos para compensar el inconveniente de su estatura, nada difícil para un chico tan ágil e intrépido con ganas de triunfar en el fútbol mexicano.

Alrededor del año 1985, Jorge Campos ya comenzaba a saltar a la banca del primer equipo de los Pumas teniendo de competencia a Adolfo Ríos, un monstruo de la portería en aquel entonces.

Jorge Campos comía banca y desesperaba al no ver la oportunidad de aparecer. La frustración era tal que llegó a expresar sus intenciones de salir del

¹⁸ Arq. Guillermo Vázquez, entrevista personal, exauxiliar técnico en Pumas y selección nacional, 5 de mayo de 2008.

¹⁹ Miguel Mejía Barón, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de Pumas y de la selección mexicana de fútbol, 9 de julio de 2009.

equipo a otro que le diera oportunidad. Miguel Mejía Barón no podía hacer mucho pues aún no estaba al mando del equipo, aunque figuraba como parte del cuerpo técnico.

En más de una ocasión Jorge Campos le comentó a Mejía Barón que en su infancia había jugado de delantero, incluso su padre insistía en que se le diera oportunidad en la delantera ante la imposibilidad de sentar a Adolfo Ríos.

El panorama cada vez era más gris para el acapulqueño, más aún cuando Mario Velarde, Miguel Mejía Barón y el cuerpo técnico de Pumas dejaron el equipo para tomar los controles de la Selección Nacional Mexicana.

Héctor Sanabria tomaría el cargo del equipo universitario para la temporada 87-88, lapso en el que Jorge Campos se tuvo que conformar con aparecer en un partido de Copa, precisamente frente a Cruz Azul, y seguir esperando su turno en la Liga.

Parecía que el destino arrastraba al encuentro del uno con el otro si hablamos de Miguel Mejía Barón y Jorge Campos, pues sorpresivamente el ingeniero Guillermo Aguilar Álvarez, quien era el presidente del Club Universidad Nacional en los años 80, le pide a Miguel Mejía Barón que tome el cargo de director técnico del equipo aun cuando sabía que éste no contaba con título que lo avalara como tal.

En aquel entonces (1988) Miguel Mejía Barón fungía de secretario técnico de la Selección Mexicana, pero se encontraba en inactividad luego de que el representativo fuera sancionado por un controvertido tema de cachirules durante las eliminatorias para el Mundial Juvenil de Arabia Saudita 1989.

El caso de la llegada de Miguel Mejía Barón al banco de los Pumas fue atípico y hasta simpático, pues su única arma eran los cursos en los que llegó a entrar como oyente; no contaba con acreditación de director técnico, pero el masajista sí lo tenía y entonces saltaban a la cancha con identificaciones invertidas, el

masajista de director técnico y Mejía Barón dirigía los partidos registrado como masajista.

De estas coincidencias comenzaría una historia dorada para el club con la obtención de un título y la formación de figuras que años después serían la base de la Selección en torneos internacionales.

Capítulo 2. Ingreso a las filas del Club Universidad Nacional

El Club Universidad Nacional, su cuna

El equipo de los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México comenzó a surcar por el fútbol profesional el 1 de julio de 1962, teniendo como preludeo siete años en Segunda División -la División de Ascenso- antes de la inolvidable campaña 61-62 en la cual lograron ser líderes generales para subir al máximo circuito y posteriormente convertirse en uno de los llamados grandes del fútbol mexicano.

Por aquellos años, la Liga profesional era dominada por las Chivas de Guadalajara que en 1962 consiguieron un cuarto título consecutivo, además de varios otros trofeos, tanto de Copas en México como en el extranjero, que sumaron un total de ocho en un lapso de 13 años entre 1957 y 1970, lo cual les concedió el mote de *Campeonísimo*.

Con el ascenso, Pumas sería el cuarto equipo de la capital mexicana, acompañando al América, Atlante y Necaxa, quienes ya estaban instalados en la Primera División nacional.

En aquella temporada en que consiguieron el ascenso, “Pumas jugó 30 partidos, de los cuales ganó 18, empató 9 y perdió sólo 3”²⁰ para obtener un total de 45 puntos, un trabajo trepidante, sobresaliente, comandado por el director técnico Octavio Vial, para conseguir el campeonato.

La cereza del pastel de esa temporada inolvidable para la institución auriazul fue el campeonato de goleo compartido por dos de sus atacantes, Lorenzo García y Carlos Calderón de la Barca.

²⁰ *El fútbol universitario, de la recreación al profesionalismo*, Tesis, Roberto Alfredo Ruiz Rodríguez, p. 51.

El partido que aseguró el liderato general de la temporada de ascenso se celebró el 9 de enero de 1962 en el estadio de Ciudad Universitaria contra el modesto Cataluña de Torreón en la penúltima jornada.

Por primera vez en un partido de futbol de Pumas, el estadio lucía lleno. Y no era para menos, estaba latente la posibilidad de ser campeones. Con la victoria se alejarían a cinco puntos del Refinería Madero, su más cercano perseguidor en la tabla general y rival que visitarían en la última jornada, lo que aseguraría el campeonato al ser inalcanzables en puntos; algo soñado por jugadores, cuerpo técnico, administrativos y aficionados. Era una oportunidad única.

Fue un partido nocturno, la afición que presagiaba el triunfo de su equipo y el salto a la primera división fluyó por las calles de Ciudad Universitaria desembocando en el estadio. El panorama era sorprendente para los jugadores, completamente a favor de Pumas: estaban de locales, estadio lleno apoyándolos y enfrente tenían al modesto Cataluña de Torreón, aterrado ante el marco pletórico de esa noche.

Diecisiete minutos de ese partido fue lo que tuvo que esperar la comunidad universitaria para sentirse en Primera División. El primer gol de los auriazules sentenciaba el partido y además presagiaba lo que terminó por ocurrir, una goleada a favor del local. El resultado final fue de 5-1 a favor.

Antonio Bermúdez, hermano del legendario lateral izquierdo de los Pumas en la década de los 70, Genaro Bermúdez, trabajaba sus primeros años en Radio UNAM. En la parte superior del edificio donde laboraba, estaban las oficinas de los encargados de manejar el deporte de la institución, y un compañero de él que trabajaba en ese lugar le regaló boletos para el partido ese mismo día.

“Había mucha gente, no era el lleno total, pero era una entrada atípica. El partido fue en la noche, la afición contagiaba su alegría, fue una emoción saber que un equipo de la Universidad iba a jugar contra Chivas o América. Sentí el partido muy pasional, la gente se brincó el alambrado para cargar a los

jugadores en hombros y correr con ellos alrededor del estadio”²¹, recuerda con alegría don Toño, quien actualmente ha regresado a la operación de cabinas de Radio UNAM.

La prensa se encargó de sopesar el tamaño de lo conseguido y recrear el festejo: “el vestidor, la locura, ¡Goyas!, baños de sidra, gritos de euforia y algunas lágrimas de un hombre que en esos momentos triunfales mostraba así y con frases encontradas, un agradecimiento a quienes tuvieron fe en él y en sus compañeros”²², estas últimas palabras en referencia al timonel del equipo, Octavio Vial.

El impacto fue brutal, no sólo para los seguidores de universidad, sino también para prácticamente toda la ciudad de México expectante del fútbol pues con esto la capital del país contaría con cuatro equipos: América, Atlante, Necaxa y ahora los Pumas de la UNAM.

Uno de los protagonistas para la obtención del ascenso fue el mediocampista Alfredo Echavarrí y hace la distinción: “Casi todos éramos estudiantes de Arquitectura, Ingeniería, Comercio, Leyes, etcétera, y la edad promedio no rebasaba los 20 años. Fuimos un equipo joven, lleno de ilusiones, con un mismo ideal: subir con Universidad a Primera División.

“Éramos como 11 hermanos que siempre jugábamos juntos.

“¡Qué época aquella!, ¡cómo la gozamos!..”²³, recuerda Alfredo Echavarrí años después.

²¹ Antonio Bermúdez, entrevista personal, hermano de Genaro Bermúdez (ex jugador de Pumas en la década de los 70), 15 de mayo de 2008.

²² Revista *Deporte Ilustrado*, p. 3, enero de 1962, citada en *El fútbol universitario, de la recreación al profesionalismo*, Tesis, Roberto Alfredo Ruiz Rodríguez, p. 58.

²³ Entrevista personal con Alfredo Echavarrí, realizada por el periodista A. Moreno en el club Universidad, agosto de 1987, citada en *El fútbol universitario, de la recreación al profesionalismo*, Tesis, Roberto Alfredo Ruiz Rodríguez, p. 63.

Con este preámbulo comenzaría a escribirse la historia de un equipo grande en el futbol mexicano que ha tenido presente la consigna de formar jugadores de alta competitividad y trascendencia.

Sus primeros partidos en Primera División (temporada 1962-1963) fueron difíciles y llevaron a la directiva a hacer lo que hasta la fecha se hace al no tener buenos resultados, sustituir al entrenador en turno.

En los iniciales siete partidos de Universidad Nacional, Octavio Vial sólo consiguió una victoria, dos empates y cuatro derrotas; motivo por el cual la directiva decidió traer de Argentina a Renato Cesarini, quien se convertiría en un icono de la institución y precursor de una filosofía de impulsar a los jóvenes.

Como dato curioso, el defensa central brasileño Luiz Carlos Peters -que había llegado como refuerzo al equipo- tuvo que fungir, al mismo tiempo, de director técnico en un partido, mientras estaban a la espera del arribo del nuevo timonel argentino.

Así llega al mando auriazul Renato Cesarini, personaje con el cual el equipo se asienta en el futbol profesional y además se le recuerda en la historia por ser el principal precursor de las Fuerzas Básicas de los Pumas de la UNAM.

El primer logro de la escuadra auriazul llegaría en la temporada 63-64 cuando Alberto Etcheverry logra el título de goleador en esa temporada.

En el periodo 1964-1965, debutó Enrique Borja, una de las primeras grandes figuras del futbol mexicano, forjada en el club auriazul. Cesarini salió del equipo en la 1965-66 dejando al conjunto consolidado en Primera más los cimientos de una cantera que formaría grandes jugadores a la posterioridad.

A partir de 1965, y durante aproximadamente siete años, inició un periodo en el que sólo había jugadores mexicanos en las filas del club, varios tuvieron la oportunidad de consolidarse con los universitarios e incluso llegar a la Selección Mexicana, tales como, Mario Velarde, Luis Regueiro y Aarón Padilla.

Asimismo, el guardameta Francisco Castrejón y los defensas centrales Héctor Sanabria y el ya mencionado Miguel Mejía Barón, fueron la base de una defensiva legendaria.

En la campaña 67-68, el club consiguió su posición más alta hasta ese entonces al finalizar en segundo lugar. El peruano Walter Ormeño encabezó aquel éxito en la dirección técnica del equipo que, como dato, no pudo jugar en el estadio de Ciudad Universitaria debido a los preparativos para los Juegos Olímpicos de 1968 y a la histórica huelga estudiantil, desenlazada en tragedia, el 2 de octubre de 1968.

En el año de 1972, bajo el mando del español Ángel Zubieta, de nuevo se permitieron las contrataciones de extranjeros, por lo que llegó al equipo Velibor *Bora* Milutinovic, que con Arturo Vázquez Ayala, José Luis *Pareja* López, Leonardo Cuéllar, entre otros, comenzaron a hacer de Pumas un equipo protagonista en el fútbol mexicano y a darle una identidad y un estilo de juego definido al equipo, basado en la entrega de todos sus jugadores y complementado con algunos chispazos de talento.

En 1974 llegó a Pumas, procedente del Flamengo de Brasil, Evanivaldo Castro Silva *Cabinho*, flamante delantero que, un año después de su llegada, consiguió ser campeón de goleo hasta sumar siete veces consecutivas. Los primeros cuatro, vestido de azul y oro. Además "a la gente le gustaba que *Cabinho* jugara. No solamente metía goles, hacíamos jugadas diferentes, arriesgábamos más"²⁴, comentó en su momento el propio Evanivaldo Castro a un diario nacional.

Con este destacado jugador entre sus filas, en la temporada 76-77, bajo el mando de Jorge Marik, los Pumas de la UNAM logran su primer título en el máximo circuito al vencer (1-0) a los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara.

²⁴ "Soy incomparable: Cabinho", http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=52424&tabla=deportes , acceso 7 de septiembre de 2009.

Luego de un empate a cero goles en el juego de ida disputado en el estadio Jalisco, el 3 de julio de 1977 fue el día en que el equipo se coronó campeón de Liga, en un partido parejo celebrado en el estadio Azteca, con ocasiones para los dos equipos; el propio *Cabinho* se vestiría de héroe para marcar el único gol y vencer a la U. de G.

En 1978 (temporada 77-78), comandados por *Bora Milutinovic*, quien debutó como director técnico en lo que significó el inicio de la tradición de los exjugadores Pumas que se convierten directores técnicos del equipo, logran el subcampeonato al perder la final con los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León, a pesar de no contar con varios jugadores que se encontraban preparándose para el Mundial de Argentina 1978.

Era la mejor época de los Pumas en su corta historia. En la temporada 1978-79, *Cabinho* y Hugo Sánchez compartieron el liderato de goleo con 26 anotaciones, hecho inédito en el fútbol mexicano hasta aquel entonces.

Cabinho fue transferido al Atlante, mientras los felinos jugaron su tercera final seguida. Por segunda vez consecutiva perdieron en esa instancia, ahora ante el Cruz Azul por un marcador global de 2-0.

Pero en la temporada 80-81 llegaría la revancha, Pumas consiguió su segundo campeonato de Liga en la Primera División al derrotar al Cruz Azul con un global de 4-2, con destacada participación, durante toda la temporada, de Hugo Sánchez, *El Niño de Oro*, quien después de alzar la Copa, partió a España a conquistar el Viejo Continente.

Ese mismo año consiguen el campeonato de la Confederación Norte, Centroamericana y del Caribe de Fútbol Asociación (Concacaf) y la Copa Interamericana, siendo este último el máximo de los logros del club a nivel internacional hasta antes de conseguir el trofeo Santiago Bernabéu al doblar al Real Madrid en España, en 2004.

En 1982, los Pumas volvieron a ganar el título de la Concacaf. Estos logros fueron alcanzados bajo el mando de *Bora Milutinovic*, quien posteriormente se hizo cargo de la Selección Mexicana rumbo a la Copa del Mundo de 1986. En sustitución llegó Mario Velarde a partir de la temporada 83-84.

En la temporada 84-85, los Pumas caen en la final ante el América por 3-1, en el Estadio Corregidora de Querétaro, después de dos empates en la ciudad de México y un arbitraje polémico de Joaquín Urrea en aquel cotejo definitorio.

Pumas seguía distinguiéndose por tener un equipo en su mayoría conformado por jugadores surgidos de su propia cantera y eran éstos los que hacían del equipo un protagonista del fútbol nacional.

Las fuerzas básicas se consolidaron entre las mejores en México y, para el Mundial de 1986, a celebrarse en nuestro país, la base de la Selección estaba conformada por los Pumas: Félix Cruz Barbosa, Rafael Amador, Raúl Servín, Miguel España, Manuel Negrete, Luis Flores y el hijo pródigo: Hugo Sánchez, quien ya triunfaba en España.

Luego de ese Mundial, Mario Velarde pasó de ser director técnico de los Pumas a comandar al Tricolor, y el cargo en la escuadra auriazul fue tomado por Héctor Sanabria, también exjugador del club.

Con el regreso de Manuel Negrete y Luis Flores, luego de probar suerte en Europa, el equipo se hizo fuerte y llegó hasta la final en la temporada 87-88 donde perdió, una vez más, frente al América.

Sin embargo, los Pumas consiguieron el tercer título de la Concacaf en 1989 bajo el mando del *Capi* Sanabria, que en ese mismo año dejó el equipo luego de cuatro años para dar paso a otro exjugador de la institución: Miguel Mejía Barón, el descubridor de Jorge Campos.

Campos llega al Distrito Federal, se forma un ídolo

A este puñado de éxitos se uniría Jorge Campos desde 1985 para formarse como jugador; posteriormente se convertiría en uno de los productos más prodigiosos de la cantera de los Pumas, fabricante de grandes figuras para el fútbol mexicano.

Entre los años 1985 y 1986, la Liga de fútbol profesional en México se dividió en dos torneos cortos: PRODE 85 y México 86, debido a que México sería la sede del Mundial de fútbol en 1986 a partir de mayo. Fue en el intermedio entre estos dos torneos cuando el equipo universitario disputó, “para no perder ritmo entre cada torneo”²⁵, el partido amistoso contra los Delfines de Acapulco.

Jorge Campos, llegó a la Ciudad de México con esa baja estatura que lo caracteriza pero con tremenda agilidad con el balón y simpatía nata, siempre haciendo una broma, queriendo hacer algo, con gran disposición para cualquier actividad física, se estuvo entrenando por aproximadamente dos años antes de incorporarse al plantel del primer equipo en la temporada 87-88.

El acapulqueño llegó a la casa club Pumas ubicada en avenida Revolución. Una suerte de cueva donde se engendraban las promesas del equipo felino que venían del interior de la República a soñar con ser ídolos, a comenzar a escribir su historia en el balompié nacional.

Luego de su rechazo del equipo de Cruz Azul como resultado de su baja estatura, el cuerpo técnico, encargado de la capacitación de Jorge antes de llegar al máximo circuito, encabezado por Jorge Espinoza y bajo la supervisión, ahora sí, de Miguel Mejía Barón, se encargó de depurar las salidas por arriba del portero; hubo trabajo especial para los tobillos y rodillas con la finalidad de ejercitar más estas partes del cuerpo y que no fallaran en algún momento decisivo.

²⁵ Miguel Mejía Barón, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de Pumas y de la Selección Mexicana de fútbol, 9 de julio de 2009.

“Tenía un trabajo que fui armando con Miguel Marín y Rafael Puente, fui documentándome y en Morelia tengo dos grandes entrenadores de porteros como *La Tota* (Antonio Carbajal) y José Luis Lugo. Entre los consejos que me daban empecé a ver cómo era el trabajo de portero, yo armo un programa general, se sabe que cuando llegas (como portero) se hacen exámenes de potencia, de velocidad y resistencia.

“Comencé a documentar el trabajo físico de los porteros y después lo complemento con Ariel González, quien es el que realmente me arma un trabajo físico especial para porteros y ése lo seguimos desde el 87 con los porteros que tenemos”²⁶, comenta Jorge Espinoza, quien fue el primer entrenador de porteros que tuvo Jorge Campos en su carrera profesional.

La figura de Jorge Campos terminaría de moldearse en las reservas del Club Universidad Nacional donde fueron perfeccionadas esas cualidades además de inculcarle otro tipo de disciplinas, “que conociera el sistema; no estaba acostumbrado a entrenar diario”²⁷, recuerda Memo Vázquez, parte del cuerpo técnico de Pumas por esos días.

Su llegada al Distrito Federal traía consigo dificultades implícitas para cualquier foráneo, desde las condiciones metropolitanas al ser una de las ciudades más grandes del mundo, hasta la adaptación a la altura. Pero Jorge Campos era una persona acostumbrada a los cambios y contrastes desde su natal Acapulco, “durante las largas estaciones de su infancia y adolescencia, Campos aprendió a deslizarse sobre una tabla de *surf*. Pero, tan pronto llegó a la ciudad y se instaló en la casa club del Universidad, encontró el sustituto terrestre a sus tumbos acuáticos: una patineta”²⁸.

²⁶ Jorge Espinoza, entrevista vía telefónica, exentrenador de porteros de Pumas, 8 de octubre de 2010.

²⁷ Arq. Guillermo Vázquez, entrevista personal, exauxiliar técnico en Pumas y selección nacional, 5 de mayo de 2008.

²⁸ Roberto Pliego, *La estrella de Jorge Campos*, p. 67.

Si bien dichas condiciones urbanas eran completamente diferentes a las costeras que estaba acostumbrado, Jorge Campos se las arreglaba para concentrarse en lo que venía a hacer, jugar en Primera División.

No tenía por qué ser difícil arreglárselas para sobrevivir a un mundo hasta ese entonces desconocido para él cuando si algo tiene, y fue factor para llevarlo incluso a la antesala del fútbol profesional, es la capacidad de improvisación para salir adelante de una situación adversa.

A pesar de la distancia, sus padres estuvieron cerca de él lo más que les era posible. Señalado por los que vieron la formación de Jorge Campos, el apoyo de su familia fue piedra angular para que éste consiguiera el objetivo principal: llegar al primer equipo.

“Constantemente tenía a su familia aquí, lo acompañaban”²⁹, recuerda el arquitecto Vázquez Mejía, quien además afirma que la personalidad del padre de Jorge, Álvaro Ñoño Campos, es muy parecida a la del *Brody*; relajado y bromista, aunque consciente de que debían trabajar fuerte, ambas partes (tanto el club como su hijo), para lograr el objetivo de ver a Jorge Campos en Primera División.

Desde sus grandes épocas en el Interjap, Campos demostraba grandes cualidades para defender la portería y una agilidad nata inusitada para subordinar el balón, lo cual facilitó la formación de un jugador apto para el fútbol profesional.

En Campos no sólo se veía un cascarero con capacidades de estar en Primera, sino además se auguraba un jugador de trascendencia. “Se adelantó mucho a los tiempos, te dominaba toda el área grande, los mismos porteros actuales no salen de la chica”³⁰, aprecia Vázquez, una persona que vio de cerca la formación del portero en la Cantera de Universidad Nacional.

²⁹ Arq. Guillermo Vázquez, entrevista personal, exauxiliar técnico en Pumas y Selección Nacional, 5 de mayo de 2008.

³⁰ *Idem.*

Jorge Campos era uno de los muchos de su generación que reafirmaban, con sus destacadas participaciones en el futbol mexicano, la consigna del club iniciada desde hace varios años con Renato Cesarini: hacer un equipo ganador con los muchachos formados en su regazo.

El debut en Primera División

Luego de haber participado unos minutos en un partido de Copa en 1987 contra Cruz Azul, por fin llegó el tan ansiado debut en Primera División, a donde miles y miles de niños y jóvenes sueñan con llegar a jugar mientras patean el balón en las calles de su barrio, con porterías improvisadas mediante un par de rocas o algo semejante; en llanos atestados de tierra, pero con la rotulación necesaria para convertir un simple rectángulo de polvo en una maqueta de estadio para quienes quieren dar un plus, a este sueño, con condiciones más semejantes a las anheladas.

Así lo hizo Campos durante mucho tiempo en *El Plan*, como le llama a su tierra natal, hasta que la tarde del domingo 11 de diciembre de 1988, en un enfrentamiento entre Pumas y Santos de Torreón en Ciudad Universitaria, aparecería por primera vez en un partido oficial de Liga por delante de las redes del arco de los Pumas.

No es que haya sido el plan de Miguel Mejía Barón, pero el portero titular, la figura Adolfo Ríos, se lesionó durante el primer tiempo y ya no salió a la cancha tras el descanso.

Para el segundo tiempo saldría a defender la portería local un portero de baja estatura, moreno, con cabello abundante y alborotado.

Probablemente algún aficionado ya sabía el nombre de aquel guardameta, pero nadie sabía que eran testigos del nacimiento de una figura del futbol mexicano.

Tampoco tenían por qué saberlo, los pocos fieles auriazules que asistieron a ese partido estaban presenciando algo que se había vuelto común en su equipo, el surgimiento de un joven, como otros tantos, dispuesto a encontrar su destino en el fútbol profesional.

Era un partido correspondiente a la jornada 9 de la temporada 88-89. Dicho torneo había sido bueno para Pumas, tenían 20 puntos de 27 disputados y llegaban como líderes ante un Santos que marchaba como sexto de la clasificación general.

Sin embargo, el partido se complicó y el equipo visitante, que acudía en calidad de víctima, al principio sorprendió por irse al descanso sin recibir gol y posteriormente aún más cuando se fue al frente en el marcador.

Con un pase de Miguel Herrera, actual director técnico en el fútbol mexicano, al minuto 21 del segundo tiempo, Guillermo Gómez fue el caudillo y dio a los laguneros la ventaja en la difícil visita a la ciudad de México.

Parecía que Pumas perdería lo invicto ese día ante Santos, pero afortunadamente, para la causa local, David Patiño salvó a Jorge Campos de cargar con el peso de la derrota en el primer día que debía evitar que esto ocurriera.

El *Brody* apareció con el número 16 en el dorsal y en realidad poco pasó en esos 45 minutos que estuvo en la cancha, no fue un dominio claro por ninguno de los dos equipos, más bien fue un partido para bostezar, “sólo fue posible descubrir en el debutante que podía recibir un gol y sonreír por eso”³¹, lo demás: momentos de poco fútbol envueltos en un empate (1-1).

Aquella tarde el equipo de la UNAM mostró un nivel por debajo de lo que tenía acostumbrado a sus seguidores, fue un partido discreto por ambas escuadras,

³¹ Roberto Pliego, *La estrella de Jorge Campos*, p. 31.

quizá fácil de olvidar para la afición, pero significativo para Jorge Campos a quien el periódico *El Herald* le calificó de “aceptable” su actuación en el día de su debut.

Para el siguiente partido ante Cruz Azul, Adolfo Ríos regresaría a la titularidad del marco de los Pumas y Jorge Campos tendría que volver a la ansiedad del banco de los suplentes.

Posteriormente, en esa temporada, el acapulqueño jugaría otros cuatro partidos, tres de ellos completos en temporada regular. Además de otros dos en fase final, en uno defendiendo el marco de los Pumas los 90 minutos.

En total sólo sumaba cuatro partidos completos en dos temporadas largas, pues formaba parte de la plantilla de los Pumas desde la temporada 87-88 en la que fue ascendido al primer equipo por Héctor *Capi* Sanabria en la última temporada dirigida por éste antes de la llegada de Miguel Mejía Barón.

Era una suma muy pobre para las aspiraciones de un portero que tenía cualidades suficientes para aparecer como titular en el equipo, y que incluso ya lo estaba demostrando en el día a día durante los entrenamientos y en los pocos minutos que le daban, gracias a los imprevistos en los partidos que lo hacían salir del anonimato sólo unos minutos.

Portero suplente, nuevo goleador

Los inicios de Jorge Campos en el máximo circuito fueron turbulentos. La desesperación hacía presa al acapulqueño que veía en Adolfo Ríos una barrera prácticamente insuperable para su desarrollo profesional al ser imposible arrebatarle la titularidad de los guantes. Inclusive llegó a pensar en cambiar de equipo.

Ante la impotencia que causaba la banca de los suplentes en Campos, su padre abogó por él en más de una oportunidad ante Miguel Mejía Barón cuando no veía una sola oportunidad y era la sombra de Adolfo Ríos.

No había culpables, ambos eran excelentes porteros y no había por qué juzgar al director técnico quien lo único que hacía era respetar la jerarquía del titular.

Sin embargo, una vez más la adversidad hizo fuerte al costero, quien al ver negadas sus posibilidades de actuar como portero pidió oportunidad como delantero, pues la figura de Jorge Campos no se limita a lo clásico, lo establecido, sino que es un tipo capaz de reinventar lo recién inventado y dichas inquietudes lo habían llevado, desde el Interjap y Delfines en Plan de los Amates, a acostumbrarse tanto a recibir goles y no preocuparse como a hacerlos y festejarlos.

Así fue como el *Brody*, de un momento a otro empezó a dedicar los entrenamientos a usar más las piernas que las manos, a acompañar más a Luis García o David Patiño que a los dos postes y el larguero.

Como el deportista innato que era, Jorge Campos no se mostraba desorientado por estar en una posición que aparentemente no es la suya, sino todo lo contrario, el cuerpo técnico había encontrado la solución al problema de acomodar a Jorge Campos y Adolfo Ríos en el mismo equipo.

“Nosotros teníamos un buen portero y a lo mejor en ese momento necesitábamos delantero, en los entrenamientos de repente Miguel (Mejía Barón) lo pone (a Jorge Campos) de delantero y llegó un momento en el que se coordinaba muy bien con Luis García y entre los dos hacían goles”, recuerda Guillermo Vázquez, integrante del cuerpo técnico de aquel equipo.

Poco tiempo tuvo que pasar para que Jorge se diera cuenta de que era en la delantera donde podía ganarse un puesto en el once inicial, pues también mostraba cualidades para pelear el puesto ahí.

Fue así como Campos comenzó a saltar a la cancha. En un Torneo de Campeones y Subcampeones de la Concacaf debutó en la delantera

acompañando a Luis García, tratando de encajar el balón en las redes. Para eso entró al césped esta vez y no para evitarlo.

Capítulo 3. Su vida en la cancha: trayectoria como jugador profesional

Futbol mexicano, crece una figura indeleble

Hacer goles es bueno para cualquier jugador y cualquier club en el futbol mexicano, pero causa un particular asombro cuando el encargado de hacerlos es el portero suplente del equipo.

La segunda vez que Jorge Campos pisó la cancha en torneo de Liga fue en la misma temporada de su debut. El partido correspondía a la jornada 34, visitaban en Jalisco a los Leones Negros de la U. de G., un partido anormal de principio a fin que terminó 0-0 al descanso; para la segunda mitad, por el minuto 60, el cuadro del Pedregal se dispuso a hacer un cambio de portero, pero quien aparecería sería el tercer portero, otro debutante: Sergio Bernal.

¿Acaso no era oportunidad para Jorge Campos? ¿Había hecho algo mal en su debut ante Santos? ¿Cuál era la verdadera razón de un segundo debut en la portería de los Pumas en la misma temporada?

La respuesta la encontraríamos tan sólo unos minutos después cuando Jorge también entraría de cambio, pero por Luis García para jugar en el ataque. Los resultados que Campos entregaba en los torneos internacionales, como delantero, incitaban a tomarlo en cuenta más para esa posición.

Apenas en su segundo partido de Liga, Jorge saltó de la banca para incorporarse al terreno de juego como delantero en sustitución de Luis García. Miguel Mejía Barón recuerda que no pretendió innovar en el futbol mexicano, sino que simplemente las situaciones se fueron dando para que Jorge Campos jugara como atacante pues las condiciones que éste demostraba en los entrenamientos le daban las credenciales suficientes como para acompañar a García Postigo en la delantera del Club Universidad Nacional, equipo basado en la velocidad y explosividad de sus jugadores en aquel momento.

“Entrenando (Jorge Campos) mostraba cualidades de delantero y me comentaba que durante su infancia también jugaba en esa posición”³².

Si bien es cierto que aquella colocación no era la suya, Jorge Campos era un novato y, ya fuese de portero o delantero, simple y sencillamente era un jugador que estaba buscando su puesto en Primera División.

Tras esa primera temporada, Jorge Campos terminó con un balance de cinco partidos jugados en temporada regular, tres de ellos completos además de otros dos en Liguilla alternando posición, enfrentando a la portería y también, en otras ocasiones, defendiéndola.

“Tenía a Adolfo Ríos que era un buen arquero, entonces alternaba a Jorge (Campos) en la delantera y de pronto empezó a ser más productivo que algunos otros (delanteros)”³³, explica Mejía Barón.

Como atacante no era el crack que marcaba la diferencia en su equipo o que marcaba todos los goles, ni mucho menos, pero era de llamar la atención el buen accionar del portero suplente de Pumas en otra posición. A Jorge Campos no le incomodaba vestir la camiseta de los jugadores de cancha, sino por el contrario se sentía a gusto al estar sumando minutos en el máximo circuito.

La temporada posterior sería la confirmación de este suceso, ahora ya no era sorprendente ver al de Acapulco como atacante, su misión era aprovechar la habilidad nata que le dieron las olas del mar o la resistencia gracias a la arena caliente para hacerse sentir en el marcador.

Y así lo hizo en 24 ocasiones entre la temporada 89-90, el torneo de la Concacaf y la Copa México, cifra nada despreciable. Competía por la titularidad con Luis García, que posteriormente sería uno de los grandes delanteros del

³² Miguel Mejía Barón, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de Pumas y de la Selección Mexicana de fútbol, 9 de julio de 2009.

³³ *Idem.*

país, jugando incluso en el fútbol europeo, concretamente en el Atlético de Madrid de España.

La directiva de Pumas ha forjado su historia basado en la formación de buenos futbolistas, la venta de éstos a buen precio y, si acaso, la llegada de algún extranjero de discreto perfil para afinar al equipo.

Se dieron cuenta de la importante inversión que podía ser la venta de Adolfo Ríos. Aunque con pocos partidos, los Pumas tenían en sus filas a tres porteros que ya sabían lo que era jugar en Primera: el mencionado Adolfo Ríos, Jorge Campos y Sergio Bernal.

“La institución me preguntó si podíamos vender a Adolfo (Ríos), porque cuando tienes ofertas pues vendes bien para invertir en la institución”³⁴, reconoce Miguel Mejía Barón, quien ahora tendría una disyuntiva en el arco: regresar a Jorge Campos a la portería o dejarlo que siguiera contribuyendo con su habilidad y goles en la parte frontal del equipo y confiar en el novato Sergio Bernal.

Esta última fue la que terminó convenciendo al técnico. Los primeros partidos de la temporada 90-91 mandó a la cancha a ambos, a Bernal en la portería y a Campos en la delantera.

Para aquella temporada, a pesar de la partida de Adolfo Ríos, Miguel estaba convencido de que tenía un equipo capaz de pelear por el campeonato de Liga en el fútbol mexicano. En la temporada anterior se habían quedado en semifinales, perdiendo en casa el partido de vuelta ante el Puebla, equipo que a la postre sería campeón.

El convencimiento de Mejía Barón era debido a que estaba conjugando en el equipo una mezcla de jugadores con experiencia que podían aportar la medida

³⁴ Miguel Mejía Barón, entrevista vía telefónica, ex director técnico de Pumas y de la selección mexicana de fútbol, 9 de julio de 2009.

y el equilibrio en el equipo, además de la gran mayoría de jóvenes surgidos de las fuerzas básicas con ganas de comerse la Liga.

Una de las piezas más importantes para Mejía Barón en el equipo fue Ricardo Ferretti, quien ya estaba a punto del retiro. En su última temporada con el Toluca no fue titular, entraba algunos minutos y se le notaba con pocas ganas en el terreno de juego.

Miguel Mejía Barón le propuso al ingeniero Guillermo Aguilar Álvarez, máximo directivo de los Pumas en ese entonces, traer al *Tuca* Ferretti al primer equipo; a lo que contestó con una negativa. Sin embargo, Mejía Barón insistió en traerlo, al menos, como integrante de su cuerpo técnico. El *Inge* aceptó.

En una gira de preparación por Inglaterra para afrontar la temporada, Miguel Mejía Barón tuvo que echar mano del *Tuca* Ferretti debido a que no habían viajado todos los jugadores por problemas de contrato. Y el equipo arrasó con sus adversarios: *Tuca* daba la pausa, el equipo jugaba con toques cortos y mucha movilidad. Además, Jorge Campos comenzaba a jugar de portero, eso sí, adelantado; por lo que los defensas también jugaban adelantados y dejaban en varios fuera de lugar a los ingleses.

Al regresar de la gira, Aguilar Álvarez no tuvo palabras negativas y dejó que Ferretti jugara en el equipo.

La temporada arrancarían con Sergio Bernal en el arco y Jorge Campos adelante, pero poco tiempo tuvo que pasar para que, en la jornada 5, el acapulqueño se hiciera cargo, por fin, de la titularidad en la portería.

La temporada aquella fue de ensueño para los Pumas, fueron líderes en el torneo regular con 78 puntos, un total de 24 victorias, seis empates y sólo ocho derrotas, además fue el equipo que más goles anotó en fase regular (67).

Para culminar una temporada exquisita enfrentarían en la final al América, acérrimo rival auriazul con el que además tenían cuentas pendientes luego de

haber perdido dos finales en la década de los 80, una en la temporada 84-85 con polémico arbitraje de Joaquín Urrea en La Corregidora de Querétaro y otra en la temporada 87-88 donde perdieron contundentemente.

El partido de ida de aquella final se jugó en el estadio Azteca, era la primera final para Jorge Campos y no se mostraba contrariado o pasmado por la situación, sino al contrario, quería cobrar venganza de aquellas dos finales perdidas y por consiguiente levantar su primer título de Liga.

Apenas al minuto de juego, Claudio Suárez ingresó por el lado derecho, mandó un centro hacia los jugadores que venían llegando y Luis García fue el que llegó al encuentro con la pelota para impactarla de volea y mandarla al fondo de las redes.

Pero la realidad es que el partido de ida fue del América, poco a poco se fue mostrando más seguro dentro del terreno de juego y los Pumas comenzaron a evidenciar preocupación, sobre todo por la estrella azulcrema de aquel entonces: Antonio Carlos Santos.

El partido fue empatado al minuto 11 por Teodoro Antonio Dos Santos *Toninho*. En un descuido de la defensa auriazul que no puso atención en un saque de banda, *Toninho* hizo cambio de velocidad, desde la banda hacia el centro del campo, sobre el pico del área soltó disparo cruzado que sorprendió a media salida de Jorge Campos y se fue a colar por la esquina izquierda en relación al ataque del local.

En otro descuido en un saque de manos, el América daría la voltereta al marcador tan sólo tres minutos después: Antonio Carlos Santos se apuró a cobrar otro saque desde la banda, lo metió hasta el corazón del área donde Gonzalo Farfán estiró su pierna izquierda para puntear el balón y meterlo a las redes ante un Jorge Campos que también se vio sorprendido por la complacencia de sus defensores y no alcanzó a reaccionar para sacar ese balón que le pasó tan cerca, algo anormal en Jorge Campos quien era caracterizado por su increíble capacidad de reacción y sus reflejos.

Pero la noche aún guardaba más malas noticias para los Pumas en aquella noche del miércoles 19 de junio de 1991, un balón filtrado después de un robo de Juan Hernández dejaba prácticamente solo a Luis Roberto Alves *Zague* quien se disponía a disparar cuando fue zancadillado en un claro penalti. Antonio Carlos Santos se encargaría de convertir para poner el 3-1 que parecía definir al campeón.

Otra vez el América, otra vez en la final. Alberto García Aspe, integrante de aquel equipo de los Pumas, ha declarado que esos fantasmas mentales rondaban por su cabeza aquella noche.

El descanso al medio tiempo de ese partido le sirvió al equipo visitante para replantear el partido y darse cuenta que con una anotación se metían de lleno a la pelea por el título, ya que en caso de empate global el equipo que hiciera más goles como visitante se llevaría el campeonato.

Afortunadamente para los del Pedregal, encontraron ese gol que les volvió a dar vida: David Patiño con un disparo al ángulo derecho desde fuera del área, luego del pase de Juan Carlos Vera, dejaba todo a definirse en la vuelta en Ciudad Universitaria, ahora sólo un gol separaba a Jorge Campos de su primer título en Primera División.

El esperado partido de vuelta llegó ante un estadio Olímpico abarrotado, con la plena confianza de que su equipo se proclamara campeón por tercera vez en su historia.

Aquella tarde, antes de saltar a la cancha, Miguel Mejía Barón entregó unas medallas, que había mandado a hacer con un mes de anticipación, a sus jugadores como reconocimiento por la entrega y disciplina mostrada durante la campaña; en resumen por la excelente temporada que habían hecho, fueron líderes en el torneo regular, el equipo con más goles a favor y el menos goleado de la Liga, pero principalmente por ser un equipo en toda la extensión de la palabra.

Luis García ha declarado que, en ese momento tan emotivo, varios de los integrantes del plantel afloraron llanto por lo cual el equipo saltó con gran determinación a ganar el partido y, por consiguiente, el campeonato.

Fue así como los Pumas de la UNAM iniciaron el partido en busca del triunfo que les diera el campeonato, ya que en caso de empatar en el marcador global, el criterio de desempate serían los goles de visitante, y Pumas había marcado dos en el Azteca.

Sólo le bastaron seis minutos a los locales para abrir el marcador, Ricardo Ferretti –en uno de los goles más recordados en la historia de los Pumas- de tiro libre regresó la Copa a manos de los Pumas.

Lo consecutivo fue un partido de ida y vuelta, tenso, con el nervio a flor de piel y la posibilidad constante de que el América encontrara un gol que revirtiera, nuevamente, el nombre del campeón.

Luis García afirmó hace algunos años a un programa de televisión que, en ese partido, sobre los 90 minutos, Ricardo *Tuca* Ferretti le exigía a Arturo Brizio, árbitro central en aquella final, terminara el partido “por el bien del futbol mexicano”, pues para muchos la obtención de aquel título de los Pumas significó el fin de una época de impunidad al tener en la memoria aquella final perdida con un arbitraje polémico de Joaquín Urrea en Querétaro.

El partido terminó con unos felinos fundidos por el cansancio y un América, no menos cansado, intentando como sea el gol que le diera el título. Un último remate de Alejandro Domínguez unos segundos antes de que el árbitro pitara el final del partido, dio un valor agregado al ya de por sí ansiado título universitario.

Domínguez hizo un remate a bocajarro, a la altura del manchón penal, un poco más cargado a la derecha con respecto al ataque visitante. Luego de un centro, el jugador azulcrema llegó desde atrás para patear el balón de volea. Jorge

Campos, en una intervención poco ortodoxa, pero efectiva, tomó el disparo tendiéndose hacia su costado izquierdo con ambas manos encogidas hacia él, contradiciendo a las leyes, a la clásica técnica del portero -educado a la vieja usanza- de poner el pecho para que pegara el balón y luego caer hacia delante para tomarlo.

Luego de esta amenazante jugada vino el silbatazo que dio por decretado el tercer título de los Pumas en el máximo circuito, el júbilo de los aficionados y el llanto de alegría de algunos jugadores.

Una de las imágenes para el recuerdo de ese campeonato fue la del *Tuca* ondeando una bandera ante la afición auriazul que se había dado cita aquel sábado 22 de julio de 1991. El jugador retirado regresó para ser Campeón.

“Esto no es un triunfo nada más de los Pumas, sino del futbol mexicano”, dijo Ferretti, ya en los vestidores luego de ganar el título, pues sentía que el futbol mexicano se había manchado por aquella polémica final en Querétaro.

En ese entonces, Jorge Campos ya comenzaba a mostrar su fanatismo hacia los colores fosforescentes con pequeñas salpicadas de ese tipo untadas en su vestimenta, cuyo color predominante era el negro. La mancha fluorescente en sus uniformes se esparciría, con el paso del tiempo, al total de éste como si fuera un paño que absorbió agua de color brillante.

En una entrevista al finalizar aquel vibrante partido de la final ante el América, Jorge Campos poseía la voz entrecortada natural de un jugador que consigue su primer título de Liga, con el aliciente de que gracias a él, en esa última jugada dramática, su equipo lo consiguió.

Aún le punzaban las manos por haber detenido ese último disparo de Domínguez cuando declaró: “Gracias a Dios. Nos lo merecíamos desde que

terminó la Liga (en su fase regular, antes de jugarse las finales)³⁵, refiriéndose al campeonato.

Y en efecto, los Pumas de la UNAM de aquella temporada habían arrasado con sus rivales, se habían comido la Liga. Los 78 puntos hechos durante la temporada regular lo avalaban.

Y los números también serían corroborados en su paso por las finales donde ganó todos sus partidos con excepción de la final de ida en el Azteca.

Las emociones del portero se evidenciaron en una entrevista hecha por Imevisión: “En la portería uno está muy tenso y la verdad fue muy difícil ya que sabía que si cometía algún error, iba a ser gol”³⁶.

Jorge Campos se creó una presión extra a consecuencia de su colaboración involuntaria en los dos primeros goles del partido de ida, donde no reaccionó a tiempo, como nos tenía acostumbrados, era evidente, él mismo lo sabía, pero sus compañeros le dieron la confianza que necesitaba para afrontar el partido decisivo.

“La defensa me dio confianza, ellos me dijeron que no tenía que pasar nada, ni el aire, me dieron mucha confianza, creo que se lo debo a ellos”³⁷, confesó el acapulqueño en una muestra de agradecimiento a quienes creyeron en él y en sus cualidades.

El portero ya iba descubriendo lo que era la presión de la prensa y cómo los errores se podían magnificar debido a que su posición no perdona los fallos cometidos.

Es tan ingrato ser el último jugador del equipo, con respecto al ataque rival, que “los demás jugadores pueden equivocarse feo una vez o muchas veces, pero

³⁵ Jorge Campos, entrevista personal realizada por Imevisión, exportero de los Pumas, 22 de junio de 1991.

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Idem.*

se redimen mediante una finta espectacular, un pase magistral, un disparo certero; él no. La multitud no perdona al arquero”³⁸, la afición no perdona el gol en contra aunque previamente haya sacado infinidad de amenazas.

Sin embargo, la actuación en la final de vuelta le ayudó a reivindicar su nombre. Raúl Orvañanos hizo un juicio de valor detrás del micrófono mientras los Pumas se encontraban dando la vuelta olímpica: “Podemos decir que Jorge Campos ha sido un factor importante para Pumas en la Liguilla”, dijo al hacer un balance del portero en la fase final de la temporada 90-91.

Por su constante desafío al delantero, la prensa decía que Jorge Campos corría riesgos innecesarios. Durante sus primeros años como portero en el máximo circuito, se encargaron de arremeter contra Campos calificándolo de un jugador que no ponía la seriedad necesaria para un profesional.

Sin embargo, la táctica del acapulqueño era muy efectiva, jugaba el papel del cebo en el anzuelo, incitaba a ofender y provocaba el error del depredador. El ofensor casi siempre terminaba siendo el ofendido.

Fue así como Jorge Campos comenzó a crear una época. Empezó a cambiar la imagen del portero a quien antes de la era Campos se le veía como una víctima. Los niños que en las calles, en la cáscara, en la escuela, en el recreo o en el llano, con en el equipo amateur, desdeñaban esa posición, ahora se peleaban por poseerla.

Una jugada muy hecha por el arquero era la de amagar al delantero con que se vencía antes de tiempo. En los mano a mano, Jorge rompía con los estereotipos del fútbol y era él quien fintaba al delantero.

Todo parece tan sencillo, ve venir al delantero con todas las de ganar, con la mirada clavada en las redes y él ni se inmuta. Se planta bien sobre sus dos piernas, recto, como si fuera un soldado en posición de firmes; de repente,

³⁸ Eduardo Galeano, *El fútbol a sol y sombra*, p. 4.

hace un sprint casi de improviso, se tiende al suelo como si hubiese resbalado y cuando cae, el delantero supone que Campos está vencido y bombea el balón. Pero el portero ya está de pie para tomarlo.

En esa temporada Miguel Mejía Barón había recibido fuertes críticas por mover a Jorge Campos de la delantera a la portería, a pesar de que en la temporada anterior había anotado 18 goles.

“Fue una decisión importante que fue en contra de la directiva, pero el apoyo fue bárbaro por parte de un directivo que sabe respetar a su técnico. Otro me corre por desobedecerlo”³⁹, declaró alguna vez Mejía Barón.

Además, en otra decisión en la que fue cuestionado por su propia directiva, había rescatado prácticamente del retiro al *Tuca* Ferretti, quien luego del logro obtenido, sabía que el futuro inmediato en el club era incierto: “Se va a reunir Miguel Mejía Barón con el ingeniero Guillermo Aguilar Álvarez y van a decidir mi futuro, si ellos piensan que puedo aportar algo positivo, con todo gusto, no quiero que me den la oportunidad de jugar sólo porque fui campeón en este año, si me mandan a las fuerzas básicas a trabajar, yo voy a estar encantado de la vida”⁴⁰, se sinceró el *Tuca* durante una entrevista en los vestidores de los Pumas cuando se encontraba festejando el título.

En ese momento, Ferretti no imaginaba que el paso siguiente fuera la dirección técnica del equipo, pero así fue. La excelente labor que había hecho Miguel Mejía Barón, en los Pumas, provocaría que muchos equipos del fútbol mexicano se interesaran por hacerse de sus servicios y Ferretti era el que mejor concebía su sistema de juego a través del plantel que tenían los auriazules. Mejía Barón pasaría a tomar las riendas de los Rayados de Monterrey.

³⁹ “PUMAS UNAM SEASON 1990 - 1991 BEST CHAMPION EVER”, <http://www.youtube.com/watch?v=zR5PXOAzKQY>, acceso 1 de noviembre de 2009.

⁴⁰ Ricardo Ferretti, entrevista realizada por Imevisión, exjugador de los Pumas, 22 de junio de 1991.

Además, el *Tuca* quería continuar el legado dejado por Mejía Barón y comenzar a escribir su propia historia como director técnico en el fútbol mexicano, una historia en la que aún sigue anotándose letras brillantes.

En la primera etapa de Ricardo Ferretti como director técnico de los Pumas, Jorge Campos se consolidó como titular bajo los tres postes y ahora al que le tocaba comer banca era a Sergio Bernal.

Sin embargo, al igual que tuvo que esperar Jorge Campos a la sombra de Adolfo Ríos, Sergio Bernal sabía que era un proceso, estaba consciente de que Campos era titular. Afirma que a Jorge Campos nadie le regaló nada, “lo que ganó fue por mérito propio”⁴¹.

Si bien es cierto que Jorge Campos ya venía siendo el titular del arco desde la temporada en la que salieron campeones ante el América, si hablamos de una temporada de consolidación, ésta tendría que ser a partir de Ferretti.

Campos se ganó la titularidad durante el día a día de cada entrenamiento y fue con base en buenas actuaciones como confirmaba que ese puesto era suyo.

Fue así como empezó echar cuesta arriba en la montaña del fútbol mexicano, una llena de sinuosidades, de adversidades; tales como la dificultad para encontrar una oportunidad o el trabajo y esfuerzo para mantenerse, pero a pesar de éstas nunca se agachó, siempre estuvo con la mira en la cima.

A partir del campeonato, el *Brody* empezaría a tratar de superar otro hándicap exclusivo de los que pretenden convertirse en ídolos, las críticas de los medios de comunicación ante las imperfecciones de un ser humano. Había que encontrarle algún defecto.

Pero con su buen desempeño en el terreno de juego, Jorge Campos comenzó a ganarse también el respeto de sus detractores y críticos en los micrófonos.

⁴¹ Sergio Bernal, entrevista personal, jugador de Pumas, 16 de abril de 2009.

La prensa fue dura con Jorge Campos desde las primeras veces que decidía salir a jugar con dos uniformes a la cancha, uno de portero y otro de delantero por si las cosas no caminaban. Esto debido a que el acto era visto como una falta de respeto. “Era como exhibir a sus compañeros delanteros que no podían resolver”⁴², cuenta Antonio Moreno, quien vio a Jorge Campos desde sus inicios.

Además, algunos se sentían agredidos ante la elevada cantidad de ocasiones en que hacía malabares con el balón para salir jugando con él hasta afuera de su área.

Era imposible predecir que estas eran las condiciones naturales de Jorge Campos para pedir una oportunidad de pisar el césped. Nadie sabía que era su naturaleza de querer estar en el campo; lo único que quería era estar ahí, trasladar la diversión de Plan de los Amates a las canchas del futbol mexicano, si lo hacía en su pueblo natal por qué no iba a hacerlo en el resto de las canchas del país si al final de cuentas la esencia no se perdía; al contrario, él imprimía un sello de nobleza que tardó en ser aceptado por el sector mediático.

“A la prensa se le gana como lo hizo Jorge, con actuaciones, porque puede ser una novedad que te la haga una o dos veces pero si te das cuenta que es más portero o más delantero lo criticas, pero Jorge tenía la particularidad de ser buen portero y buen delantero”⁴³, describe el reconocido periodista.

Jorge Campos imprimía su estilo particular en cada partido, en cada segundo, como si conociera los secretos del futbol y los fuera desvelando poco a poco para deleite de aficionados y sorpresa de los expertos en el deporte.

⁴² Antonio Moreno, entrevista personal, comentarista deportivo, 18 de agosto de 2009.

⁴³ *Idem.*

“Característicos los mano a mano cuando se tiraba al piso. Le querían bombear el balón y él ya estaba de pie otra vez. Son cualidades que tal vez lo intentan otros y no les sale”⁴⁴.

Estas cualidades de Jorge Campos, en opinión de Guillermo Vázquez, revolucionaron la posición de portero no sólo en México, sino también a nivel internacional.

Las razones para que Campos convirtiera la sobriedad del portero en una fábrica de creatividad para divertirse en la posición más ingrata del fútbol, provenían de su natal Guerrero, no fueron enseñadas en los campos de entrenamiento.

“Son talentos naturales, es un muchacho que creció muy libre en un lugar donde podía hacer muchos deportes, montar a caballo, jugar basquet, andar entre las olas; todo eso le dio una armonía corporal que le sirvió para jugar de manera excepcional al fútbol”, explica Miguel Mejía Barón.

Sus habilidades “se dieron por jugar en la arena, se hizo más hábil; por jugar en altas temperaturas, eso le dio una resistencia diferente; por jugar en la adversidad, en la calle, en la arena, en la playa, con cocos; este asunto le permite a Jorge desarrollar habilidades diferentes”⁴⁵, también reconoce Antonio Moreno.

“Jorge era diferente. De los pocos jugadores que le notabas que se divertían, hay muchos jugadores que entran tensos a una cancha, que notas la tensión, huelen algodoncitos, se persignan, hacen una serie de ritos, etcétera. Lo de Jorge era como jugar una cascarita con sus amigos, se reía, detrás de la portería les aventaba algo a los camarógrafos, en pleno partido posaba para una foto. La manera de encarar un partido era totalmente diferente a los

⁴⁴ Arq. Guillermo Vázquez, entrevista personal, exauxiliar técnico en Pumas y Selección Nacional, 5 de mayo de 2008.

⁴⁵ Antonio Moreno, entrevista personal, comentarista deportivo, 18 de agosto de 2009.

demás”⁴⁶, asegura el especialista deportivo, quien, además, tuviera la oportunidad de narrar los partidos del *Brody* por muchos años.

Así fue creciendo la figura de Jorge Campos en un terreno carente de jugadores diferentes. Él basaba su talento en divertirse con la pelota, jugaba mucho con ella en los pies, algo poco común en un portero.

Sin embargo, tenía antecedentes: desde el peruano José Eusebio Soriano, quien fuera portero de River Plate de Argentina en la década de los 40 y pionero del estilo de atajar afuera del arco en aquella época tan lejana, hasta figuras, por su irreverencia, como los argentinos Amadeo Carrizo y Hugo Orlando Gatti, este último, histórico en Boca Juniors; o el colombiano René Higuita, siempre dispuesto a inventar jugadas, la más memorable de este personaje, su famoso *Escorpión*: cuando veía venir el balón a media altura hacia sus manos, optaba por tirar su cuerpo hacia delante mientras despejaba el esférico con los talones de ambas piernas, suspendido en el aire.

Recordar los momentos más brillantes de la trayectoria de Jorge Campos en la Primera División de México eriza la piel de cualquier amate de lo superfluo en el fútbol y enemigo de la monotonía.

Pero así como tuvo pasajes de felicidad, también los hubo de tristeza, éstos le enseñaron a madurar, a adquirir la experiencia, el colmillo -como se dice en el argot- que también es necesario para triunfar, para ser grande entre los grandes. Caídas que le obligaron a levantarse como en cualquiera de sus grandes lances infructuosos ante un buen tiro a gol, normales en un hombre imperfecto por naturaleza.

Los cuartos de final de la temporada 94-95 contra Cruz Azul, dejaron uno de los momentos más recordados de Jorge Campos en la Primera División de México.

⁴⁶ *Idem.*

Como si se tratara de un gran logro, una eliminación polémica y de último minuto dejó, plasmada en la historia, la posibilidad de observar a un jugador ser la figura del partido en el que quedó eliminado de la batalla por el título.

A esos cuartos de final, los Pumas se habían metido con algunas dudas sobre qué tan lejos llegarían. Sin embargo, el tener poco que perder los convertía en el “caballo negro” de la competencia, como se define a los equipos que sorprenden, y enfrente tenían al Cruz Azul, uno de los favoritos a llevarse el título de ese torneo.

Con un gol de Rafael *Chiquis* García en un buen remate de cabeza a pase de Israel López, en el partido de ida, los Pumas de la Universidad habían sacado la mínima ventaja. El resultado dejaba muchas dudas para un partido de vuelta donde se esperaba un estadio Azteca repleto de aficionados celestes y una ventaja muy corta para soportar en semejante escenario.

El partido de vuelta no fue muy diferente a lo presupuestado, a pesar de que los dos equipos se mostraban tensos. Cruz Azul era el de la iniciativa con pocos ataques, pero igual de peligrosos se manifestaban los felinos.

Carlos Hermosillo, letal delantero histórico de los cruzazulinos, de forma increíble había errado oportunidades frente al arco, una cuando se encontraba solo frente a Jorge Campos, con la portería prácticamente abierta y echó su defectuoso disparo por encima de la meta.

Pero el clímax de aquella serie eliminatoria se dio cuando Arturo Brizio, árbitro central de aquel cotejo, pitó un penalti a favor de los locales cuando el partido agonizaba.

La decisión causó molestia e incredulidad del lado de los universitarios, pero tuvieron que encomendar su suerte al de los colores llamativos, el último hombre antes de la línea de gol: Jorge Campos.

Su errática participación durante los 90 minutos de ese partido, orillaron a Hermosillo ceder el disparo a Julio Zamora, quien tomó el esférico con toda determinación.

Zamora se encarreró y disparó... Jorge Campos hizo una atajada épica, estirándose cuan largo es para desviar el balón y alejarlo de las redes. Pero el lateral derecho celeste, Guadalupe Castañeda, entró al área con exagerada determinación; el *Brody*, en otra muestra de sus reflejos, ya estaba de pie, esperando cualquier cosa menos lo que salió de los botines de Castañeda, un potente tiro entre sus piernas que significó el gol del pase a semifinales para Cruz Azul.

Aquel 20 de mayo de 1995 Jorge se fue a los vestidores corriendo, llorando como un niño, con la camiseta cubriendo su rostro para no exhibir el llanto que le provocaba el haber estado tan cerca de alcanzar las semifinales de aquella temporada, más la impotencia de haberse sentido el todopoderoso cuando detuvo el penalti de Julio Zamora y luego, en un suspiro, estar sentado en el césped tras el *túnel* de *Lupillo* Castañeda, viendo como el balón se encuentra dentro de su portería al tiempo que es aturdido por los cerca de cien mil espectadores que celebraban el gol de *La Máquina*.

Jorge Campos terminó demostrando su viveza y cómo se convierte, con su viveza, su vivacidad, su atingencia para salir siejpre (sic) y llegar antes que el delantero a quedarse con la pelota, seguro incluso a la hora en que un pelotazo rebasa a todos para con sus reflejos lanzarse y asegurar la pelota. Pero esto también determinaba que, pese a todo, el que producía peligro era Cruz Azul, no obstante la falta de serenidad de sus jugadores y la desaparición de algunos como Lulio (sic) Zamora, sin posibilidad alguna de cuajar la gran jugada como cabe esperar a quienes son considerados cracks.⁴⁷

⁴⁷ Ignacio Matus, "Fue un premio", *Esto*, 21 de mayo de 1995, p. 5.

En años posteriores, el árbitro de aquel cotejo, Arturo Brizio Carter, declaró que debió haber finalizado el encuentro cuando Campos atajó el penalti ya que el tiempo se había agotado.

Jorge Campos fue incrementando la intensidad en los colores de sus trajes de portero al ritmo exponencial que lo hacía el nivel de sus atajadas, sus intervenciones, su talento bajo el marco.

En sus inicios predominaba el negro con algunas embarradas de colores fosforescentes. Con el tiempo, la mancha fue creciendo hasta expandirse por toda su vestimenta.

Parecía que las irreverencias de Jorge Campos no tenían límite. Además de sus portentosos atuendos plagados de color, Campos innovaba con otra peculiaridad: portaba el '9' en la espalda, algo normalmente utilizado por los delanteros. Y no es que no lo fuera, lo que causaba excentricidad era ver un '9' bajo los tres postes.

Ese número sólo era normal cuando debajo del uniforme de arquero tenía el de jugador de campo, ocultando sus intenciones de salir a la cancha para después sorprender.

Como súper héroe de historietas, Jorge Campos cambiaba su identidad sobre la marcha de los encuentros. Se despojaba de su atuendo de portero para salir a la delantera en busca de goles y resolver los partidos. No siempre lo logró, pero su irreverencia se notaba en la parte frontal de su equipo cuando era necesario.

Jorge Campos partió de los Pumas luego del Mundial en Estados Unidos 1994. Pasó al Atlante, donde portaba el número 19 al no poderle quitar el 9 a Hugo Sánchez. Además, estaría bajo las órdenes de Ricardo Antonio La Volpe; de quien posteriormente se convertiría en auxiliar técnico de la Selección Mexicana.

La temporada para el equipo azulgrana fue de muchos altibajos que se vieron agrandados por la mala relación que enfrentaban Hugo Sánchez y Ricardo Antonio Lavolpe. Ni las bromas y el buen ambiente que provocaba Jorge Campos en el seno del equipo fueron capaces de revertir esta situación y el equipo no calificó a la fase final e incluso quedó en penúltimo lugar de la clasificación general.

El acapulqueño regresaría a los Pumas de la Universidad para el Verano 1998, un tríptico repartido por el club definió el suceso como “el retorno del bienamado”.

Un ropaje completamente anaranjado emergió de los vestidores, por delante de los demás jugadores de los Pumas que salían, en la jornada 1, para enfrentar al Necaxa en el estadio Olímpico Universitario.

Eran los colores vistosos de Jorge Campos que regresaban con el conjunto del Pedregal bajo el mando de Enrique López Zarza para inaugurar el torneo.

Lamentablemente el partido del regreso no fue satisfactorio al caer contra los Rayos con un gol del uruguayo Sergio Vázquez, luego de que el goleador auriazul, Christian Domizzi, fallara un penalti en el primer tiempo.

La temporada no fue mucho mejor que el inicio de ésta. Los felinos terminaron con 21 puntos totales que los situaron en la duodécima posición de la clasificación general, con apenas seis victorias en 17 partidos.

Lo más sobresaliente que pudo alcanzar Jorge Campos en su segunda etapa con los Pumas fueron unas semifinales en el torneo siguiente, el Invierno 1998. Aspiraciones al campeonato que fueron frustradas por un gol de Luis García con las Chivas en el partido de vuelta celebrado en el estadio Jalisco.

Otros equipos también tuvieron la fortuna de tener destellos de la grandeza de Jorge Campos en sus filas y Jorge mantuvo en general un nivel regular, en los equipos en los cuales estuvo en la parte final de su carrera.

No todo en la carrera de Jorge Campos fue satisfactorio. Cuando jugaba con el Atlante, en su primera etapa, el acapulqueño sufrió una grave lesión en la rodilla izquierda que casi lo retira del fútbol profesional, afortunadamente se pudo recuperar.

Lo que es importante resaltar es la capacidad inventiva del guerrerense en este deporte. Jorge Campos pateaba de manera muy singular los penaltis, se perfilaba como si fuera a pegarle con el pie izquierdo, encarreraba y justo un paso antes de llegar al balón cambiaba la estrategia e impactaba el esférico con la parte externa del pie derecho, con lo cual desorientaba completamente al portero que normalmente acababa vencido hacia el otro costado de donde iba el balón. La manera de patear de Campos era atrevida, ocurrente, anormal, irreverente, pero efectiva.

El *Brody* nunca se cansó de demostrar su capacidad para inventar. Cuando parecía que todo estaba trazado en el fútbol, aparecía con un as bajo la manga, como si él hubiese creado las reglas a su favor.

Basta recordar un partido en el que vistiendo los colores del Atlante, enfrentó a Cruz Azul en el estadio de La Máquina. Hubo un cambio en las reglas de juego donde el portero al tener el balón en sus manos ahora podía dar los pasos que quisiera con él dentro del área. Jorge, impactó a las propias reglas del juego, cuando, defendiendo los colores azulgrana, en un tiro de esquina tomó el centro en su área chica y salió de entre todos los ofensores y defensores que se disponían a rematar el balón, para correr rumbo a la portería contraria. Jorge Campos utilizó las reglas de juego, que muchas veces limitan a los jugadores, como el mejor dribling y se quitó a varios jugadores del equipo rival que ahora lo perseguían desesperados y atónitos por la creatividad del escurridizo portero y la valentía de dejar su portería vacía para él mismo ir a marcar un gol.

Jorge Campos tenía en frente sólo a dos defensas y al portero contrario. Al levantar la mirada, filtra un pase a un compañero que le queda adelantado para

la definición del gol, pero la jugada será memorable por la chispa de talento mental.

Los espectadores tuvieron que conformarse con esa imagen de Jorge Campos frente a los defensas y el portero rival, mostrando sus cualidades de delantero mientras corría. Era un goleador impostor disfrazado de portero.

Jorge Campos demostró varias veces ser un tipo capaz de adaptarse a infinidad de circunstancias que se le fueron presentando a lo largo de su carrera como jugador de futbol profesional, ejemplificó -de inmejorable manera y en distintas ocasiones- que mientras rueda una pelota sobre el terreno de juego, lo que menos existe son certezas.

Campos terminó su carrera en el Puebla, donde su participación iba cada vez más en detrimento. Para muchos especialistas en futbol, a Campos aún le quedaban partidos por jugar; para otros, su prematuro retiro se debió a situaciones politico-deportivas, pues casi inmediatamente después de retirarse como jugador profesional tomó el cargo de auxiliar técnico de Ricardo Antonio La Volpe en la Selección Nacional Mexicana que tenía en puerta el Mundial de Alemania 2006.

La Selección Nacional Mexicana, cumbre en su carrera

Una de las mayores satisfacciones para un jugador de futbol profesional es la de ser seleccionado nacional por su país, representarlo dignamente en competencias internacionales y dejar huella para que las futuras generaciones intenten emular o superar lo ya conseguido.

Jorge empezó a vestirse de verde en 1991. Debutó en selección el 20 de noviembre de ese año en un partido amistoso entre México y Uruguay, disputado en Veracruz.

El argentino César Luis Menotti fue el técnico que lo llevó por primera vez a la Selección Nacional Mexicana. Para Menotti, Jorge Campos era un portero del siglo XXI, es decir, un adelantado a su época.

El estratega pampero llegó a dirigir a la selección mexicana tras la renuncia de Manuel Lapuente, debido al rotundo fracaso que sufrió en la primera edición de la Copa de Oro en la que terminaron terceros.

Desde su arribo, César Luis, mostró la actitud que inyectaría a una selección mexicana cabizbaja: “Yo vengo aquí para ser campeón del mundo, no vengo a perder el tiempo”⁴⁸, afirmó *El Flaco* a su llegada a la dirección técnica del Tri.

Aunque fue muy corto el periodo que estuvo Menotti al frente de la selección (1991-1992), el cambio en la mentalidad del jugador mexicano se dio a partir de su gestión al frente del combinado nacional.

César Luis Menotti inyectó esa confianza y convencimiento de que se le puede ganar a cualquier selección, jugar de tú a tú, como se dice en el argot, con cualquier potencia mundial. Esa actitud le hacía falta a los jugadores mexicanos.

Pero los problemas entre televisoras por los derechos de las transmisiones de los partidos de la Selección Mexicana de fútbol provocaron la salida de los máximos directivos del balompié en el país y días después la renuncia de Cesar Luis Menotti.

A partir de diciembre de 1992, Miguel Mejía Barón se haría cargo del combinado azteca. Formó una Selección Mexicana basada en la escuela de los Pumas. La mayoría de los jugadores que la conformaban militaban en el Club Universidad o bien eran de extracción Puma. Por consiguiente, Mejía Barón confiaba en que podía armar una selección competitiva con jugadores de su confianza; entre ellos, Jorge Campos.

⁴⁸ “MEXICO EN LOS MUNDIALES PARTE 1”, <http://www.youtube.com/watch?v=0C5UFPgW6es>, acceso 22 de enero de 2010.

El portero acapulqueño se reencontraría con el técnico que lo llevó al fútbol profesional, además de formar un excelente grupo con varios jugadores que ya se conocían entre sí.

Luego de una excelente primera ronda eliminatoria para el Mundial de Estados Unidos 1994, bajo el mando de César Luis Menotti, en la que se consiguió el liderato del Grupo A, la selección mexicana de Miguel Mejía Barón comenzó con una derrota en el estadio Cuscatlán, de El Salvador, la ronda final que definiría un pase directo al Mundial (el segundo lugar tendría que jugar un partido de repechaje contra el vencedor de la eliminatoria de Oceanía y posteriormente con uno de Sudamérica).

El arranque negativo creó un ambiente de incertidumbre que fue revertido con tres victorias consecutivas en el Estadio Azteca para dejar prácticamente sellado el pase a Estados Unidos, que por cierto no jugó eliminatoria por ser el país organizador de la justa mundialista.

Con una dramática victoria por marcador de 1-2, de México sobre Canadá en Toronto, la Selección dirigida por Mejía Barón garantizó su participación en el Mundial de Estados Unidos 1994.

El segundo reto importante Miguel Mejía Barón llegó al año siguiente de haber tomado las riendas de la Selección. En 1993, México viajaría a Ecuador para disputar, por primera vez en la historia, una Copa América, gracias a la invitación de la Conmebol, confederación encargada de organizar el torneo.

Los jugadores, entre ellos Jorge Campos, llegaron a esa competición llenos de incertidumbre por el recién creado draft de jugadores en México, también conocido como el “mercado de piernas”, en el que cualquier jugador que no tuviera equipo podría buscar uno bajo este régimen de transferencias.

Varios seleccionados nacionales, que tenían contrato vencido, no iban a poder arreglarse con algún equipo, debido a que se encontrarían disputando el torneo continental y en reiteradas ocasiones manifestaron su inconformidad.

Primer grito internacional

Unidos por las adversidades, los jugadores afrontaron la Copa América de forma memorable.

El 16 de junio de 1993, en el Estadio 9 de mayo, en Machala, Colombia, México inició perdiendo en un polémico partido ante el anfitrión, con un gol inexistente dado por bueno por el árbitro uruguayo Jorge Nieves.

En el minuto 87, tras un potente disparo raso que había atajado Jorge Campos, Víctor Aristizábal contrarremató, pero el tiro pegó en la pierna izquierda de Ramón Ramírez que estaba sobre la línea de meta, cubriendo la portería vacía que dejó Campos luego de su intervención.

El cronista deportivo Enrique Bermúdez, definió ese momento como “el gol fantasma de Machala”.

Pero la Selección de fútbol de México se repondría en los partidos posteriores para empatar 1-1 contra un equipo de los grandes del fútbol en Sudamérica y favoritos para llevarse el campeonato: Argentina.

Con una clara filosofía de juego implantada por Menotti, la Selección de México salió sin temores a esa competencia continental, a jugar de tú a tú contra el combinado que se les pusiera enfrente, las figuras mundiales que conformaban la selección de Argentina o la propia selección de Colombia, además de la de Ecuador, el equipo anfitrión al que se encontrarían en semifinales.

Con dos empates en los tres primeros partidos de la primera fase, el *Tricolor* se clasificó a la segunda ronda como uno de los mejores terceros lugares de grupo. En la ronda de cuartos de final vencieron contundentemente a Perú por

4-2 y fue en ese momento cuando se vislumbró un equipo que podía trascender.

El representativo mexicano después doblegó a Ecuador, el país anfitrión, en la semifinal, con una gran actuación de Jorge Campos y Ramón Ramírez ante un diluvio que cayó sobre la cancha en el segundo tiempo.

Sin embargo, en la final perdió con Argentina. Fue un partido parejo donde el factor experiencia inclinó la balanza del lado de los sudamericanos.

Durante los primeros minutos del duelo, los mexicanos se veían nerviosos, demasiado acelerados y ansiosos ante una Argentina que sabía cómo jugarle a los aztecas, pues los había enfrentado en la primera fase del torneo.

La *Albiceleste* presionaba al *Tri* desde su salida, no lo dejaba tener mucho tiempo el balón en sus botines e incluso fueron los argentinos quienes generaron las mejores jugadas en los primeros minutos.

Gabriel Batistuta se erigió como la figura del partido al marcar los dos goles de Argentina que le dieron el título. Al minuto 63 tomó el despeje de uno de sus compañeros defensores que cortó un pase filtrado con la intención de hacer daño a la meta pampera, en un choque válido desplazó a Ramón Ramírez y entró solo al área donde fusiló a Jorge Campos con un potente disparo de derecha por abajo, pegado al poste derecho.

Cuatro minutos después, Benjamín Galindo revivió las esperanzas de México al ejecutar de soberbia manera, frío, colocado, suave, engañando al portero, un penalti previamente cometido a Luis Roberto Alves *Zague*.

Pero nuevamente Batistuta demostró su instinto goleador. Diego Simeone condujo el balón por la banda derecha hasta que Claudio Suárez barrió y mandó el balón a saque de manos, el *Cholo* Simeone sacó de inmediato y Gabriel Batistuta sólo tuvo que recortar a Raúl Gutiérrez para, nuevamente,

fusilar a Jorge Campos y sellar el 2-1 que definía a Argentina como campeón de la Copa América.

La Selección Mexicana volvió al país con la satisfacción de haber llegado a la final en su primera participación en el torneo intercontinental.

“Nosotros (a la Copa América) ya llegamos calificados para el Mundial de Estados Unidos 1994, llevábamos un plus a diferencia de las demás selecciones, que se estaban preparando, y sorprendimos”⁴⁹, hace la apreciación el arquitecto Guillermo Vázquez Mejía, quien era auxiliar técnico de Miguel Mejía Barón en ese entonces. “Fuimos el invitado incómodo porque llegamos hasta la final”, afirma Vázquez.

Tal era el auge del portero que en ese mismo año fue nombrado por la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol (IFFHS, por sus siglas en inglés)⁵⁰ como el Tercer Mejor Portero del Mundo, detrás de Peter Schmeichel y Sergio Goycochea. Hecho sin precedentes para el fútbol mexicano.

El sueño del 94

Con este antecedente llegaría el torneo más importante para Jorge Campos. El sueño de aquel niño de Acapulco, bronceado por jugar a sobremanera bajo los rayos del sol en la costa sur del país.

Jorge debutaría en una Copa del Mundo. Fue en Estados Unidos 1994, un torneo que le dio una proyección mediática inusitada a nivel mundial completamente y un año que lo confirmó como el nuevo ídolo del fútbol mexicano en aquella época.

⁴⁹ Arq. Guillermo Vázquez, entrevista personal, ex auxiliar técnico en Pumas y Selección Nacional, 5 de mayo de 2008.

⁵⁰ IFFHS Distinciones individuales, El mejor portero del año 1993, <http://www.iffhs.de/?388d85ff8b00388f05e9d817285fdcdc3bfcdc0aec28d6edb8a511>, acceso 13 marzo de 2010.

“Jorge Campos era de un ámbito más casero hasta el 93, con una Copa América que le da una mayor vitrina. Tanto Copa América, eliminatoria y Mundial, son el gran aparador del *Brody* para el mundo”⁵¹, afirma Antonio Moreno.

Dicho por especialistas, Jorge Campos encontró un escaparate para su carrera en la Selección Mexicana, una exhibición que le ayudó a ser reconocido mundialmente. Durante un determinado periodo de tiempo, Campos era el referente de México. El periódico *La Jornada* lo ejemplificó en una de sus publicaciones:

Hace varios años quería escribirle esta carta, amigo Galeano. Usted no me conoce, usted ni siquiera se lo imagina, pero usted me salvó la vida. La literatura y los chistes me salvaron la vida.

Déjeme contarle: en 1997 yo era diputado federal en México por el Partido de la Revolución Democrática. Formé parte de la comisión que investigó los innumerables fraudes que se cometieron con la empresa nacional de alimentos populares Conasupo. Sin miedo estuve haciendo fuertes señalamientos públicos, indicando a los probables responsables del saqueo de nuestros bienes públicos y del negocio con la comida de la gente y la sobrevivencia de los campesinos.

Una noche de junio, al llegar a mi departamento en un taxi se subieron dos individuos al vehículo, me golpearon, me hicieron bajar la cabeza y empezaron a amenazarme. Me condujeron a los cajeros automáticos para sacar dinero y averiguar cuánto tenía en mis cuentas.

⁵¹ Antonio Moreno, entrevista personal, comentarista deportivo, 18 de agosto de 2009.

Sin dejar de amenazarme y golpearme me llevaron a un hotel de mala muerte. Me ataron con los brazos por atrás y me tiraron boca abajo en el suelo, en medio de las dos camas. No cesaban de amenazarme, me pateaban, me insultaban. Ya como a las cinco de la madrugada empezaron a retransmitir por la televisión uno de los partidos de la Copa América de fútbol que se celebraba en Bolivia, entre Perú y Venezuela. En un momento dado comentaron que había un portero muy extravagante en otro equipo, pero no se acordaron del nombre. Al cabo de un rato, se acercó de nuevo el jefe de ellos para golpearme. Antes que llegara le dije: “yo sé cómo se llama ese portero”. Se extrañó y me dijo: “dime nada más las iniciales”. Tuve que decirle mucho más que las iniciales para que se acordara del portero colombiano René Higuita. Vi que eso los calmó un poco y entonces les dije: “¿quieren que les cuente una historia de Jorge Campos, el portero mexicano?” Y aquí viene lo raro de la historia: unos días antes un amigo me había contado que leyó una historia que usted, señor Galeano, había escrito precisamente en su sección Ventanas de *La Jornada*, con motivo de la Copa América:

“Andaba un equipo de la televisión mexicana cubriendo la guerra de Bosnia-Herzegovina. Se encuentran una patrulla de serbios. Como no pueden entenderse, son aprehendidos e incluso los amenazan con fusilarlos. Entonces, el comandante serbio ve que a uno de los mexicanos le sobresale su pasaporte de la camisa. Lo toma, lo lee y exclama emocionado: ‘México, Jorge Campos’, y los deja libres.”

Se hizo un silencio sepulcral. El más joven de mis captores afirmó: “¡No le veo el chiste”, pero el jefe le respondió: “No es chiste, agarra la onda”. Ése fue el parteaguas de mi corto cautiverio. A partir de entonces mis secuestradores dejaron de golpearme y de insultarme. Entonces, sí, empecé a contarles chistes. La tensión se relajó y hasta me dijeron: “tú nos caíste bien, tú sabes perder y vas a salir vivo de esto”.

A media mañana, una vez que les firmé toda una chequera que llevaba conmigo, luego de amenazarme si acudía a las autoridades, me dejaron atado en el hotelucho y luego se marcharon.

Un año después un amigo me llama y me dice: “ya atraparon a quienes te secuestraron, lee *La Jornada* de hoy”. Es la edición del 7 de junio de 1998 y en la contraportada dice: “Presos, asaltantes de un judicial, un diputado federal y el chofer de Alejandra Guzmán”. Humberto Ortiz comienza así su nota: “Sus rostros inexpresivos, con un aire casi de inocencia, contrastan con la pormenorizada confesión de más de 480 asaltos cometidos en menos de un año, la mayoría con una saña increíble sobre sus víctimas”. Más adelante consigna: “recuerdan también cómo asaltaron a un diputado del PRD, quien, sometido y obligado por sus victimarios, tuvo que contar chistes durante horas para evitar que lo mataran” (*La Jornada*, 7/06/98).

Lo más extraño de todo esto es que, una vez libre, empecé a buscar el supuesto texto suyo que relaté a mis secuestradores, pero nunca lo he encontrado. Ya no sé incluso si alguna vez usted lo escribió. Lo importante para mí es que me lo aprendí y lo narré con toda mi convicción, ya que repaso, disfruto y comparto tantos textos suyos desde que una compatriota de usted puso en mis manos la trilogía *Memoria del fuego* en el gris exilio parisino.

Así pasa con los escritores como usted, amigo Galeano. Llega un momento en que el texto se les independiza y anda ahí, por el mundo, generando otros nuevos textos, inspirando luchas de la gente, alimentando justas rabias, haciendo más placenteras las vidas de muchos y salvando las de unos cuantos. Por esto último, mi familia, mis amigos y yo le damos las gracias; por lo demás, toda nuestra América en lucha.⁵²

⁵² Víctor Manuel Quintana, “Carta a Eduardo Galeano”, *La Jornada*, viernes 3 de abril de 2009, p. 21

No se puede dejar de lado que el destacar en un deporte tan seguido de manera internacional como el fútbol es capaz de convertir a un futbolista en referente para el mundo.

La figura de un deportista destacado, como lo era Jorge Campos, despertaba la asociación de éste con un país entero y en el caso de Víctor Manuel Quintana y Eduardo Galeano propició tema de conversación entre sus propios captores debido al gusto particular por un personaje, lo cual suele concluir en buenos términos. Es decir, el fútbol y sus figuras son capaces de unir enemistades sociales.

Bajo ese contexto, Jorge Campos integró la convocatoria de seleccionados que participarían en el Mundial de Estados Unidos 1994. Con las esperanzas de la afición futbolera, quienes querían que México hiciera un papel igual o más destacado que lo hecho en la Copa América de Ecuador, la lista de futbolistas que representarían a México en la justa mundialista era muy parecida a la que destacó en Ecuador.

México, en el Mundial de Estados Unidos 1994, quedó instalado en el Grupo E junto con Italia, Noruega e Irlanda, denominado por la prensa como el “Grupo de la muerte” por la dificultad que representaban los rivales en el papel.

El primer partido de Jorge Campos en un Mundial fue el 19 de junio de 1994 en el R. F. K. Memorial Stadium de Washington. Durante el partido, el cancerbero acapulqueño enfrentó la dificultad de competir con jugadores que le superaban, por mucho, en estatura.

Aquel día comenzaron las ilusiones de todo un país que presumía a la mejor selección de su historia. Y no era para menos, lo conseguido en la Copa América era simplemente el mejor papel de México en un torneo internacional hasta ese entonces.

Ya en el partido, la Selección Mexicana salió a la cancha prácticamente como local pues más de la mitad del estadio estaba ocupado por miles de mexicanos

inmigrantes en Washington. Sin embargo, esta afición saldría desilusionada por el resultado adverso del primer partido en el torneo mundialista.

No fue un mal partido para el Tricolor, tuvo la posesión de la pelota en la mayor parte del partido, pero las pocas llegadas de los noruegos siempre lucieron con mayor peligro.

De hecho un error de Jorge Campos, en uno de sus malabares, propició un gol que fue anulado erróneamente por el cuerpo arbitral de aquel cotejo.

Sandor Puhl, originario de Hungría y árbitro central del encuentro, sancionó una falta sobre Jorge Campos en el área chica, suponiendo que el delantero europeo había tocado al *Brody* en la zona donde, por reglamento, el portero es intocable.

Sin embargo, en realidad no fue así, Jorge Campos cortó un largo saque de banda peligroso que llegó hasta el área chica, sujetó el balón y al tratar de evadir al atacante noruego que estiró la pierna, retrazó sus brazos con todo y balón de una forma brusca, lo que provocó que el esférico saliera impulsado hacia la portería. El árbitro central asumió que el balón había entrado a consecuencia del contacto del jugador escandinavo con Jorge y anuló erróneamente el gol.

A pesar de esta situación, lo cierto es que la Selección Nacional Mexicana tenía el partido a su favor cuando el calor vespertino de Washington comenzó a hacer mella en la selección de Noruega.

Los occidentales estaban fundidos, agotados, arrastraban las piernas, algunos jugadores volteaban a la banca para pedir su cambio y México no se cansaba de fallar una y otra vez, algunos disparos de fuera del área atajados por el portero y alguna chilena de Hugo Sánchez quitándole la posibilidad a un compañero que estaba mejor acomodado.

En una desatención del cuadro bajo, Rekdal tomó el balón, entró al área y definió con un tiro raso y cruzado ante el “achique” de Jorge Campos. Suficiente golpe anímico para que, a falta de cinco minutos, México ya no se levantara.

Increíblemente, Luis Roberto Alves *Zague* tuvo una gran oportunidad para emparejar el marcador cuando tras un tiro centro de Ramón Ramírez, remató de cabeza en el área chica al poste izquierdo... Tendido en el suelo, el balón le volvió a impactar en la testa cuando la portería estaba vacía y a unos centímetros de la línea de gol... Pero el balón se elevó y fue despejado por un defensa. Así, Jorge Campos perdió su primer partido mundialista.

Sin embargo, el fútbol es tan bondadoso que, sólo unos días después de una amarga derrota, ofreció la oportunidad de revancha para el equipo Tricolor.

El balompié también ha demostrado sus grandes parentescos con la vida al comprobar en más de una ocasión que no siempre triunfa el que lo merece sino el que sabe aprovechar las -pocas o muchas- oportunidades que se presenten para inclinar la balanza a su favor.

Cinco días después de aquella dolorosa caída ante los noruegos en Washington, los seleccionados mexicanos salieron a la cancha del estadio Florida Citrus Bowl, en Orlando, para ‘comerse’ a la Selección de Irlanda. Una segunda derrota consecutiva marcaría prácticamente el fin de la aventura a la que arribó con una arquitectura de ilusiones fraguadas por el buen papel logrado en la Copa América.

El equipo estaba conformado por los mejores jugadores de la historia del fútbol mexicano, según la prensa deportiva mexicana de aquellos días, y tenían que confirmar esa etiqueta.

Hugo Sánchez y Luis García debían valer su peso específico por actuar en la Liga de España; éste, debía ser complementado con el gran momento que

vivían en la Liga mexicana jugadores como Ramón Ramírez, Alberto García Aspe, Claudio Suárez y el mismo Jorge Campos.

En general el equipo mexicano brindó un buen partido, mejor que el encuentro pasado, pero los reflectores cayeron sobre Luis García, autor de los dos goles que le dieron, en su momento, parcial tranquilidad al combinado Tricolor para manejar el resultado y conseguir una victoria importante en la búsqueda de la clasificación a la segunda ronda de aquel Mundial.

Alrededor de 60 mil espectadores fueron testigos de aquella victoria, con marcador final de 2-1, que devolvió las ilusiones al equipo tricolor. Al minuto 42, poco antes de irse al descanso, Luis García dio la ventaja a México con un tiro de media distancia luego de una buena triangulación entre Marcelino Bernal y Carlos Hermosillo, que terminó con un colocado disparo de Luis García, al fondo de las redes.

Al minuto 62, Luis García marcó su doblete en el partido, una jugada que inició por derecha con Alberto García Aspe, terminó con un potente tiro del atacante desde afuera del área, pegado al poste derecho del arquero irlandés, Pat Bonner. La euforia se desató en el Florida Citrus Bowl, con los miles de aficionados que apoyaban a la Selección Nacional Mexicana desde las gradas.

Un gol de John Aldridge (minuto 84) acortó la distancia en el marcador final, pero nada pudo impedir que, aquel 24 de junio de 1994, nuestro país celebrara un triunfo merecido; por el orgullo y amor propio de los jugadores demostrado en la cancha.

El duelo terminó con entradas fuertes, sinónimo de frustración de los irlandeses que suponían una fácil victoria ante México. Llegaron crecidos al enfrentamiento contra la selección azteca, gracias a la victoria sobre Italia en su presentación, lo cual les hacía pensar que vencerían cómodamente a México y lograrían su pase a los octavos de final. Pero la historia fue distinta.

El partido terminó con cierto dramatismo debido a que Irlanda acabó “encima” de México en busca del gol que le diera al menos el empate. Pero México soportó el vendaval europeo de los últimos minutos.

Los connacionales se jugaban gran parte de sus posibilidades de seguir con vida en el torneo mundialista. El último enfrentamiento de la fase de grupos sería ante Italia, una potencia mundial en el balompié. Pero contrario a lo que se pudiera pensar, se vio sobre la cancha un equipo con ímpetu, como si estuvieran jugando ya la fase final del torneo.

Jorge Campos deslumbraba al mundo. En primera instancia, por sus fosforescentes uniformes inspirados en los surferos de las costas de su natal Acapulco. En lo futbolístico, sus lances eran desproporcionados, fuera de lo común en el fútbol, simplemente eran únicos en este deporte.

Una jugada durante el partido frente a Irlanda ejemplificó a la perfección lo que era Jorge Campos en esos momentos, era exageradamente atrevido, parecía no importarle el resultado o más bien evidenciaba su romance con el peligro.

En un mano a mano, cuando el delantero irlandés John Sheridan entraba solo por el costado derecho del área, Campos amagó con ir a toda velocidad hacia el delantero europeo, al suponer que en segundos tendría encima al arquero mexicano, Sheridan intentó elevar el balón por encima de Jorge Campos, pero el acapulqueño ya había regresado a su posición y atrapó el esférico con un lance sobre éste. Una mancha fosforescente se suspendió en el aire, sobre el césped del Florida Citrus Bowl, para exterminar el peligro irlandés en la portería azteca.

Miguel Mejía Barón, técnico de aquella Selección mundialista, afirma que en el fútbol se tienen que correr algunos riesgos, inevitablemente; y acepta que con Jorge Campos, el peligro del yerro por sus atrevidas salidas y sus constantes retos a los delanteros que intentaban clarearlo, siempre estaba latente.

“Implicaba un riesgo, en el futbol todo implica riesgos, y en lo particular Campos implicaba el riesgo de ser un jugador atrevido, audaz, pero siempre fue muy sensato”⁵³, reconoce Mejía Barón.

A lo largo del torneo Campos se mostró como un motivador de sus compañeros. Sus buenas actuaciones lo ayudaban a ganar cierta jerarquía en el combinado Tricolor. Desnudaba al futbol pues delataba lo fácil que era para él divertirse, extinguir el peligro y el manojito de nervios en un instante. Tan sólo una chispa de genialidad bastaba.

A pesar de la victoria ante Irlanda, el pase a la siguiente fase pendía de un hilo, una combinación de resultados aún podía dejar fuera a la Selección Mexicana. No había nada escrito con tinta indeleble, los cuatro equipos del grupo llegaban a su último partido con tres puntos y tenían prácticamente la misma oportunidad de calificar.

La mala noticia para México era que disputarían el pase con la histórica selección de Italia. Sin embargo, el equipo mexicano jugó de tú a tú y, aunque comenzó perdiendo, terminó por igualar el marcador con un golazo de fuera del área, obra de Marcelino Bernal. Con este resultado, la selección mexicana avanzó a la segunda ronda como primer lugar del Grupo E.

El sueño mexicano tomó color. El liderato del sector les llevaba a un cruce no tan complicado, en los octavos de final enfrentarían a la selección de Bulgaria, una competitiva escuadra europea, pero sin el historial de otros grandes del Viejo Continente. Pero para México, el no haber superado nunca el primer partido de la fase de eliminación directa, sólo cuando fue anfitrión, generaba cierta duda a pesar de la inmejorable oportunidad que se tenía para avanzar, como nunca en la historia.

⁵³ Miguel Mejía Barón, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de Pumas y de la Selección Mexicana de futbol, 9 de julio de 2009.

Si había algún jugador de peligro en la selección de Bulgaria al que cuidar en esta eliminatoria, sin duda era el delantero que en ese entonces militaba en el Barcelona, Hristo Stoichkov.

Fue precisamente él quien abrió el marcador apenas a los seis minutos de iniciado el encuentro, gracias a un contragolpe cuando el partido lo dominaba México.

Stoichkov tomó un balón filtrado, con velocidad pura se deshizo de Juan de Dios Ramírez Perales y sacó un potente disparo de zurda cuando entró al área que no pudo detener el *Brody*.

Minutos más tarde, Alberto García Aspe empataría el marcador parcialmente con un penalti dudoso que marcó el árbitro sobre Luis Roberto Alves *Zague*, cuando éste giró dentro del área con la pegajosa marca de un contrincante y cayó al césped. El silbante no dudó y señaló de inmediato el manchón penal para decretar la falta.

Gran parte de la responsabilidad de que México no haya definido la eliminatoria en los 90 minutos del partido o incluso en los tiempos extra se le achaca al técnico Miguel Mejía Barón, quien durante la prórroga del partido amagó con ingresar al campo a Hugo Sánchez, una táctica más arriesgada que gran parte de la afición suponía que se debió hacer.

Pasaron los tiempos extra con el marcador igualado a un gol. Había llegado la hora de la verdad, los penaltis serían la instancia donde se definiría el pase a los cuartos de final.

Los antecedentes para la Selección Mexicana en esta instancia no favorecían mucho, pero en el fútbol -y más aun en el Mundial- se tiene la esperanza de que la historia cambie.

No fue así. El primero en patear era México por conducto de Alberto García Aspe, quien ya había marcado por esta vía en el mismo partido; el mediocampista azteca mandó su tiro por encima de la portería.

Sin embargo, “Jorge Campos le dio aliento al equipo al pararle el disparo a Kassimir Balakov para dejar igual el marcador”.⁵⁴ A pesar de la buena actuación de Jorge Campos, históricamente se tiene un estigma de mala fortuna en los penaltis. Los siguientes en fallar fueron Marcelino Bernal y Jorge Rodríguez, consecutivamente. El único que anotó fue Claudio Suárez, quien alargó un poco la agonía, decoró la derrota, fue el único que ayudó a su compadre, pero no pudo evitar la caída.

Por Bulgaria marcaron Guentchev, Borimirov y Letchkov, este último quien dejó tirado en el césped a Jorge Campos, con la impotencia de haber visto tan cerca los cuartos de final y ahora -en ese momento- estar eliminados.

Los comentarios de la prensa mexicana al día siguiente fueron negativos para la mayoría de los jugadores mexicanos, incluyendo al estratega Miguel Mejía Barón, quien tras el partido declaró: “Nunca sabremos si me equivoqué”⁵⁵, en alusión a los cambios que no se decidió por hacer durante el partido.

Uno de los que se salvó de las críticas fue el acapulqueño, pues para los medios “su actuación fue acertada. Demostró seguridad en sus salidas por alto y salvó su marco en los momentos más difíciles. En la jugada del gol dio la impresión de que pudo hacer más por el balón, pero el disparo lo venció”.⁵⁶

Algunas portadas de los periódicos mostraban a Jorge Campos tendido sobre el césped en alusión al mejor hombre del Tricolor en ese partido y que nada pudo hacer para evitar la eliminación en el Mundial. “Y... Colorín colorado”, se leía en la primera página del *Ovaciones* al día siguiente de la eliminación.

⁵⁴ Editorial, “Y no quiso”, *Ovaciones*, miércoles 6 de julio de 1994, p. 5.

⁵⁵ Miguel Mejía Barón, citado en portada, *Ovaciones*, miércoles 6 de julio de 1994, portada.

⁵⁶ Editorial, “Y no quiso”, *Ovaciones*, miércoles 6 de julio de 1994, p. 5.

A pesar del trago amargo, la vida futbolística de Jorge Campos continuó escalando hasta lo más alto del fútbol mexicano. Tras esta participación mundialista, el acapulqueño era ya un ídolo, de los más seguidos por la afición al balompié de nuestro país.

Según palabras del especialista deportivo, Antonio Moreno, a pesar de la eliminación, bajo la dirección de Miguel Mejía Barón es con quien asciende bruscamente la carrera futbolística de Jorge Campos hacia la cúspide del fútbol mexicano.

“Finalmente Jorge Campos era de un ámbito más casero, hasta el 93 con la Copa América le da una mayor vitrina. Menotti también lo llama, pero en Copa América, eliminatoria (previa a Estados Unidos 1994) y Mundial, son la gran vitrina”⁵⁷, afirma el reconocido periodista.

Según palabras de Guillermo Vázquez Mejía, Jorge Campos era una pieza fundamental en su equipo en todo momento. “Era un líder natural porque lo demostraba dentro de la cancha, no hablando, sino actuando. Orientaba mucho a sus compañeros y ellos le hacían caso”⁵⁸, recuerda el auxiliar técnico de aquel certamen mundialista.

Mejía Barón también reconoce que tener a Jorge Campos en su alineación inicial le facilitaba mucho algunas tareas que pretendía imponer en su sistema de juego pues “Jorge apoyaba mucho al pressing, apretar en la cancha contraria y salir jugando. Lo facilitó”⁵⁹.

Además acepta que Campos ayudaba enormemente a la Selección y, aunque nadie era indispensable, “Jorge fue importante en todos los torneos que estuvo”⁶⁰, afirma Miguel Mejía Barón sin dudar.

⁵⁷ Antonio Moreno, entrevista personal, comentarista deportivo, 18 de agosto de 2009.

⁵⁸ Arq. Guillermo Vázquez, entrevista personal, exauxiliar técnico en Pumas y Selección Nacional, 5 de mayo de 2008.

⁵⁹ Miguel Mejía Barón, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de Pumas y de la Selección Mexicana de fútbol, 9 de julio de 2009.

⁶⁰ *Idem.*

Segunda puesta en escena ante el mundo

En contraste con el Mundial de 1994, donde Jorge Campos era el arquero titular indiscutible de la Selección Mexicana de fútbol, para el próximo certamen mundialista, el *Brody* tuvo que luchar arduamente para ganarse un lugar en el Tricolor.

El hecho de haber sido una figura del fútbol mexicano durante muchos años, no le daba el boleto para subirse al avión de seleccionados que aterrizaría en el territorio galo para afrontar el Mundial de Francia 1998.

Asimismo, Jorge había sufrido una lesión en la rodilla en el intermedio de este periodo de cuatro años, situación adversa que tendría que superar rápidamente para llegar en óptimas condiciones a la máxima competición del fútbol mundial.

Durante su ausencia en el Tricolor, Adolfo Ríos fue uno de los guardametas que defendió la portería de la Selección Nacional Mexicana mientras el colorido arquero se recuperaba de las molestias físicas.

“Me tocó a mí, en una época en que se lastimó la rodilla, estar en su lugar en la Selección. Fue en varias Copas: Copa América, Copa USA, eliminatorias mundialistas, entre muchas otras. Incluso, yo, consiguiendo el pase para Francia 98”⁶¹, recuerda Ríos.

Faltaban pocos meses y Jorge Campos estaba recuperado de sus dolencias, pero no tenía una buena condición física y, por lo tanto, tampoco estaba en su mejor momento futbolístico.

Manuel Lapuente, quien fuera el director técnico de la Selección Nacional Mexicana para aquel Mundial de 1998, se acercó al cancerbero y le advirtió que debía retomar la forma física si quería estar en la justa mundialista a desarrollarse en tierras europeas.

⁶¹ Adolfo Rios, entrevista vía telefónica, exportero de la Selección Mexicana de fútbol, 29 de octubre de 2009.

“Antes de seleccionarlo no estaba en forma, le dije que tenía que ponerse en forma para ser el portero titular de la Selección Mexicana. Se puso bajo un régimen que le impuso Mario Carrillo, que era mi auxiliar y preparador de porteros, y trabajó tan intenso que se ganó el puesto en la Selección”⁶², recuerda el mismo Lapuente quien quería a todos sus jugadores a punto para el Mundial de Francia.

Y es que el acapulqueño ya no era el novato que deslumbró al medio futbolístico en sus inicios o cuatro años atrás, previo al Mundial de Estados Unidos, ahora era un jugador maduro con cierto recorrido en el futbol y todo lo que eso implica: lesiones que merman el estado físico, pérdida de reflejos en el caso de los porteros, entre otras.

El mismo *Brody* sabía que tenía que ganarse el puesto pues había otros guardametas de grandes cualidades como Oswaldo Sánchez, Adolfo Ríos y Óscar Pérez pujando fuerte por un puesto en el Tricolor.

Pero finalmente lo logró. La capacidad natural de Campos para reinventarse volvió a manifestarse y el guardameta oriundo de la costa del Pacífico se hizo de la confianza de Manuel Lapuente y del cuerpo técnico del Tricolor para disputar su segunda Copa del Mundo consecutiva como titular del representativo nacional. “Le costó mucho ganarse el puesto en la portería”⁶³, hace la apreciación Lapuente.

Con un equipo conformado por Jorge Campos, Claudio Suárez, Alberto García Aspe, Cuauhtémoc Blanco y Luis Hernández como columna vertebral, la participación de México en tierras francesas comenzó.

El primer rival era Corea del Sur y México consiguió la importante victoria. No fue tan fácil como se había presupuestado en un principio debido a que los

⁶² Manuel Lapuente, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de la Selección Mexicana de futbol, 28 de enero de 2010.

⁶³ Manuel Lapuente, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de la Selección Mexicana de futbol, 28 de enero de 2010.

asiáticos eran, en el papel, el rival más endeble en un grupo que lo completaba Bélgica y Holanda.

Los surcoreanos se fueron arriba en el marcador con un disparo en tiro libre de Seok-Ju, que, al ser desviado por la barrera mexicana, convirtió a Jorge Campos en una estatua. Perplejo e impotente ante el trayecto del esférico a la red, Jorge Campos fue el más cercano espectador del gol en contra en el estadio Gerland en Lyon.

Pero una de las grandes cualidades de aquel equipo nacional, en ese Mundial, era no darse por vencido y remar contra la corriente. De hecho, en los tres partidos de la fase de grupos fue así, pues en todos ellos comenzó perdiendo.

Para la segunda mitad ingresaron Ricardo Peláez y Jesús *Cabrero* Arellano en sustitución de Jaime Ordiales y Braulio Luna respectivamente. Poco tiempo tuvo que pasar para que las modificaciones de Manolo Lapuente surtieran efecto.

Cinco minutos habían transcurrido en la segunda mitad cuando Peláez convirtió el empate, fue en un balón suelto dentro del área coreana al que el mexicano le dejó ir toda la pierna derecha para dejarlo jadeando en la red.

Más tarde, un doblete de Luis *Matador* Hernández finiquitaría la remontada azteca. Por supuesto, Jorge Campos corría lleno de felicidad desde su portería hasta el otro extremo de la cancha para festejar los goles.

Los siguientes compromisos no fueron menos complicados, sino todo lo contrario. Si bien en el primer partido se tuvo que lidiar con una desventaja de un gol, ahora frente a Bélgica, el golpe inicial fue de dos dianas en contra.

El escenario para otra muestra de espíritu de lucha era el Parc Lescure, de la ciudad de Burdeos. Tras la expulsión de Pavel Pardo, los europeos hicieron dos goles que les dieron una considerable ventaja. Marc Wilmots en un lapso de cinco minutos (42 y 47), fue el autor de los mazazos.

Primero en un tiro de esquina a segundo poste que el belga remató con la entrepierna, muy cerca de Campos, y que terminó metiéndose a la portería luego de pasar por en medio de las piernas del arquero acapulqueño rememorando aquellos lejanos cuartos de final ante Cruz Azul cuando Guadalupe Castañeda hizo lo mismo después de que el colorido guardameta atajara un penalti.

Una vez más el medio tiempo le sirvió a Lapuente para replantear el partido. Nuevamente ingresó al *Cabrito* Arellano para que con su velocidad fuera el revulsivo del encuentro. Y así lo hizo.

El turbulento panorama para la Selección Nacional cambió con un penalti sobre Ramón Ramírez que trajo como consecuencia el descuento en el marcador por parte de Alberto García Aspe y la expulsión de Gert Verheyen, autor de la falta. Las circunstancias se igualaban.

Arellano hizo lo suyo, su velocidad fatigó a los belgas y un contragolpe iniciado por él, terminó con un centró por izquierda de Ramón Ramírez, culminado con un lance espectacular de Cuauhtémoc Blanco dentro del área belga para impactar la pelota con el pie izquierdo y marcar el gol que decretó el empate final 2-2.

El tercer partido de la Copa, frente a Holanda, tuvo tintes dramáticos. México no estaba clasificado a la segunda ronda y una combinación de resultados podía dejarlo fuera de la competencia.

Lo peor se estaba haciendo realidad en Saint-Etienne. Otra vez a remar contra la corriente pues en 18 minutos, Phillip Cocu y Ronald de Boer ya habían adelantado a los holandeses y puesto el panorama gris para los mexicanos.

A pesar de la derrota, en el otro duelo del grupo, el empate entre las Selecciones de Bélgica y Corea del Sur le daba el pase a México, pero era especular demasiado.

Cábala o coincidencia; lo cierto es que para la segunda mitad, el ingreso de Jesús Arellano le ayudó a la Selección Nacional y en el partido contra Holanda no fue la excepción.

Tras el ingreso de Arellano, el Tricolor volvió a recuperarse de un par de goles en contra e igualó el tanteador. Los dirigidos por Manuel Lapuente jugaban mejor; además eran arengados por dos terceras partes del público que sabían del empate parcial entre surcoreanos y belgas que le daba la clasificación a México.

En medio de este contexto, Ricardo Peláez acercó en el marcador a México con un remate de cabeza en un tiro de esquina. El partido agonizaba y cuando todo parecía indicar que la pizarra ya no se movería, Luis Hernández convirtió un balón largo en el gol que aseguró el pase de México a octavos de final, con la colaboración de una pifia del defensa tulipán, Jaap Stam.

México se clasificó por méritos propios, pero volvió a sucumbir en la ronda de octavos de final. Esta vez a manos de Alemania, una potencia en el balompié. Gran parte de la rabia de los jugadores nacionales y de la afición en esta eliminación fue porque se empezó ganando el partido, por primera vez en el torneo.

Como en aquellos primeros partidos en Ciudad Universitaria, en los que se retorció para alejar un balón de su portería, Jorge Campos protagonizó un lance espectacular para desviar un potente disparo de Michael Tarnat en el primer tiempo, un zurdazo impresionante desde afuera del área al que solamente le faltaba la estela para emular a un cometa con dirección a la red mexicana defendida por Jorge. El *Brody* se estiró y de un manotazo alejó el peligro como en sus mejores épocas.

Pero fue Luis Hernández, el goleador mexicano de aquella justa mundialista, quien llenó de ilusiones a la afición futbolera de nuestro país con su anotación en el minuto 47. Un tiro cruzado luego de esquivar a dos defensores teutones.

Instantes después, el *Matador* tuvo la oportunidad de incrementar la ventaja en un contragolpe cuando Jesús Arellano –quien ingresó de cambio como revulsivo por enésima vez- sacó un disparo al poste que fue recentrado por Cuauhtémoc Blanco, Hernández apareció solo frente al marco, pero sacó un suave disparo a las manos del portero alemán Andreas Koepke.

México lo pagaría caro. Alemania es una selección acostumbrada a no fallar las oportunidades que se le presentan en un partido y lo volvió a demostrar a través de Juergen Klinsmann y Oliver Bierhoff, quienes en los minutos 74 y 86 de tiempo corrido derribaron la ilusión que los 11 mexicanos en la cancha habían edificado.

¿Y Jorge Campos? Poco pudo hacer el cancerbero. Primero quedó solo ante el fusil que tenía en el pie derecho Klinsmann, luego de que Raúl Rodrigo Lara no pudiera despejar un centro lejano que se le escapó entre ambas piernas.

Y después ante un certero remate de cabeza de Bierhoff, de esos que acostumbran conectar los jugadores europeos, capaces de impulsar un balón con la cabeza con la misma velocidad y violencia que con el pie.

Jorge Campos simplemente hizo un lance para decorar el gol que los eliminaba, él mismo sabía que sería infructuoso. Entonces, el *cielito lindo* se entonó entre los aficionados mexicanos aquella tarde en Montpellier ante el desconsuelo del platel azteca.

Copa Confederaciones de la FIFA 1999: la cúspide

A pesar de la eliminación en el Mundial, Manuel Lapuente se quedó al frente de la Selección Nacional Mexicana y fue el timonel que consiguió el campeonato más importante conquistado por un combinado mayor al obtener la Copa Confederaciones 1999, única competición avalada por la FIFA que ha ganado Selección Mayor en toda la historia de este deporte, sin contar los campeonatos mundiales Sub-17 que también ya se han conseguido.

Para este torneo que se realizaría en México, fueron ocho las selecciones que estarían invitadas oficialmente por la FIFA, cada una campeona de su región y por lo tanto representante de su confederación.

México era el anfitrión y campeón de la Copa Oro de la Confederación Norte, Centroamérica y del Caribe de Fútbol Asociación (Concacaf); Brasil se había clasificado por ser el subcampeón del Mundial de Francia 1998 ante la negativa de los galos a asistir como Campeones del Mundo. Además, los sudamericanos eran el campeón vigente de la Copa América organizada por la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol).

Además asistieron, como Campeones de sus confederaciones, Alemania por la Unión Europea de Fútbol Asociación (UEFA); Arabia Saudita representando a la Confederación Asiática de Fútbol (AFC); Egipto de la Confederación Africana de Fútbol (CAF) y Nueva Zelanda por la Confederación de Fútbol de Oceanía (OFC).

Asimismo, participaron Bolivia –en representación de la Conmebol como subcampeón de la Copa América, debido a que el campeón Brasil ocupó la plaza del campeón del Mundo- y Estados Unidos como representante de la Concacaf, debido a que México (campeón de la zona centroamericana) jugó el rol de anfitrión.

Los participantes se dividieron en dos grupos y los primeros dos clasificados de cada sector se enfrentarían en partido a eliminación directa en la ronda de semifinales.

Por el grupo A, clasificaron México y Arabia Saudita; mientras que del sector B avanzaron Brasil y Estados Unidos.

La Selección Mexicana derrotó a Estados Unidos por la mínima diferencia y Brasil goleó a los árabes para que en la gran final chocaran los representantes de México y Brasil.

Aquel partido fue trepidante. El Estadio Azteca estaba abarrotado de aficionados que esperaban ver a los seleccionados mexicanos alzar la Copa. El entorno era inmejorable para la Selección, con el factor de la altura de la capital, apoyados por su gente y, además, Brasil había viajado unos días antes del partido desde Guadalajara, la ciudad que fue sede de todos los partidos que había disputado, lo que suponía un cansancio agregado.

Miguel Zepeda comenzó la noche histórica con un disparo desde afuera del área que no pudo contener el arquero Dida y se fue al fondo de la portería después de que el balón impactara en sus manos.

Posteriormente cayó el segundo gol, en una acción de José Manuel Abundis, quien doblegó al arquero amazónico con un tiro raso. Un 2-0 parcial que en más de uno generó sospechas sobre la facilidad con la que se le estaba ganando a un grande como Brasil.

Pero el gigante despertó. Entre sus filas, los sudamericanos traían a un tal Ronaldo de Assis Moreira; mediocampista que años más tarde sería figura del fútbol mundial bajo el seudónimo de *Ronaldinho*.

Era un equipo juvenil el de la *verdeamarela*, uno de los pocos países en el mundo capaces de formar dos o más selecciones de alto nivel competitivo, tal y como lo hicieron para esta Copa Confederaciones.

Serginho descontó de penalti poco antes del descanso. Germán Villa había derribado a *Ronaldinho* dentro del área ante el latente peligro que evocaba el "7" de Brasil con el balón en su poder.

A pesar de la insistencia de Ronaldo de Assis para ejecutar el tiro de castigo, fue *Serginho* quien lo hizo. A 11 pasos estaba parado sobre la línea de gol Jorge Campos con otra peculiaridad en las manos: las cintas que abrochaban los guantes estaban sueltas. Quizá una forma de liberar la tensión no sólo de sus muñecas sino de su cuerpo.

De igual forma, el futbolista brasileño descontó y apenas en los albores del segundo tiempo, el recién ingresado *Roni*, hizo el empate con una asistencia magistral de *Ronaldinho*, un boceto del talento que despilfarraría años después con el Barcelona de España. En un abrir y cerrar de ojos, los brasileños ya habían igualado el marcador.

El escepticismo de los aficionados que llenaron el Azteca ese día se hacía presente. Sin embargo, los dirigidos por Lapuente retomaron el rumbo. Otra vez Miguel Zepeda dio la ventaja.

Asimismo, Cuauhtémoc Blanco, con un recorte dentro del área -cual jugador brasileño- se dejó el camino libre para meter un zurdazo al fondo de la portería. Era un 4-2 parcial que parecía refrendar que el título se pintaría de verde.

Aun así, Zé Roberto originó cierto suspenso al marcar el 4-3 definitivo. La noche era mexicana; Zepeda, Abundis, Blanco, Suárez, Campos, Palencia, Márquez y compañía celebraron en todo lo alto el campeonato hasta ese entonces más importante para el fútbol mexicano.

El singular estilo de Jorge Campos no tiene límites. Inventa y reinventa. Lo anterior expresado cuando de su mente surgió la iniciativa para organizar un lance a ras de césped hacia la Copa, previamente colocada en el césped del inmueble, en pleno festejo aquel día de la proeza.

Campos fue piedra angular de este logro. El estratega, Manuel Lapuente, destaca no sólo las cualidades futbolísticas del oriundo de la costa del Pacífico, sino también su calidad humana que unificaba al grupo en los momentos más difíciles y tensos como seguramente se vivieron durante este certamen.

“Es un muchacho muy importante en una Selección o en un equipo, porque siempre es importante tener a alguien que relaje el ambiente con una broma,

un chiste. Es un gran compañero y un gran hombre dentro y fuera de la cancha”⁶⁴, reconoce el hombre de la boina.

Este éxito es, junto con los campeones mundiales Sub 17 en 2005 y 2011, el más importante del fútbol mexicano. Los tres representan los trofeos máspreciados en las vitrinas de la Federación Mexicana de Fútbol.

“¡Histórica coronación!”⁶⁵, así lo definió el periódico *Esto* al día siguiente de haber conseguido el campeonato; una evidencia de la magnitud de lo que se había conseguido, un precedente para estar considerados dentro de la élite futbolística a nivel mundial, lo cual generaba una inmensa satisfacción, aunque, al mismo tiempo, estuviera colocando el listón muy alto para las próximas generaciones que intentarán emular el logro.

El último tramo internacional

Entre 2000 y 2001, Jorge Campos vivió uno de los momentos más difíciles de una Selección Mexicana en una eliminatoria. Bajo la dirección técnica de Enrique Meza, el Tricolor estuvo sumergido en los malos resultados durante el hexagonal final del eliminatorio mundialista rumbo a la justa que se disputaría en Japón-Corea 2002.

De hecho, durante esta etapa definitiva, México recibió su primera y única derrota en el Estadio Azteca en un partido oficial. Fue el 16 de junio de 2001, a manos de Costa Rica, quien se repuso del primer gol anotado por José Manuel Abundis al minuto 6 y dio la vuelta al marcador con los tantos de Rolando Fonseca al 72 y Hernán Medford al 86 para la histórica derrota del Tricolor. Oswaldo Sánchez defendió el marco de México aquel día.

En el partido que marcó la despedida de Enrique Meza, Jorge Campos fue titular. Para el 20 de junio de 2001, la situación de la Selección Nacional estaba

⁶⁴ Manuel Lapuente, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de la Selección Mexicana de fútbol, 28 de enero de 2010.

⁶⁵ Redacción *Esto*, “¡Histórica coronación!”, *Esto*, jueves 5 de agosto de 1999, p. 2.

muy comprometida y sólo una victoria del equipo mexicano en San Pedro Sula, Honduras, enderezaría el camino.

Sin embargo, poco cambió. México era presa de un mal juego en colectivo y una vez más el Tricolor cayó; ahora por 3-1 con tres goles del delantero catracho Carlos Pavón, viejo conocido por haber militado en varios clubes del fútbol mexicano. Descontó Víctor Ruiz de tiro libre; pero, con la derrota, Meza fue separado del cargo.

Al rescate llegó Javier Aguirre, quien, por imposible que pareciera, enderezó el rumbo del barco para llevarlo al certamen mundialista. Fue un impresionante cierre de eliminatorias donde, en cinco partidos que restaban, consiguió cuatro victorias, tres de ellas consecutivas, para que México se clasificara al Mundial que se disputaría en tierras orientales.

El Vasco venció en su debut a Estados Unidos en el Estadio Azteca con el único tanto de Jared Borgetti. En su siguiente duelo venció a domicilio a Jamaica por 1-2 con un par de goles de Cuauhtémoc Blanco y luego hizo lo propio con Trinidad y Tobago (3-0) en el Estadio Azteca.

Más tarde empató sin goles con Costa Rica en tierras ticas y cerró la eliminatoria con otro contundente 3-0 en la Ciudad de México, ahora sobre Honduras, con doblete de Blanco y uno de Francisco Palencia.

Para estos grandes momentos del representativo mexicano Jorge Campos no figuraba en la titularidad de la Selección Mexicana; de hecho pocas veces tuvo participación dentro de la eliminatoria mundialista para 2002, jugó ocho partidos totales en la ronda preliminar y en el corto pero efectivo periodo en que estuvo Aguirre al frente de la Selección, el *Brody* no jugó un solo minuto.

Ya en la antesala de la justa mundialista, Jorge Campos sorpresivamente entró en la lista de convocados que se dio a conocer el 11 de abril de 2002, a poco más de un mes de iniciar el certamen (31 de mayo).

En una lista de nominados por el técnico Javier Aguirre que levantó polémica en el medio futbolístico de nuestro país por el promedio de edad que había en ella, Jorge Campos encontró su tercer llamado –además consecutivo- para formar parte de la Selección Nacional que enfrentaría una Copa del Mundo.

“A 50 días de la cita mundialista, Javier Aguirre vuelve la mirada a la gente de experiencia, y en la lista de convocados para iniciar la fase final de preparación con miras a Corea-Japón 2002, hay 11 con experiencia en Copa del Mundo”⁶⁶, se leía en *El Universal* en la nota que daba a conocer el suceso.

Uno de los 11 a los que hace referencia el texto, era justamente el ya experimentado arquero acapulqueño, quien apareció rodeado de otros guardametas que también ya habían asistido a un Mundial.

“De entre los 23 jugadores que aparecen en la lista, cabe destacar que 11 son mundialistas: los tres porteros: Jorge Campos, Óscar Pérez y Oswaldo Sánchez; además de ocho hombres de campo: Salvador Carmona, Germán Villa, Alberto García Aspe, Braulio Luna, Jesús Arellano, Francisco Palencia, Cuauhtémoc Blanco y Luis Hernández”⁶⁷.

En su momento, Ricardo Antonio La Volpe, quien era técnico del Toluca dijo comprender el porqué Javier Aguirre había llamado a jugadores de experiencia en su mayoría.

El técnico argentino aseguró que la falta de tiempo para conocer o preparar mejor a una Selección para la competencia mundialista había orillado al *Vasco* a confiar en los jugadores más acostumbrados a este tipo de escenarios.

Lo cierto es que Jorge Campos asistiría a su tercer Mundial. Poco claro estaba quién sería el portero titular y se empezaron a hacer especulaciones mediáticas.

⁶⁶ Jorge Guzmán Torres, “Once mundialistas del 98”, *El Universal*, 12 de abril de 2002, http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=47771&tabla=deportes

⁶⁷ *Idem*.

Todo apuntaba a que Oswaldo Sánchez defendería la cabaña mexicana en Japón-Corea 2002. Lo había hecho en la mayor parte de la eliminatoria y en los partidos amistosos previos también había salido como titular a la cancha.

Finalmente, Jorge Campos no vio acción en el Mundial de 2002. Como si fuera un *Déjà Vu* del inicio de su carrera, el *Brody* se sintió tapado por otro guardameta, en este caso Oswaldo Sánchez, pero lo tomó de la mejor manera posible.

El salto al extranjero: Estados Unidos

Si de algo careció Jorge Campos en su brillante carrera deportiva, fue de logros en el extranjero. Siempre se pensó que podía jugar sin ningún problema en algún equipo grande de Europa, pero nunca llegó ese momento.

“Para mí pudo haber jugado en cualquier equipo del mundo”⁶⁸, lanza tajante Luis García, un hombre muy cercano a Jorge Campos, incluso en la actualidad, y quien sí tuvo la oportunidad de ir a Europa como delantero al Atlético de Madrid y Real Sociedad.

En ese sentido, la razón que brinda Miguel Mejía Barón al por qué Jorge Campos no estuvo en las grandes Ligas del mundo es la posición en la que se desenvolvía, pues para un portero es más complicado emigrar al fútbol de alto calibre que para jugadores de campo como los delanteros.

“No es fácil para un arquero emigrar al extranjero, es más fácil para un delantero. No tiene nada que ver el que en ese tiempo no hubiera mexicanos en el extranjero”⁶⁹, reflexiona Mejía Barón.

⁶⁸ Luis García Postigo, entrevista vía telefónica, ex jugador de Pumas y de la Selección Mexicana de fútbol, 23 de noviembre de 2009.

⁶⁹ Miguel Mejía Barón, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de Pumas y de la Selección Mexicana de fútbol, 9 de julio de 2009.

Otro viejo lobo de mar en el fútbol mexicano, Manuel Lapuente, analiza que la situación es generalizada para los jugadores nacionales pues no se tiene un prestigio futbolístico que garantice una buena oportunidad de entrada en uno de los grandes clubes del mundo.

“No hubo la oportunidad, un equipo razonable para que se fuera. México no se ha consolidado todavía y repercute en el ámbito individual”⁷⁰, asevera Lapuente.

Y es que los grandes equipos europeos que buscan a algún refuerzo en el continente americano lo quieren de un perfil joven y prometedor, con cualidades por desarrollar para después convertirlo en un icono del equipo o en una inversión para venderlos a un precio más elevado del que pagaron.

“La mayoría de los equipos, cuando ve un jugador, lo ve como un elemento que les puede durar muchos años, pero cuando ya tienes arriba de los 28 años ya no se fijan tanto, a pesar de que un portero puede durar más tiempo jugando”⁷¹, dice Guillermo Vázquez Mejía, quien además teoriza con otras hipótesis.

“Quizá fue la estatura porque en Europa son jugadores altos, pero la potencia que tenía, podía suplantar la estatura”⁷², añade el actual director de las fuerzas básicas del Club Universidad Nacional A. C. quien viera a Campos desde sus inicios.

Para Antonio Moreno, prestigiado periodista deportivo en “la era Campos”, fue un desperdicio. El comunicólogo cree que Jorge tenía las cualidades y los méritos suficientes como para triunfar en cualquier parte del mundo, sólo que su boom, que consiguió sobre todo en los partidos internacionales con la Selección de México, no se aprovechó de forma adecuada.

⁷⁰ Manuel Lapuente, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de la Selección Mexicana de fútbol, 28 de enero de 2010.

⁷¹ Arq. Guillermo Vázquez, entrevista personal, exauxiliar técnico en Pumas y Selección Nacional, 5 de mayo de 2008.

⁷² *Idem.*

“La Federación Internacional de Historia y Estadística le entrega un reconocimiento como tercer mejor portero del mundo y eso debió de aprovecharse. Pumas no era una vitrina internacional, sin embargo, la Selección Nacional sí. Venían a hacer reportajes de Japón, Alemania y muchos países. Además era invitado a partidos resto del mundo; entonces yo creo que por mala suerte no se aprovechó el momento internacional que vivía Jorge Campos, pero tenía capacidad y cualidades”⁷³.

Sin embargo, Moreno también cree que un título importante a nivel internacional le hubiera dado mayores credenciales al guardameta para interesar en los grandes clubes europeos que siguen sin confiar en los futbolistas mexicanos.

“Le faltó ganar algo a nivel internacional en su momento, porque ganó la Copa Confederaciones ya en el ocaso de su carrera. Pero yo creo que le faltó destacar más a nivel internacional, más allá de Estados Unidos”⁷⁴, reconoce el periodista Antonio Moreno, pues a pesar de que el *Brody* no pudo trascender en los grandes clubes a nivel mundial, fue uno de los pioneros de la “Major League Soccer”, la Liga de los Estados Unidos que poco a poco va formando un torneo local competitivo a base de llevar a jugadores reconocidos por el fútbol mundial.

“Fue el portero Jorge Campos quien abrió la brecha cuando fichó con el Galaxy de Los Ángeles, actual equipo del inglés David Beckham. En ese entonces, la MLS representaba una gran opción para nuestros jugadores, pues además del atractivo proyecto de crecimiento, el cual incluía la incorporación de grandes figuras a nivel internacional, las cantidades pagadas por sus servicios eran y son bastantes atractivas”⁷⁵.

⁷³ Antonio Moreno, entrevista personal, comentarista deportivo, 18 de agosto de 2009.

⁷⁴ *Idem*.

⁷⁵ Octavio F. Huitrón, “La MLS, refugio de los mexicanos”, *Esto*, <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n1712491.htm>

La apuesta de la Liga de futbol estadounidense está basada en llevar a jugadores que fueron figuras del futbol mundial en su momento para que compitan con los americanos que van surgiendo.

En la actualidad en la MLS militan jugadores de la categoría de Rafael Márquez, Thierry Henry o David Beckham. Jorge Campos puede decir que fue uno de los principales precursores para que al Liga hoy en día tenga un nivel competitivo que los ha llevado a pelear por títulos internacionales como la Copa de Campeones de la Concacaf que da un boleto para el Mundial de Clubes, que se celebra en diciembre y donde participan los equipos campeones de las diferentes confederaciones en el mundo.

Capítulo 4: El efecto Campos

Cercanos a él lo definen

Si era considerable lo que aportaba futbolísticamente Jorge Campos en el terreno de juego con sus condiciones como deportista, sus cualidades extracancha complementaban un ejemplo a seguir por compañeros y rivales. Campos generaba una competencia fuerte, pero sana en el seno del equipo. Los elogios los obtiene sin esfuerzo alguno.

“Es una persona muy sana y que se dedicó profesionalmente a más de un ciento por ciento a su profesión y por eso logró lo que logró. Como persona, muy alegre, muy buena persona, él y su familia”⁷⁶, afirma José Luis Estrada, entrenador de Jorge en sus inicios en Acapulco.

“Era un tipo capaz, extraordinario, con mucho sentido común, se llevaba bien con sus compañeros, era alegre, jugaba con alegría y contagiaba a sus compañeros. Como persona es un tipo muy noble, alegre y muy solidario en la cancha”⁷⁷, indica Miguel Mejía Barón, considerado el descubridor de Jorge Campos.

“Si como jugador fue extraordinario, como compañero fue excepcional. Nunca hubo cuestiones particulares, él siempre vio primero por el grupo... Sigue siendo el mismo, una persona sencilla”⁷⁸, define Juan de Dios Ramírez Perales, compañero de Campos en Pumas y la Selección Mexicana.

“Es un hombre de una fortaleza mental que lo llevó al éxito en una posición complicada y muy individual. Es una persona de carácter, que lo demuestra

⁷⁶ José Luis Estrada, entrevista vía telefónica, exentrenador de Delfines de Acapulco, 30 de septiembre de 2010.

⁷⁷ Miguel Mejía Barón, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de Pumas y de la Selección Mexicana de fútbol, 9 de julio de 2009.

⁷⁸ Juan de Dios Ramírez Perales, entrevista vía telefónica, exjugador de Pumas y Selección Mexicana de fútbol, 13 de octubre de 2009.

con mucha alegría y entusiasmo”⁷⁹, cuenta Manuel Lapuente, estratega del guardameta en el Mundial de Francia 1998 y con quien fuera campeón de la Copa Confederaciones de 1999, el mayor logro en la carrera del acapulqueño.

“Siempre fue un extraordinario compañero como lo sigue siendo. Me parece, dicho con todo respeto, Jorge no ha cambiado, sigue siendo esa persona alegre y relajenta en todo momento. La misma persona cordial, alegre; y si eso no lo va a cambiar es porque así le ha salido de corazón”⁸⁰, subraya Adolfo Ríos, competencia directa de Jorge Campos cuando éste llegó a los Pumas en busca de una oportunidad para jugar en el fútbol profesional.

Una de las personas que vivió de cerca esta pelea por la titularidad en el cuadro auriazul, aquellos primeros años de Jorge Campos en el primer equipo de Universidad Nacional fue Jorge Espinoza, quien era entrenador de porteros en ese entonces.

“Ríos era un súpertitular, no veías cómo quitarlo... (Pero) lo principal es que (Campos) es un tipo ‘bonachón’ que se acercaba mucho, aunque con relajo... Nunca lo veías triste. No era un tipo que se cayera fácil, era de mucho relajo, muy alegre. Un tipo de una autoestima altísima y eso hace que él se desempeñe con un desparpajo para jugar”⁸¹, opina *El Perro* Espinoza.

La otra cara de la moneda la vio Sergio Bernal, quien por años fue la sombra de Campos en la suplencia cuando ahora el *Brody* era quien atajaba para los universitarios. Sin embargo, contrario a lo que se podría pensar, la relación entre ambos es de una gran amistad.

“Es un amigo, buena persona, un gran profesional. Es un tipo alegre, descarado dentro de la cancha, que se divertía jugando; para él, el fútbol

⁷⁹ Manuel Lapuente, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de la Selección Mexicana de fútbol, 28 de enero de 2010.

⁸⁰ Adolfo Ríos, entrevista vía telefónica, exportero de la Selección Mexicana de fútbol, 29 de octubre de 2009.

⁸¹ Jorge Espinoza, entrevista vía telefónica, exentrenador de porteros de Pumas, 8 de octubre de 2010.

siempre fue un simple juego y eso lo reflejaba en cada partido”⁸², asevera Bernal.

Pero no sólo a ras del césped se podían detectar las cualidades de un tipo que se salía de los arquetipos típicos de un deporte que parecía renunciar a las innovaciones en las características de sus practicantes. También desde el palco, desde atrás de los anuncios publicitarios que están detrás de la cancha, en plena sesión de entrenamiento detrás de la reja, ahí también se podía apreciar que algo estaba cambiando en el fútbol.

“Jorge era diferente. Es de los pocos jugadores que le notabas que se divertían, hay muchos jugadores que entran tensos a una cancha, huelen algodoncitos, se persignan, hacen una serie de ritos. Para Jorge era como jugar una cascarita con sus amigos, se reía, detrás de la portería les aventaba algo a los camarógrafos, en pleno partido posaba para una foto. La manera de encarar un partido era totalmente diferente a los demás”⁸³, detectó Antonio Moreno durante su carrera periodística.

Su estilo era particular, no quiere decir que sea el mejor, pero la originalidad y franqueza lo marcó.

“Mi primer contacto con él fue cuando lo llamé a la Selección. Un hombre muy agradable, dispuesto a cooperar. Siempre estaba haciendo bromas y jugando, pero con una gran disposición al trabajo. Seguramente dijo alguna broma como acostumbra”⁸⁴, apuntó Lapuente en referencia a los instantes previos al Mundial de Francia 1998.

Simplemente un fuera de serie, así lo define Ricardo Antonio La Volpe quien fuera un destacado portero en la Primera División de la década de los 70 y quien se hizo muy cercano del acapulqueño después de que éste fuera su auxiliar en el Mundial de Alemania 2006.

⁸² Sergio Bernal, entrevista personal, exportero de Pumas, 16 de abril de 2009.

⁸³ Antonio Moreno, entrevista personal, comentarista deportivo, 18 de agosto de 2009.

⁸⁴ Manuel Lapuente, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de la Selección Mexicana de fútbol, 28 de enero de 2010.

“Un estilo diferente, fuera de lo normal, porque normalmente los arqueros de México son buenos atajadores y poco salidores. Son muy pocos los que se saben manejar fuera del área y yo creo que Jorge se salió de ese molde... Quizá Hugo Gatti lo hacía, pero así como jugaba él (Jorge), de resolver problemas de un equipo cuando lo mandaban de arquero a jugar como ‘nueve’, como delantero, para tener agresividad ofensiva, no”⁸⁵, declara contundente *El Bigotón*.

Y si habría que hacer alguna distinción como lo hizo Roberto Pliego en su publicación llamada *La estrella de Jorge Campos*, donde definió al guardameta como un anfibio por vivir en dos mundos diferentes, el ataque y la defensa en el fútbol. Luis García, amigo entrañable de Jorge Campos, hace su propia asociación.

“Siempre, el mismo tipo, nunca presionado, siempre risueño, siempre entrenando con esa agilidad felina. Tenía un instinto impresionante, siempre estaba delante de los delanteros. Unas capacidades físicas tremendas, era un felino, un tipo que volaba, saltaba, giraba... Como un gato, un felino totalmente, con un instinto desarrollado de una forma impresionante. Siempre sabía qué pensaba el rival”⁸⁶, comenta García.

El fenómeno mediático

Esa imagen única que Jorge Campos había conseguido gracias a varios factores naturales particulares como su carisma, lo vistoso de su vestimenta, lo amable con la gente y, sobre todo, sus excelentes actuaciones como jugador de fútbol profesional, redituarían posteriormente también en un impacto mercadotécnico que colocaron al magnánimo jugador acapulqueño en la órbita de muchas empresas transnacionales que voltearon a México para esparcir su crecimiento comercial con el apoyo de esta imagen del portero.

⁸⁵ Ricardo La Volpe, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de la Selección Mexicana de fútbol, 9 de junio de 2010.

⁸⁶ Luis García Postigo, entrevista vía telefónica, exjugador de Pumas y de la Selección Mexicana de fútbol, 23 de noviembre de 2009.

Sin embargo, Jorge Campos decidió iniciar por su propia casa. En 1994 comenzó un proyecto de empresa ciento por ciento mexicana con Alejandro Guzmán, uno de los primeros amigos que encontró en la Ciudad de México, donde el empresario tenía una franquicia de tortas y con quien Campos fundó una marca llamada Sportortas.

“Me comentaba que le ofrecieron asociarse con Taco Inn, Mc Donalds, porque era su momento; y todos le preguntaban ¿por qué tortas? Y él contaba la historia, que éramos amigos”⁸⁷, relata el propio cofundador, Alejandro Guzmán, quien también recuerda los inicios de su ahora conocida compañía en un tímido local en la Zona Rosa.

“Es una empresa ciento por ciento mexicana que empezó desde cero. La primera tortería, la prueba piloto, fue en la calle de Florencia 70; después con Jorge nos fuimos a la avenida Chapultepec y ¡bum! se vino todo”⁸⁸, platica orgulloso.

Lo confiesa. Al menos la mitad del éxito con su negocio se dio gracias a la imagen de Jorge Campos.

“Me ayudó mucho que estuviera Jorge (Campos) en esa época porque, como hasta la fecha, era muy famoso. Cuando me asocié con Jorge, subió un 50% mi venta, empezaron a hacerse comerciales (para dar a conocer la tortería)... El crecimiento fue muy rápido, yo estaba solo, me tuve que buscar a otros socios”⁸⁹.

Y es que Jorge Campos en ese entonces era una figura imperiosa, encajada en la mente de millones de personas en México y el mundo. Tal y como se han creado leyendas alrededor de ciertos personajes de trascendencia, como en otro horizonte puede ser Al Capone.

⁸⁷ Alejandro Guzmán, entrevista vía telefónica, empresario, 4 de octubre de 2010.

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ *Idem.*

“<<I am a spook, born of a million minds>> (<<Soy un fantasma forjado por millones de mentes>>), dijo el capo al final de su carrera. La frase revela una inteligencia fuera de lo común. No puede decirse de modo más breve y conciso lo que caracteriza a este ser. Capone es una figura perteneciente a la historia, pero también a la imaginación. Es un engendro de la fantasía colectiva, y en este sentido un fantasma... Esta cuestión se llama: Mitología”⁹⁰.

Asociar algún producto o servicio con Jorge Campos era atractivo. Entonces, el vistoso guardameta se apoyó de esa imagen que había generado ante el mundo para expandir su propia franquicia que hasta la fecha sigue en pie en varios estados de la República Mexicana y rebasa fronteras con sus primeras sucursales en Estados Unidos con miras en otros horizontes.

“A Jorge (Campos) lo buscan mucho allá (Estados Unidos) y nos han buscado desde Brasil; pusimos una en Guatemala pero no nos fue muy bien porque la comida mexicana no es bien vista en Centroamérica”⁹¹, hace la distinción Alejandro Guzmán.

Pero, no sólo fue Sportortas quien se armó del guardameta acapulqueño para crear un mayor impacto mediático y por ende un mayor consumismo. Otras marcas de talla internacional buscaron a Jorge Campos para que éste colaborara en la filmación de spots publicitarios. El más recordado en 1996, un partido de grandes estrellas del fútbol mundial de aquel entonces como Jorge Campos, Paolo Maldini, Patrick Kluivert, Figo, Ronaldo, Eric Cantona, entre otros, contra demonios de ficción en el Coliseo de Roma. Ideado por la firma de ropa deportiva americana, Nike.

“Jorge (Campos) rompía con el prototipo de jugadores y con sus uniformes de amarillo o naranja contrastaba con porteros que usaban el gris, negro o plata; colores más sobrios. Si bien ya era un jugador diferente por la capacidad de manejar la dualidad de posiciones, con sus uniformes lo era aun más. La

⁹⁰ Hans Magnus Enzensberger, *Política y delito*, p. 81.

⁹¹ Alejandro Guzmán, entrevista vía telefónica, empresario, 4 de octubre de 2010.

personalidad de usar esos colores es una característica personal de él. Llega un momento en que una marca internacional que fue Nike se da cuenta de que es un producto importante a explotar, vinieron las producciones masivas, internacionales y en los mundiales de 94 y 98 Jorge impuso moda internacional, viajabas por el mundo y te encontrabas a gente en Europa y Sudamérica, y decías ‘¿cómo se atreve a ponérselo?’ pero bueno; ya Jorge Campos lo había puesto de moda y ya no era mal visto”⁹², comenta Antonio Moreno, un impresionado más del potencial mediático que era Jorge Campos.

Como “una de las funciones importantes de una campaña de publicidad es la de suscitar la identificación con el modelo proyectado”⁹³, Jorge Campos daba justo en el clavo pues infinidad de niños, adolescentes, jóvenes y adultos encontraban en el guardameta a la figura que querían ser o parecer.

Parecía no haber fronteras y límites para la estrella de Jorge Campos que deslumbraba por sus vistosos uniformes, pero más aun por sus innatas capacidades para hacer recordar que el futbol es un simple juego en el que hay que divertirse. Actualmente, lejos de difuminarse aquella luz brillante, Campos sigue recalando en los países más recónditos que él mismo se pudiera imaginar, todo con el afán de tener un pedazo del extravagante arquero, algo que lo evoque, así fuera un desconocido alimento para tierras tan lejanas, una torta.

“Nos llegan correos de Noruega, Canadá y hasta en China donde ya hicimos un estudio, pero no conocen bien el producto y sale carísimo, tienes que adaptarte al idioma, las sugerencias del país, los permisos, es un rollo. Te andas gastando unos tres o cuatro millones de pesos en poner una tortería nada más”⁹⁴, reflexiona el máximo directivo de Sportortas.

Y es que por extraño que parezca, Jorge Campos también es conocido en Oriente. El idioma mundial llamado futbol lo llevó hasta tierras orientales donde

⁹² Antonio Moreno, entrevista personal, comentarista deportivo, 18 de agosto de 2009.

⁹³ Jean Paul-Tréguer, *El senior marketing*, p. 5.

⁹⁴ Alejandro Guzmán, entrevista vía telefónica, empresario, 4 de octubre de 2010.

incluso fue inspiración para la creación de un personaje de una serie anime para la televisión japonesa: Ricardo Espadas.

“Ricardo Espadas es el arquero y capitán de la Selección Mexicana. En el World Youth pierde con Japón 2-1 y pierde también con Uruguay. Además empatan con Italia por lo que no logran clasificar a las finales. Basado en el arquero Mexicano, Jorge Campos, que destacó en Estados Unidos 94 y Francia 98, por dos razones, su apariencia física (el pelo) y su traje de arquero, amarillo y lleno de colores llamativos. Es apodado *Miracle Goalkeeper* y *Condor*... Es un arquero con mucha personalidad, sale jugando de su área (avanza con el balón como si fuera atacante)”⁹⁵, se lee en la descripción del personaje en la página web oficial de la serie conocida en México como *Supercampeones*.

El arquero acapulqueño también llegó a ser el protagonista de una revista que contaba la historia de su vida. Impulsada por su primo, Jorge Barnard, hombre tan cercano a Campos que llega a fungir como su representante. En la década de los 90 circuló por el Distrito Federal: *Jorge Campos Super Star*, publicación que plasmó los mejores momentos del *Brody* hasta ese entonces.

El éxito que pregonó Jorge Campos aún mantiene a las Sportortas, hoy en día, como una franquicia rentable con 80 puntos de venta en México, dos en Dallas y dos más en Los Ángeles. Está basado en irse actualizando en tácticas mercantiles, buscando alianzas estratégicas comerciales con otras importantes empresas para reducir el riesgo de quiebra.

“Tengo una firma con Pepsico, y nos manda promociones, estudios de mercado. Estamos activos, adaptándonos a los cambios porque desde que empezamos hemos cambiado muchas tortas, la imagen la hemos cambiado tres veces, todo para adaptarnos”⁹⁶, dice Guzmán, quien, ahora junto a Jaime Martínez como brazo derecho, invita además a nuevos inversionistas.

⁹⁵ Capitán Tsubasa, Personajes, http://www.capitantsubasa.net/Personajes_Mexico.php, acceso 18 de noviembre de 2010.

⁹⁶ Alejandro Guzmán, entrevista vía telefónica, empresario, 4 de octubre de 2010.

El granito de arena del exguardameta con Sportortas aún sigue vigente, pues “Jorge (Campos) ayuda con los contactos, los mismos jugadores, utileros, luego nos las venden ya firmadas (las camisetas y artículos que decoran los puntos de venta)”⁹⁷.

El mismo Campos Navarrete a la fecha sigue sorprendido con el “efecto Campos” que mantiene a sus Sportortas en pie, el éxito de una idea comercial que surgió a mediados de los 90 puede presumir de más de una década de vida, gracias al cariño que la gente le sigue brindando, ese recuerdo que la afición guarda de uno de los mejores porteros en la historia del fútbol mexicano, que no caduca.

“Hoy en día (Jorge Campos) me dice que pensó que (el éxito) iba a ser temporal y luego ya no, como todos los negocios de los deportistas que a los dos o tres años los cierran, como *El Ratón Macías*, *El Púas Olivares* entre otros”⁹⁸.

Según el responsable de la idea, la clave del éxito de la franquicia está en la calidad. Para la calidad del histórico guardameta, la calidad del producto, como él mismo lo explicó, un porcentaje de 50 a 50. “El gancho es Jorge Campos, con eso van a verlas, y lo segundo es el alimento, cuando lo prueban, le gusta a la gente... La torta *Jorge Campos* es la que más se vende, lleva jamón, pierna, queso blanco, queso amarillo, piña, milanesa y queso Oaxaca. Es la número uno en ventas”⁹⁹, remata el fundador de las Sportortas.

No todo fue colorido

Como todo deportista de alto rendimiento, mantener el nivel de excelencia a lo largo de su carrera profesional sería una de las tareas más complicadas para Jorge Campos. El guardameta acapulqueño no estaba exento a las vicisitudes

⁹⁷ *Idem.*

⁹⁸ Alejandro Guzmán, entrevista vía telefónica, empresario, 4 de octubre de 2010.

⁹⁹ *Idem.*

que deben de sortear los protagonistas de un deporte de contacto, de exigencia física y de gran repercusión en la sociedad por la expectativa que genera el fútbol a lo largo y ancho del país.

Al inicio de su carrera deportiva como profesional, Jorge Campos pagó el precio de ser un personaje diferente dentro del balompié nacional. Sus llamativas prendas fosforescentes que de a poco fueron apareciendo bajo los tres postes de los Pumas, causaron diversas reacciones entre la prensa deportiva de aquella época.

Parecía un insulto ver a un delantero –porque en sus inicios jugó como atacante debido a que la portería pertenecía a Adolfo Ríos- de pronto aparecer con trajes luminosos defendiendo el marco de los Pumas y, más aun, después verlo despojarse del uniforme de portero para ocupar un lugar en el ataque de su equipo y hacer lo que sus compañeros no podían hacer.

“En sus inicios sí fue muy criticado, incluso fue calificado como payaso, primero porque para muchos era una falta de respeto que si era el portero de repente se cambiara para salir de delantero en pleno partido, porque era como exhibir a sus compañeros delanteros que no podían resolver. Luego, cuando empezó a aparecer con uniformes de colores y rombos, hubo quienes dijeron que parecía arlequín, que no era serio, que una cosa era divertirse jugando y otra era tomarlo a broma; entonces, sí hubo mucha crítica de esa personalidad que era Jorge”¹⁰⁰, denuncia Antonio Moreno, quien era parte de la prensa deportiva reconocida en los años en que Jorge Campos hacía este tipo de shows.

“Con el tiempo todos nos fuimos dando cuenta que no era una actuación, que no era una manera de venderse, sino que en Jorge era natural, un muchacho que vivía montando a caballo, entre gallos, en un rancho, jugando fútbol soccer o fútbol americano, surfeando; o sea, era un deportista innato”¹⁰¹, reconoce el mismo Toño Moreno, quien también adelanta que no hay mejor fórmula para

¹⁰⁰ Antonio Moreno, entrevista personal, comentarista deportivo, 18 de agosto de 2009.

¹⁰¹ *Idem.*

callar a la prensa que cuestiona a un jugador, que con buenas actuaciones en la cancha.

“A la prensa se le gana como lo hizo Jorge, con actuaciones. Porque puede ser una novedad que te la haga una o dos veces, pero si te das cuenta que es más portero o más delantero lo críticas, pero Jorge tenía la particularidad de ser buen portero y buen delantero”¹⁰², subraya el comunicólogo.

Así, con sus actuaciones, fue creciendo la figura de Jorge Campos como una leyenda del deporte nacional. Sin embargo, la misma popularidad que rodeaba a Jorge Campos Navarrete era un arma de doble filo.

“Los medios no hacen mejor o peor a un jugador, le crean un entorno. Los medios utilizaron en algún momento a Jorge Campos al ser diferente, al venir de un Mundial, lo explotaron al máximo. Te estoy hablando de situaciones de comercialización, de exagerar en tenerlo como invitado en programas, de incluso promover que su relación con una artista se difundiera más allá de las revistas deportivas, en este sentido creo que más que influir, absorben al jugador”¹⁰³, hace la apreciación Toño Moreno.

Uno de los tragos más amargos que Jorge tuvo que digerir a consecuencia de su renombre fue el secuestro de su padre en 1999.

El señor Campos era una de las personas más estimadas, no sólo en Plan de los Amates, sino en gran parte del estado de Guerrero. También era muy popular, debido a su dirección técnica del equipo de Plan de los Amates y por supuesto del éxito de su hijo Jorge Campos.

El 17 de febrero de 1999, Álvaro Campos (padre) hacía su rutina diaria en ese entonces, pretendía ir a entrenar a unos jóvenes en las periferias del sur de Acapulco. Sin embargo, le fue imposible llegar a su destino pues en el trayecto, cuatro hombres con armas largas en mano, lo interceptaron y fue secuestrado.

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ *Idem.*

“En ese momento, Jorge Campos se encontraba en Hong Kong, participando de un torneo con la Selección Mexicana. Ni bien se enteró, la noticia lo conmocionó y viajó inmediatamente para Acapulco. Al mismo tiempo que su compañero de habitación, Claudio Suárez, del Guadalajara, llamaba a su familia para pedirle que viaje a Los Ángeles, asustado por la ola de secuestros que azota a México.

“Una vez en su país, Jorge Campos prefirió evitar el contacto con la prensa. Estuvo mucho tiempo con su familia (el viernes 19 se reunieron para recordar el cumpleaños 66 de su padre, mientras éste estaba secuestrado) intentado sobrellevar el mal momento y luego tomó la inesperada decisión de sumarse a los entrenamientos de los Pumas -equipo que dirige Roberto Saporiti-. En esas prácticas se lo veía triste, pero con ánimo para trabajar, incluso, antes de que liberaran a su padre, se anunció que jugaría el partido frente al Celaya.

“En todo momento, el arquero se negó a dar datos sobre las negociaciones con los secuestradores. Pero según la prensa mexicana el pago del rescate, de un millón de dólares, se realizó”¹⁰⁴, rezaba, el día de la liberación del *Ñoño*, una nota del diario argentino *Olé*, dando cuenta de la magnitud del impacto que causó el amargo suceso. Conmoción incluso internacional.

“Álvaro Campos fue liberado ayer a las 5 de la mañana (8 de la Argentina) en la carretera Acapulco-Zihuatanejo, en el estado de Guerrero, en el sur de México. Durante más de dos horas, el padre del arquero caminó por ruta y le pidió ayuda a varios automovilistas que pasaban por la zona, pero nadie se detuvo. Finalmente, con algunos rasguños y golpes en la cara, llegó a un puesto policial y avisó que había sido liberado. De ahí los trasladaron a la subdelegación de la Policía Federal en Acapulco, donde fueron a buscarlo sus familiares. Luego, los Campos volvieron a su casa en Morelos, centro del país,

¹⁰⁴ Sin autor, “Final feliz para la familia Campos”, *Olé*, Buenos Aires, Argentina, <http://old.ole.com.ar/diario/1999/02/24/r-02501b.htm>, acceso 20 de mayo de 2011.

bajo fuertes medidas de seguridad”¹⁰⁵, relató el importante diario sudamericano.

Siete días de angustia fueron los que Jorge Campos y su familia tuvieron que digerir a consecuencia del plagio de su progenitor, una lección dura que tuvo que aprender a costear el arquero acapulqueño.

Pero la seguridad de su familia no era todo lo que Jorge Campos tendría que sortear a raíz de su popularidad. Antonio Moreno explicó que los medios buscan constantemente poner en el ojo del huracán a los deportista exitosos, incluso en temas personales, para que éstos generen noticia y den de qué hablar en otros rubros más allá de su entorno profesional.

“Los medios están buscando la noticia. Y cuando el jugador te da noticia pues lo buscas más que antes. Pero cuando además el jugador da noticia y vende, es un jugador más atractivo. Si te das cuenta los jugadores emblema de México siempre tuvieron alguna situación en su entorno, como buscarle una pareja: Cuauhtémoc Blanco, Guillermo Ochoa, Giovanni (dos Santos); en su momento Campos o (Carlos) Reinoso. Se busca que el jugador te de nota en otros campos, no nada más en el deportivo y me parece que en ese sentido sí se llega a entrometer demasiado en su vida personal”¹⁰⁶, hace la apreciación el periodista.

El portero acapulqueño no quedó exento de que se le relacionara con diferentes parejas del mundo de la farándula, al menos con Daniela Castro y Marcela Pezet estuvieron en su lista de noviazgos que difundieron los medios de comunicación, antes de casarse con su esposa canadiense cuyo nombre es un misterio por motivos de seguridad que el mismo Jorge Campos adoptó luego del episodio amargo que vivió con el secuestro de su padre.

Sin embargo, no todo el trato de la prensa es contraproducente. Un desentendido Sergio Bernal, en la recta final de su carrera, subraya la

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ Antonio Moreno, entrevista personal, comentarista deportivo, 18 de agosto de 2009.

necesidad de los jugadores por tener la difusión de los medios de comunicación.

“(Los medios) se entrometen hasta donde uno quiere, siempre existe una barrera y gracias a ellos, y gracias a la gente, tenemos esa publicidad y esa difusión que tienen los futbolistas. Es algo que tiene que existir, pero siempre debe de haber un respeto de ambas partes para que haya una buena relación”¹⁰⁷, refiere sin hacer polémica.

“No pasa de que sean simples comentarios y uno como jugador tiene que tener estabilidad emocional y madurez para saber cómo viene y de quién vienen esas críticas, si son bien fundamentadas, pero lo importante es tener esa madurez para salir de ese bachecito que siempre va a tener cualquier jugador”¹⁰⁸, añadió Sergio Bernal, un arquero discreto y de pocos reflectores a diferencia de Jorge Campos, pero que estuvo en cuatro campeonatos de Pumas entre 1990 y 2010, siendo el guardameta auriazul con más títulos en la historia del Club.

A Jorge Campos también las lesiones en la rodilla lo maltrataron. Sobre la segunda mitad de su carrera, el arquero comenzó a pagar la factura de todo ese trabajo que cargaba con los años debido a esa intensidad con la que vivía el fútbol, además de la potencia en sus saltos y espectaculares lances.

Afortunadamente para el guardameta, ninguna de estas lesiones fue lo suficientemente grave como para marginarlo de las canchas de forma definitiva, aunque Campos demostró no estar exento de contrariedades físicas.

A pesar de todas las adversidades -enumeradas anteriormente- por las que también pasó el arquero acapulqueño, además de sus momentos gloriosos, para Manuel Lapuente, en Jorge Campos se encuentra un modelo inigualable para mejorar el ámbito deportivo en este país ávido de líderes dentro de la

¹⁰⁷ Sergio Bernal, entrevista personal, exportero de Pumas, 16 de abril de 2009.

¹⁰⁸ *Idem.*

cancha y de optimistas afuera de ellas. Incluso no sólo en México sino en el orbe.

“Ojalá todos viéramos la vida como él, porque siempre está de buen humor y siempre está alegre. Ojalá todos fuéramos así, entonces el mundo sería mejor”¹⁰⁹, manifiesta Manuel Lapuente.

¹⁰⁹ Manuel Lapuente, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de la Selección Mexicana de fútbol, 28 de enero de 2010.

Capítulo 5: Hora de colgar los guantes

Llamado a ser auxiliar técnico de la Selección

Sobre la cancha, de a poco se fue atenuando la luminosidad de Jorge Campos hasta el retiro. Tanto sus uniformes como sus intervenciones ya no brillaban con la misma intensidad en la parte final de su carrera, como lo hicieron en su momento cumbre.

Desde inicios del siglo XXI, Campos lucía colores más sobrios en su vestimenta, dejando atrás la fosforescencia que lo caracterizó por muchos años bajo el marco de sus respectivos equipos en los cuales tuvo la oportunidad de pertenecer.

Estar dentro de las filas del Club Puebla fue la última oportunidad que el fútbol profesional le dio a uno de los guardametas referentes en el balompié azteca. Entre el torneo Apertura 2002 y el Apertura 2003, Campos disputó sus 28 partidos finales que sellaron la carrera de un icono.

Sin saberlo, Jorge Campos disputó el que sería su último encuentro como profesional el 2 de noviembre de 2003. Fue en un duelo contra los Tiburones Rojos de Veracruz, correspondiente a la Jornada 16 del torneo Apertura 2003, a falta de tres jornadas para terminar el campeonato.

En ese último torneo, el *Brody* únicamente había jugado en una ocasión antes de su duelo final, había sido en la Jornada 2 ante el San Luis, donde recibió cuatro goles con los que La Franja cayó 4-0.

Para sorpresa de algunos, Jorge Campos inició como titular en el encuentro a pesar de que era Oscar Dautt quien lo venía haciendo. Lamentablemente para el acapulqueño, la despedida del profesionalismo no fue la mejor, una vez más recibió cuatro goles y el equipo poblano perdió 3-4 contra Veracruz.

Mario Carrillo, técnico de aquel equipo de Puebla, no volvió a utilizar al arquero exseleccionado nacional en el torneo donde pocos se atrevieron a especular que sería el último del guardameta internacional.

La forma en que el *Brody* concluyó su carrera no fue la que merecía, considera Adolfo Ríos, quien cree que el reconocido portero debió haberse retirado del fútbol profesional en el momento más alto de su trayectoria y no permitir ser exhibido como suplente en las últimas temporadas.

“Me parece que en la situación en la que él terminó en el fútbol ya no fue la adecuada, él debía haberse retirado en el momento cúspide de su carrera sin necesidad de estar ocupando las bancas en diferentes equipos de los últimos donde estuvo, porque la gran calidad que Jorge ha tenido es para recordarlo por lo que él siempre fue y ha hecho”¹¹⁰, opina Adolfo Ríos

Sin embargo, la oportunidad de convertirse en auxiliar técnico de la Selección Mexicana fue la única propuesta que le hizo dar un paso hacia el costado.

Uno de los objetivos más recurrentes para los exfutbolistas, una vez que se han retirado, es seguir relacionados con el fútbol, ya sea como parte del cuerpo técnico o siendo el estratega mismo.

El 7 de enero de 2004, Jorge Campos anunció su retiro; y casi inmediatamente después, el martes 13 de enero de 2004, se convirtió en auxiliar técnico del argentino Ricardo La Volpe en la Selección Mexicana de fútbol que disputaría la eliminatoria para el Mundial de Alemania 2006.

“Jorge Campos, se convirtió este martes de manera oficial en el nuevo auxiliar técnico del Tricolor, y su contrato vence hasta el 2006, una vez concluido el

¹¹⁰ Adolfo Ríos, entrevista vía telefónica, exportero de la Selección Mexicana de fútbol, 29 de octubre de 2009.

Mundial de Alemania”¹¹¹, informó la agencia noticiosa Notimex, citada en varios medios de comunicación.

El contexto de la selección mexicana era complicado. El estratega del Tricolor, Ricardo La Volpe, era constantemente cuestionado por el entorno mediático y futbolístico, y recibía críticas encabezadas por Hugo Sánchez Márquez con quien posee un antagonismo desde la época en que ambos eran jugadores.

En cuanto se supo que el *Brody* sería auxiliar técnico del argentino, los medios de comunicación comenzaron a especular sobre el rol que ocuparía el recién retirado guardameta en la selección azteca junto al timonel argentino: una especie de “escudo humano”.

Ante la lluvia de cuestionamientos y críticas, sería Jorge Campos y su humor, quienes saldrían a dar la cara. Ésa era la hipótesis de la coyuntura futbolística.

“Finalmente lo que hizo inteligentemente La Volpe fue llevarlo prácticamente como un escudo humano para tratar de contrarrestar un poquito la situación de la gente y de la prensa, sabiendo que Jorge en ese sentido se mueve como pez en el agua”¹¹², comenta Adolfo Ríos.

Años después, el mismo Ricardo La Volpe lo acepta, necesitaba a su lado a alguien que, más allá de aconsejarlo sobre tácticas de juego, lo ayudara a controlar los aspectos extracancha, incluso hasta con el trato hacia los mismos jugadores.

“El cuerpo técnico lo hacés vos. No era necesario o yo no pensaba en la sabiduría de cancha, de alguien que me venga a decir a mí cómo es un parado (táctico), cómo es un 4-4-2 (esquema táctico), cómo es un 4-3-3, cómo es una línea de cinco (defensas), yo creo que para eso estaba muy bien preparado. Lo

¹¹¹ Notimex, “Oficial, Campos nuevo auxiliar del Tri”, citado en [esmas.com](http://www.esmas.com/deportes/futbol/336895.html), <http://www.esmas.com/deportes/futbol/336895.html>, acceso 6 de julio de 2011.

¹¹² Adolfo Ríos, entrevista vía telefónica, exportero de la Selección Mexicana de fútbol, 29 de octubre de 2009.

que quería al lado mío era a alguien en acercamiento con el grupo, en conversaciones con el grupo, en motivación para el grupo, en contacto, y yo estar enterado de cómo estaba todo. Es decir, la gente aliada más en manejo de grupo era lo que yo necesitaba. No necesitaba gente de cancha”¹¹³, explica el extécnico de la Selección Mexicana.

En contraste con la perspectiva del exguardameta Adolfo Ríos, el periodista Antonio Moreno cree que a Jorge Campos le quedaban algunos años por delante para jugar en el máximo circuito del balompié nacional; sin embargo, no concibe a un Campos como estratega –idea que ha circundado por la cabeza del exguardameta- a pesar del liderazgo y admiración que se gana con su sencilla forma de ser.

“Considero que llegó en buen momento (el retiro de Jorge Campos) quizá pudo extender su carrera como jugador un par de años más, pero creo que fue en buen momento. Yo no veo a Jorge como director técnico, su personalidad no me proyecta esa figura. A pesar de que su liderazgo se manifestaba de una forma muy especial con bromas, alegría, unión de grupo, etcétera. Yo creo que las cualidades de un hombre que dirige a un equipo son otras”¹¹⁴, reflexiona Toño Moreno.

La ilusión de la Copa Confederaciones Alemania 2005

Ya como parte del cuerpo técnico de la selección azteca, el certamen previo a la Copa del Mundo de Alemania 2006, la Copa Confederaciones de Alemania 2005, fue uno de los torneos avalados por FIFA en que la Selección Mexicana dejó una grata impresión ante el mundo. Una memorable participación de un Tricolor que quedó eliminado en semifinales por Argentina en serie de penaltis.

Desde la perspectiva de Guillermo Vázquez Mejía, quien fuera estratega auxiliar de Miguel Mejía Barón con la Selección Mexicana en el Mundial de

¹¹³ Ricardo La Volpe, entrevista vía telefónica, extécnico de la Selección Mexicana de fútbol, 9 de junio de 2010.

¹¹⁴ Antonio Moreno, entrevista personal, comentarista deportivo, 18 de agosto de 2009.

Estados Unidos 1994, donde brilló como jugador Jorge Campos, la incursión de éste en el cuerpo técnico del Tricolor, comandado por Ricardo Antonio La Volpe, fue de mucha ayuda para el timonel argentino pues el exguardameta era el enlace del cuerpo técnico con los jugadores.

“Colaboró mucho para integrar al grupo porque es un tipo que de algún modo integra a sus compañeros, fue el enlace con el entrenador. Fue muy importante porque el entrenador trae tantos problemas en la cabeza, hasta extrafutbol que muchas veces lo sacan de lo que es su principal objetivo de dirigir al equipo. Entonces, (como auxiliar) tienes que estar con la cabeza más fría que ellos para ayudar con un consejo o un punto de vista”¹¹⁵, acotó Guillermo Vázquez Mejía.

Sin embargo, este enlace trajo consigo ciertas complicaciones en la relación de Jorge Campos con los jugadores de aquella Selección Mexicana dirigida por La Volpe, pues el exguardameta quedaba entre la espada y la pared cuando había diferencias entre la opinión de los futbolistas que integraban al Tricolor y el cuerpo técnico del que ahora formaba parte.

“De alguna forma, Jorge (Campos) no tuvo una situación clara en el tiempo que estuvo en la Selección, él tenía que dividirse porque ya no era parte del equipo como jugador, sino como cuerpo técnico y eso de alguna forma y en algún momento le vino a traer un conflicto”¹¹⁶, comparte el también ex guardameta Adolfo Ríos, hasta la fecha amigo entrañable del *Brody*.

Mundial Alemania 2006, tropezar con la misma piedra

Gracias al antecedente que había dejado la Selección Mexicana un año atrás en la Copa Confederaciones, para el Mundial en 2006 la expectativa era alta. Mínimo, los medios de comunicación veían al equipo mexicano en el quinto partido de un Mundial disputado fuera del territorio nacional.

¹¹⁵ Arq. Guillermo Vázquez, entrevista personal, exauxiliar técnico en Pumas y Selección Nacional, 5 de mayo de 2008.

¹¹⁶ Adolfo Ríos, entrevista vía telefónica, exportero de la Selección Mexicana de futbol, 29 de octubre de 2009.

El momento cumbre en de la Selección Mexicana donde estaba Jorge Campos como parte del cuerpo técnico llegó.

La selección azteca estaba ubicada en el Grupo D, junto a Portugal, Angola e Irán y fue este último con quien abrió su participación en el certamen mundialista.

Una victoria por 3-1 sobre los asiáticos mantenía firme la ilusión de realizar una participación sobresaliente en la Copa del Mundo de Alemania.

Sin embargo, la situación se complicó en los partidos posteriores con un empate a cero goles ante los africanos que obligaba a la selección dirigida por Ricardo Antonio La Volpe a completar su pase a la segunda fase en el último partido de la ronda de grupos contra el rival más potente: Portugal.

Si de entrada el panorama era complicado, éste se hizo más difícil pues antes de los 30 minutos de ese duelo clave, México ya lo perdía 0-2. Pero un gol de Francisco Fonseca, instantes previos a la finalización del primer tiempo, fue el haz de luz.

México reaccionó e incluso tuvo en los pies de Omar Bravo el empate a dos goles durante el segundo tiempo; sin embargo, el delantero falló al enviar su tiro por encima de la portería. Ahora sólo una combinación de resultados en el otro duelo de grupo, donde se enfrentaban Irán y Angola, le iba a dar la clasificación al Tricolor.

Para alivio de aquel plantel donde Jorge Campos era el auxiliar técnico, el representativo asiático y el africano empataron, resultado que le dio la clasificación a México como segundo lugar de grupo.

Entonces llegó el partido esperado, el de octavos de final ante la selección de Argentina, donde se juntaron dos factores de revancha con la historia: superar el lastre de quedar siempre eliminados en el cuarto partido y derrotar a quienes

los eliminaron en penaltis de la Copa Confederaciones del año anterior tras una destacada participación del seleccionado azteca.

Sin embargo, el partido fue incluso más amargo. Otra vez se le empezó ganando a la selección sudamericana, desde los cinco minutos, con una anotación de Rafael Márquez en una jugada de táctica fija.

Pero poco duró el gusto y, cinco minutos después, Jared Borgetti anotó en propia meta tras un tiro de esquina, lo cual significó el rápido empate para la *albiceleste*.

El marcador no se movió más durante el tiempo reglamentario, a pesar de la entrega de ambos equipos sobre la cancha y de las oportunidades que estuvieron cerca de que fueran convertidas por el Tricolor.

El partido se tuvo que ir hasta los tiempos extra para el desempate, donde un gol de antología de Maximiliano Rodríguez terminó eliminando a los mexicanos nuevamente e impidiendo el pase a cuartos de final, a pesar de dar uno de los mejores partidos que se recuerden de México en la historia de la Copa del Mundo.

En el viento que soplabla en el estadio de la ciudad de Leipzig comenzó a manifestarse el *Cielito lindo*, una clásica entonación de parte de los seguidores mexicanos en las gradas cuando acaban los partidos, ya acostumbrado a aparecer en los momentos de eliminación, donde en la cancha suele suceder lo contrario a lo que dice una de las estrofas. Mientras los fanáticos coreaban: “canta y no llores”, los jugadores mexicanos lloraban y no cantaban.

El golpe emocional fue duro y quizá uno de quienes más lo sufrió fue Jorge Campos, quien venía viviendo lo mismo desde las dos ediciones anteriores cuando era jugador en Francia 1998 y Estados Unidos 1994.

Lo cierto es que Campos Navarrete siempre ha mostrado plena disposición para formar parte de un representativo nacional, cualidad que destaca otro exestratega del Tricolor: Manuel Lapuente.

“Jorge (Campos) siempre se ha mostrado dispuesto a ayudar a la selección, a México, y esa predisposición fue lo que lo llevó a ser auxiliar de La Volpe y se me hizo bien, de todo mundo se aprende algo y creo que Jorge (Campos) le aprendió algo a Ricardo (La Volpe)”¹¹⁷, pondera el también extimonel de la Selección Mexicana de fútbol.

¹¹⁷ Manuel Lapuente, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de la Selección Mexicana de fútbol, 28 de enero de 2010.

Capítulo 6: De las canchas al micrófono

Cambio de camiseta: TV Azteca

Como era de esperarse tras no conseguir el objetivo de avanzar al quinto partido de la justa mundialista, el cuerpo técnico de la Selección Mexicana cambió y Jorge Campos no pudo seguir aportando su experiencia al combinado nacional.

Al año siguiente de aquella eliminación de México en Leipzig, Jorge Campos vestiría otra camiseta azteca, la de la televisora del Ajusco, a donde dijo que llegaba para defender a los jugadores de los periodistas porque éstos los trataban mal.

“El ex portero de la selección nacional, Jorge Campos, se une a partir de este 27 de mayo a las filas de TV Azteca como comentarista, por lo que participará con sus opiniones en las transmisiones de los partidos de la Copa América (2007)”¹¹⁸, escribió el diario *El Universal* en su portal web.

Las opiniones sobre la etapa postjugador de Jorge Campos, un hombre que mantiene el mismo semblante en cualquiera de las actividades que realiza día a día, son distintas. Para quien no lo conoce, la impresión sobre los comentarios del exportero acapulqueño detrás de los micrófonos puede no agradar, por la facilidad con la que se ríe o la simplicidad de sus bromas. Quienes conviven frecuentemente con él o al menos pasa un tiempo prolongado junto al exguardameta, se contagia de esa sencillez y se da cuenta de la naturalidad con la que puede actuar un ser humano que nunca piensa en el qué dirán. Sin poses, sin frases rebuscadas, sin tonos disparejos. Así es Jorge Campos.

¹¹⁸ *El Universal*, “Presenta TV Azteca a Jorge Campos como su comentarista”, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/427680.html>, acceso 03 de julio de 2011.

“Me sigue pareciendo el mismo tipo sencillo, humilde, inteligente, nadie habla mal de él, un tipo que sabe hablar en equipo que siempre está riéndose, haciendo bromas. Es el Jorge de toda la vida, pasa el tiempo y él sigue siendo el mismo hombre simpático, alegre, sencillo, fácil”¹¹⁹, apreció su compañero de televisora, Luis García, principal cómplice de las irreverencias de Jorge Campos Navarrete durante las transmisiones televisivas en las que aparece el *Brody*.

Cómo olvidar los momentos en los que Jorge Campos manifestaba su disposición a hacer grupo en cualquier equipo y ante tal o cual compañero. Aquel que jalaba las sonrisas del interior del cuerpo para convertirse en una persona apreciable, más allá del aspecto profesional en el aspecto humano. A quienes recuerdan esas características del oriundo del estado de Guerrero les es satisfactorio encontrarlo en una televisora durante la transmisión de partidos de fútbol.

“A mí, oír a Jorge Campos, siempre me agrada, es una persona sumamente agradable. Quien no lo conoce como persona le puede caer un poco mal, pero yo conociendo a Jorge, es muy agradable escucharlo”¹²⁰, aprecia por su parte Manuel Lapuente.

El acapulqueño tiene algo especial en sus actitudes, a pesar de que algunas son atrevidas, o algunos comentarios suenan imprudentes, o faltos de concordancia entre ideas. Se vuelven amenas y atractivas para el receptor debido a la naturalidad con la que Jorge Campos se dirige hacía sus compañeros en la cabina de transmisión, bromeando y siendo sarcástico a veces hasta con él mismo.

“Me río cuando lo escucho, me parece que es una persona que llega a platicar con sus amigos más que a transmitir un partido”¹²¹, remata Antonio Moreno.

¹¹⁹ Luis García Postigo, entrevista vía telefónica, exjugador de Pumas y de la Selección Mexicana de fútbol, 23 de noviembre de 2009.

¹²⁰ Manuel Lapuente, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de la Selección Mexicana de fútbol, 28 de enero de 2010.

¹²¹ Antonio Moreno, entrevista personal, comentarista deportivo, 18 de agosto de 2009.

Su eterna condición de impredecible

Lo hizo en su repentino retiro y más aun en su casi inmediata incursión como auxiliar técnico de la Selección Nacional. Jorge Campos se cansó de sorprender dentro de las canchas y lo vino a hacer fuera de ellas.

Más adelante repitió la dosis al enrolarse en un medio de comunicación cuando no era precisamente el más preparado cuando tomaba la palabra, era entrevistado o era invitado en algún programa radiofónico o televisivo.

Llegó una muestra más. Tan impredecible es Jorge Campos que, a pesar de que pocos esperaban su incursión en los medios de comunicación, lo hizo.

Decir: “No fue penalti, porque no lo marcó”, es una de sus frases favoritas durante la transmisión de los partidos que él analiza. Un comentario que provoca diferentes reacciones entre quienes están del otro lado de la pantalla, puede ir desde lo absurdo hasta lo absolutamente correcto y concreto, pasando en algunas ocasiones por el tobogán de la crítica por su nivel de inteligencia.

Como era de esperarse, el exguardameta acapulqueño tiene cualquier cantidad de ejemplos de imprevisibilidad, lo que desemboca en la conformación un tipo anecdótico, con infinidad de historias dentro de sí.

Una de las más recordadas cuando aun no era un futbolista profesional, fue la que sacudió a varios de sus compañeros que llegaron a instalarse en la Ciudad de México con la ilusión de jugar en Primera División.

En plena casa club de los Pumas, los imberbes jugadores fueron víctimas de la delincuencia y ante el susto, frustración, enojo e incertidumbre, emanó la calma de la boca del *Brody*.

“Los asaltan en la casa club, se llevan un susto tremendo. Estaba pálido Adolfo Ríos, pero a él (Jorge Campos) lo veías como si nada. Se llevaron un coche de Ríos, grande y bonito, pero pintado como el color de los refrigeradores...

Dentro de las investigaciones que llevaban le preguntan a Adolfo: '¿cómo es su coche?' Y Campos, sacando la broma, dice: 'No te preocupes, yo creo que sí lo identifican porque está pintado como <<refri>>'. Y todos se botaron de la risa, a pesar de que los habían encañonado y a punta de pistola los habían asaltado"¹²², recordó Jorge Espinoza, quien llegó a ser posteriormente entrenador de porteros de ambos en el primer equipo de los Pumas.

Desde que Campos se subía a un balón para la foto en equipo, antes de cada partido, se evidenciaba una gran capacidad inventiva y de improvisación en el guardameta, no sólo en lo discursivo, sino también en cualquier situación formal e informal, más allá de la deportiva que lo llevó a altas cúspides.

No todas las anécdotas eran gratas para el acapulqueño, sin embargo no perdía la oportunidad para hacer algo irreverente. Su amigo Adolfo Ríos desvela uno de los secretos de Jorge Campos sobre qué le faltó conseguir en el fútbol: marcarle un gol a su amigo Adolfo Ríos.

"Cuando me fui de Pumas él me dijo: 'Algún día te voy a meter un gol'. Le dije: 'me parece perfecto'. Fue pasando el tiempo y no podía anotarme, y en un partido, jugando yo en Veracruz, que jugamos contra Pumas en C. U., marcan un penalti y él estaba de portero, cuando marcaron el penal yo no voltee a ver al árbitro ni a nadie, voltee a ver a la portería y ahí venía Jorge Campos corriendo para tirar el penalti.

"Cuando llegó le dije: 'Jorge, ¿Qué andas haciendo hasta acá?' Y me dice: 'Por favor, por favor, déjate meter el gol'. Entonces, le digo: 'está bien, tíralo'. Y Cuando tira el penal, yo lo atajo; se regresó a la portería agarrándose el cabello.

"Terminando el partido, en el cambio de camiseta me dijo: 'esta era mi oportunidad, ¿por qué no me dejaste meter gol? me voy a ir y sin anotarte un

¹²² Jorge Espinoza, entrevista vía telefónica, exentrenador de porteros de Pumas, 8 de octubre de 2010.

gol, eso es lo que más me duele'. Siempre con una voz de alegría y de relajado"¹²³, rememora el también exguardameta Adolfo Ríos.

Y es que Jorge Campos siempre tenía en mente sobresalir. También lo quiso hacer a nivel mundial cuando durante la Copa del Mundo de Japón-Corea 2002 invitó al auxiliar técnico de Javier Aguirre, Guillermo Vázquez Mejía, a que hablara con el estratega para que éste le dejara jugar como delantero, un doble rol que nadie ha cumplido en un certamen mundialista.

"En el Mundial de Corea-Japón me dice: 'Memo, sabes qué me gustaría, que me pusieran de delantero porque sería el único jugador portero que jugara como delantero (en un Mundial)'. Y me dio mucha risa, le dije: 'por qué no le dices a Javier (Aguirre)'. Me dice: 'no, tú dile'. Siempre en tono de broma aunque con cierto mensaje porque en Pumas yo le sugerí a Miguel que lo dejáramos jugar de delantero y resultó"¹²⁴, platica Memo Vázquez.

También lo hizo del otro lado. En su época de mediador entre jugador y técnico, cuando Jorge Campos era el auxiliar técnico de Ricardo La Volpe en la selección mexicana, el acapulqueño tuvo sus puntadas.

Esta vez fueron dirigidas nada menos que al imponente estratega argentino cuando éste llamaba Cirilo a Carlos Salcido. Como lo comentó el propio defensa del Tricolor posteriormente en una entrevista, al principio todos pensaban que se trataba de una mala broma del técnico. Hasta que Jorge Campos reviró y, con un grito fuerte, al estilo Ricardo La Volpe, prácticamente regañó al timonel del Tricolor diciéndole: '¡Que no es Cirilo, es Salcido!' Lo que provocó la risa en el plantel.

Sin embargo, el estilo bromista del exguardameta le puede traer complicaciones en sus actividades recientes. Jorge Campos tiene entre sus

¹²³ Adolfo Ríos, entrevista vía telefónica, exportero de la Selección Mexicana de fútbol, 29 de octubre de 2009.

¹²⁴ Arq. Guillermo Vázquez, entrevista personal, exauxiliar técnico en Pumas y Selección Nacional, 5 de mayo de 2008.

metas ser el director técnico de la Selección Mexicana; el problema es que muy pocos se lo creen.

“En alguna ocasión me dijo que quería ser entrenador de la Selección Nacional, yo le contesté: ‘Jorge, si tú quieres ser entrenador de la Selección Nacional tienes que hablar en serio, porque cuando dices que quieres ser entrenador de la selección, la gente se ríe; entonces, tienes que ser serio’. Y en ese caso creo que ha habido ocasiones en las que incluso le han faltado al respeto a esa gran imagen que él tiene y que tuvo como futbolista, en el lugar donde está, al grado de terminarse burlando de la situación de Jorge (Campos) como persona”, reflexiona Adolfo Ríos.

La condición de figura del *Brody*, no sólo a nivel local, sino en parte de su carrera incluso reconocido internacionalmente, lo llevó a disputar dos partidos de despedida, diferentes en su entorno durante el evento, pero igual de emotivos.

Hasta en eso fue impredecible. Así como cambiaba de defender su portería a ir al área rival en busca de un gol en unos segundos, Jorge Campos sorprendió con un partido de despedida en un peculiar encuentro amistoso disputado en el estadio 3 de Marzo de Zapopan, Jalisco, inmueble del equipo menos popular de los tres que hay en el estado jalisciense y que poca asociación tenía con el exarquero. Posteriormente lo hizo en Los Ángeles, al lado de otro grande del fútbol mundial: el brasileño Romario da Souza.

Capítulo 7: Jorge Campos de frente

Encuentro con el protagonista

La emotividad del momento desembocaba en algunos cuestionamientos mientras el sol de la mañana del 27 de marzo de 2009 bosquejaba sus primeros destellos, cuando el viento que golpeaba sobre mi cara aún era de baja temperatura, una mañana cotidiana para muchos, pero irreplicable para mí.

Minutos antes de encontrarme con el protagonista de estas páginas, también algo resonaba en mi interior: “Nunca me he considerado una figura, soy un jugador como cualquier otro”, eran las palabras que alguna vez escuché de Jorge Campos en una entrevista y que ahora repetía mentalmente, cual rezo, para mitigar el nerviosismo de estar frente a él en una de mis primeras entrevistas ejerciendo la profesión.

Eran esos minutos previos al encuentro, cuando la ansiedad se confunde con el miedo de fallar en cierto momento a la hora de la charla; errar en un dato, oír sin escuchar, sin prestar atención a lo que él diga, hacer una pregunta incómoda sin pretenderlo o cualquier otra eventualidad que mermara la realización.

El lobby del Hotel Radisson, en el sur de la Ciudad de México, era el escenario. Esperé unos minutos mientras veía los periódicos del día. Nery Castillo había explotado contra la prensa en plena concentración de la Selección Mexicana, incluso retando a golpes a un reportero. ¿Qué diría Jorge Campos al respecto?, me pregunté.

La hora se cumplía y Jorge Campos apareció puntual. Estaba en el momento y el lugar que había pactado el día anterior con Jorge Barnard, alguien muy cercano al exguardameta, luego de meses de insistencia.

El porte del *Brody* dejaba claro algunas cuestiones que suponía. Los jeans con huaraches, más una camisa arrugada y un cabello despeinado –justificado por

el cansancio de un vuelo largo- me decían que la irreverencia del ex guardameta seguía vigente. Sin cuidar formas, ahí estaba Jorge Campos. Natural.

-Hola Jorge, buenos días.

Saludé cordialmente.

-¿Tú eres el de la entrevista?

-Así es, nos sentamos...

Añadí al señalar un sillón, a lo que Campos asintió.

-Primero, quisiera agradecerte Jorge, por tu tiempo.

-No te preocupes.

-Quisiera que me contarás qué es de Jorge Campos actualmente.

-Estoy en el consejo directivo de Chivas, siempre me ha gustado estar cerca del fútbol, saber cómo está la situación en la Selección; me gusta estar en contacto con el fútbol, a veces cerca, a veces lejos... También estoy en TV Azteca en los partidos de la Selección, comentando algunas jugadas.

-¿Cómo está la Liga local Jorge, a diferencia de lo que tu viviste como jugador?

-No puedes comparar cuando un torneo es largo y cuando el torneo es corto. Hay Liguillas, dos al año, significa que es bueno para la afición, cada semestre tenemos un campeón, algo nuevo para mí, no viví mucho tiempo eso.

-¿Crees que el nivel que hay en México es bueno para la Selección Nacional?

-Están saliendo muchos jugadores al extranjero, eso es bueno, les están dando más oportunidad, eso es bueno para la Selección.

Las respuestas eran reservadas, ante un Jorge Campos que casi no dirigía la mirada, la buscaba perder entre cualquier otro lugar, hasta que recibió un cuestionamiento sobre el equipo que lo vio nacer como jugador, mismo que lo liberó un poco.

-¿Qué significado tiene, para ti, Pumas y cómo vez su desempeño en la Liga?

-Pumas siempre ha mantenido una filosofía de los jóvenes (sic), eso lo mantiene siempre en las finales y las Liguillas.

“Todo mundo sabe lo que es Pumas para mí, lo que fue, lo que hizo, todo lo que representa, un equipo que me dio la oportunidad, un equipo que me mostró al futbol mexicano y bueno pues finalmenteirme a la Selección.

“Siempre voy a tener un cariño especial con Pumas, un agradecimiento muy grande. Son cosas que nunca se te olvidan”.

-¿Qué tanto ha cambiado Pumas, de cuando tú estabas a la actualidad, desde su afición y en lo futbolístico?

-Pumas ha crecido mucho en su afición, hay mucha pasión y es bueno (bostezo), es bonito tener esa pasión sin llegar a la violencia. Pumas es un equipo que ‘arrastra’ muchos jóvenes. Nunca me gusta comparar qué hubo antes, qué hubo después, pero Pumas es un equipo especial.

En más de dos ocasiones, Campos manifestó su cansancio con bostezos.

-Te notas cansado, ¿viajas mucho?

-Viajo mucho, vengo de un viaje muy largo, de Estados Unidos. Pasé a grabar y bueno...

Teniendo como preludeo una opinión sobre los jugadores naturalizados en México y con más intención de saber qué tan actualizado estaba con el tema que con el afán de conseguir una declaración polémica -aunque no negaré que también quería comprobar qué hace Jorge Campos ante una pregunta incómoda- solté el cuestionamiento sobre el tema del día en las portadas de los diarios deportivos.

-Hablando de Nery Castillo, lo que pasó...

-Interrumpe- Fíjate que me han comentado, no quiero opinar, ahorita de entrada no voy a opinar porque no sé realmente qué fue lo que pasó, tengo que ver las imágenes, las reacciones, porque no puedo opinar de algo que no vi (bostezo).

-Tú siempre salías a divertirte, a pesar de estar en una Selección lleno de tensión...

-Siempre va a haber tensión, estar en una Selección siempre es tensión, es presión que hay que saber controlar, la verdad que no es fácil estar en una Selección Nacional, por la presión, la gente; cuando no ganas todo está en contra, entonces yo creo que (bostezo) independiente (sic) de eso, hay que apoyar a la Selección. Siempre hay que estar cerca de ellos, hay que apoyarlo porque dentro de todo es un equipo Nacional. Yo apoyo en todos los aspectos al ciento por ciento, esté quien esté, y no me gusta opinar de gente que habla, que no dice, o que critica (sic). Mi parte es lo más importante, estar cerca de la familia, de los amigos y puedes opinar de cualquier cosa porque es difícil que tú, acá afuera, tengas conceptos de lo que es un equipo, lo que es una Selección y yo siempre he apoyado ciento por ciento a México.

-¿Qué hacías para sacudirte esa presión?

-Aprendes lo que es controlar la presión, aprendes a tener un control, poco a poco vas agarrando experiencia y ya después se te hace normal.

-Como jugador ¿algún día perdiste esa diversión por jugar?

-Siempre trato de divertirme en todos los aspectos y me voy a seguir divirtiéndome, no es fácil, pero así lo hacía y en todas las cosas que hago trato de disfrutar y divertirme.

La figura de Jorge Campos aún es identificada. Es prácticamente imposible que el ex guardameta pase inadvertido, más con su sencillez. Antes de la siguiente pregunta, interrumpe una señora que sigilosamente se acercó con ojos de inseguridad sobre la persona que estaba siendo entrevistada.

-Usted es Jorge Campos ¿verdad?

Dudó la fémina.

-Parezco.

Contestó el *Brody* mientras simulaba tener esa seriedad que no conoce.

-¿¡Mande!?

Insiste la espontánea.

-Parezco.

Vuelve a afirmar el ahora acapulqueño, pero deja escapar una sonrisa que lo delata.

-¿Parece?

Dice la señora, detectando la intención de que quiere ser engañada.

-No, sí soy.

Confirma el *Brody* poco antes de reír.

-¡¿Sí?!

Se sorprende la mujer, a lo que Jorge Campos afirma con un movimiento de cabeza, antes de que ella mostrara un gesto de aprobación con el dedo pulgar levantado y se marchara.

La entrevista continuó con una pregunta sobre la posibilidad de tener en sus manos decisiones que influyeran en la Selección Mexicana, a lo que Jorge Campos responde con su sorprendente improvisación y humildad al mismo tiempo. Deja el tema muerto. Simplemente con decir la realidad en cuatro palabras y un gesto de levantar los hombros cerca de su cabeza.

-Pero no las tengo.

- ¿Cómo sientes que influyeron los medios de comunicación en tu carrera?

-No puedo decir si se carga o no se carga (en contra de los jugadores). Si ganas y estás bien, el equipo va bien, nunca tienes problema, todo es lo mejor, eres el mejor jugador, nunca se habla mal; pero no siempre se corre con esa suerte de ganar todos los partidos. La prensa siempre me ha tratado bien y no me puedo quejar.

-¿Y ahora que estás del otro lado?

-Igual, no puedo cambiar porque esté de un lado o esté del otro, he aprendido cosas, sigo aprendiendo y la verdad me ha ido muy bien, estoy muy contento porque tener una experiencia así, como la estoy teniendo, ha sido muy buena para mí.

-¿El fútbol se ha convertido en un negocio o sólo sigue siendo un deporte?

-Es una pasión que todos tenemos, a todo el mundo le gusta el futbol, somos apasionados del futbol. Siempre va a ser un deporte pase lo que pase, un deporte que todos disfrutamos.

-¿Entonces es ambas cosas (deporte y negocio)?

-No sé.

El *Brody* ataja el cuestionamiento incómodo como lo hacía en la cancha ante un tiro con peligro de gol en sus mejores años.

-¿Cuáles fueron los momentos que hicieron a Jorge Campos?

-El recuerdo más bonito es cuando debutas en Primera División y cuando juegas un Mundial. Son momentos inolvidables porque cuando debutas es el sueño que estás esperando de niño: Jugar en Primera División, jugar en un partido oficial y jugar en un Mundial; son cosas inolvidables. Pasan mil, mil, mil cosas, pero para mí eso es lo más bonito.

-¿Qué significado tiene para ti Miguel Mejía Barón?

-Un entrenador que es muy capaz, fue muy capaz, hizo muchas cosas para Pumas, para el futbol mexicano, para la Selección y representa mucho para mí porque fue el que me trajo a Pumas y el que siempre insistió en que estuviera con Pumas.

-¿Por qué ser irreverente y jugar en dos posiciones?

-Así salió, desde chavo jugué en esas posiciones, de portero, de delantero; son posiciones totalmente diferentes y difíciles, pero siempre me gustó mucho, lo disfruté.

-No te vayas a molestar con la pregunta, pero ¿Por qué esos colores en tus uniformes de portero?

-De chavo me gustaban esos colores, en Acapulco se utilizaban esos colores por el surf y salió hacer así los uniformes, las marcas llegan y todo...

-¿Por qué hoy en día no hay un portero como tú? ¿Consideras que serás algo único e irrepetible?

-No, siempre va a salir alguien especial, diferente, igual o mejor. Cada determinado tiempo llega alguien especial. Yo simplemente fui un jugador.

-Por último, que te hayan nombrado entre los mejores porteros y de los más goleadores ¿qué significa para ti?

-Fue especial. El que te hayan nombrado uno de los mejores porteros del mundo es una gran alegría, una motivación, algo con lo que te das cuenta de que todo tu trabajo no fue en vano, que hay mucha gente allá afuera que lo valora mucho y eso para mí es significativo.

“El futbol es el deporte nacional, todo mundo juega, todo mundo te vio, todo mundo se acuerda de ti y la mejor satisfacción que te ha dado es la familia, te une mucho”.

-¿Hay algo negativo que hayas encontrado en el futbol?

-Nunca he pensado negativo, ni soy negativo, ni pienso en lo negativo. Siempre he pensado positivo y la verdad que trato de mantenerme así.

-Ya por último Jorge...

-¿Otra vez por último? (ríe)

Interrumpe sarcástico.

-¿Qué falta Jorge?

No sé, en un futuro a lo mejor ser técnico, estar en un equipo como técnico, como vicepresidente, no sé, es muy difícil saber, nunca he pensado: 'quiero esto, quiero esto, quiero esto'. A veces se te abre una puerta y ahí tienes que aprovechar, no sé que va a pasar en un futuro, me gustaría ser técnico...

-¿De la Selección?

Interrumpí, ante lo cual se destantea, como nunca lo hizo bajo los tres postes.

-De la Sel... Me gustaría ser el técnico de un equipo; de una Selección, no sé qué se vaya a presentar.

Al final de la charla se levanta y me extiende su mano en forma de despedida, mientras le agradecía nuevamente su paciencia por atender la entrevista, a pesar de su largo viaje y el cansancio acumulado.

Ahora estaba conversando con Jorge Campos, convencido de lo que me habían platicado las personas cercanas a él acerca de su personalidad.

Fuera de grabación me dice que lo disculpe, que quizá debió haberme dicho que me veía por la tarde u otro día para no mostrarse tan cansado.

"Lo bueno que no traías cámara", me hace la apreciación en una clara manifestación de su natural forma de entender la vida, mediante bromas, mientras se toma con las manos su despeinada cabellera y nos volvemos a despedir, no sin antes pedirle una fotografía que certifique que he estado junto a uno de los íconos del balompié nacional que emanó de la costa de Acapulco para alcanzar la cima del fútbol mexicano.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Desde los primeros semestres que cursé en la Facultad de Estudios Superiores Aragón, antes ENEP, en la carrera de Comunicación y Periodismo, la idea de hacer mi trabajo de titulación sobre Jorge Campos estuvo presente. Sin embargo, fue con el paso de los años cuando las mismas materias que fui cursando me ayudaron a tener un panorama más amplio de lo que podía hacer al respecto. De hecho, en la asignatura de Seminario de Tesis -que cursé en los semestres finales de la carrera- comencé a escribir mis primeros bocetos de lo que sería esta investigación.

Un paso importante que alimentó mi ánimo para conseguir este objetivo, fue mi ingreso al Club Universidad Nacional A. C. para cumplir con el servicio social requerido, para la titulación como licenciado, por la misma Universidad Nacional Autónoma de México.

Mi paso por esta institución me ayudó a conseguir las herramientas principales para la realización de este trabajo periodístico como fueron los contactos de familiares y de gente cercana a Jorge Campos, lo cual me motivó a llevar a cabo esta empresa apasionante que, sin embargo, también tendría sus dificultades.

Como piedra angular de este proyecto, el profesor Edgar Liñán Ávila aceptó ser mi asesor, algo que le estaré eternamente agradecido por plena comprensión sobre lo que quería plasmar, su paciencia y sapiencia. Con él, sumado a este viaje, comenzó a aclararse el panorama de lo que quería lograr en este trabajo de titulación.

Ambos decidimos que la mejor opción para presentar esta investigación era a través de una crónica biográfica, debido a los elementos que en ella pueden converger para crear un trabajo periodístico detallado, en forma de relato, que pudiera asimismo contextualizar y explicar de la mejor manera la trayectoria de uno de los jugadores más emblemáticos en la historia del fútbol mexicano.

La crónica es un género periodístico con las libertades de dibujar (sintácticamente) un mundo donde se puede encontrar algún suceso que aconteció en el tiempo contado a través de la información.

Se trató de una crónica biográfica porque en ella hablamos de un personaje en particular: Jorge Campos.

Es muy probable que haya surgido la pregunta: ¿qué diferencia hay entre una biografía y una crónica biográfica? La respuesta está en que la crónica biográfica -como aquí se ha presentado- es una forma de recrear, a través de un relato, la vida y acciones del protagonista y de su entorno, de una manera libre, sin el encuadramiento histórico de la biografía.

La construcción de este relato se hizo teniendo como base un soporte en el trabajo de investigación periodística, gracias al cual pude confirmar datos, hacerlos más precisos, así como tener más argumentos a la hora de darle color y sentido a mi narración.

En la investigación documental que realicé en libros, periódicos y revistas, encontré información referente al protagonista y al entorno de éste, tanto en lo deportivo como en lo social. Este tipo de investigación me ayudó a precisar las fechas de los momentos clave en la carrera de Jorge Campos, como su debut o la consecución de sus logros más representativos, así como el momento histórico del fútbol cuando ocurrieron dichos éxitos.

Asimismo, las entrevistas personales le dieron más fuerza y color al trabajo. Ver las expresiones de los personajes cuando recuerdan la figura de Jorge Campos constituyó un complemento del relato y, además, me permitió medir la magnitud del protagonista. No es normal ver suspirar a Antonio Moreno o tan entusiasta a Guillermo Vázquez Mejía. No sabía que era posible escuchar elogios de Ricardo La Volpe sin afán de presunción propia. He tenido la oportunidad de observarlos en entrevistas cuando hablan de otros temas y no lo hacen con el mismo entusiasmo.

Dada la dificultad de llegar hasta los personajes de manera directa, también recurrí a entrevistas vía telefónica que me ayudaron a descubrir casos particulares y aportaron la valía de sus versiones al trabajo que presento. Con este mismo tipo de conversaciones descubrí que no se necesita hacer una relación tan estrecha con otro cuando está de por medio un relato periodístico. Hay entrevistados de quienes desconozco sus características físicas actuales, pero el fin de hablar sobre Jorge Campos se cumplió.

También unas fuentes me llevaron a otras. La labor del periodista en una investigación es ir en línea recta con el objetivo en la mira. El camino se verá interrumpido, cerrado en muchos casos, pero es justo ahí cuando hay que buscar alternativas. No es necesario hacer buena relación con quienes se encuentra en el trayecto de la investigación. Sí es obligatorio no rendirse, seguir adelante, llegar a la meta.

Por otra parte, la investigación de campo le dio vida a las versiones de los cercanos. Tuve la oportunidad de estar en Plan de los Amates para percibir el ambiente que rodeaba a Jorge Campos. Si bien es cierto que pasaron algunos años desde cuando el *Brody* comenzó a patear sus primeros balones en aquel lugar de la costa de Acapulco, fue importante platicar con gente que lo vio crecer y que me pudo describir cómo era aquel lugar de su infancia y en qué ha cambiado a raíz del fenómeno.

Al ser un trabajo periodístico, también se descubrieron aspectos particulares y generales. Dentro de los particulares encontramos a José Luis Estrada, técnico de Jorge Campos en el Interjap de Acapulco en la Tercera División, quien se manifestó como un descubridor de Jorge Campos que nadie conocía. El *Chino* Estrada aseguró durante esta investigación que él llevó al portero acapulqueño a Cruz Azul antes de mandarlo con Miguel Mejía Barón a Pumas. El mito era ya conocido, éste se confirmó y se descubrió al autor intelectual.

Con este trabajo se deja, además de una perspectiva del último ídolo mexicano bajo los tres postes de la portería, una guía de cómo obtener el perfil de una figura pública mediante la investigación, un referente de cómo lograr el retrato

de un personaje introvertido ante los micrófonos que lo cuestionan con la ayuda de otras fuentes, cercanos a él que vivieron en carne propia el crecimiento de una figura.

Sin dejar de lado la importancia de tener las palabras del personaje, no son éstas la parte fundamental del trabajo sino un complemento que viene a corroborar lo especificado por quienes sí fueron el verdadero sustento de la investigación, los encargados de darle el valor al fenómeno con conocimiento de causa, experiencias vividas y, sobre todo, la certeza de que estuvieron frente a un fenómeno que no se ha repetido en mucho tiempo.

No son las palabras del mismo protagonista las que se encargan de ensalzar su propia figura, sino que son los contemporáneos a él quienes no dejan de sorprenderse al recordar lo que vivieron y además ponderan la magnitud de estos sucesos. Jorge Campos, sólo sonríe.

Portero y delantero a la vez, exseleccionado nacional, carismático, ídolo, extravagante, “excelente portero y mucho mejor persona que deportista” como lo definiera Luis García Postigo, su otrora compañero en muchos equipos y actual comparsa de él en TV Azteca como comentarista deportivo.

A pesar de todas las vicisitudes que encontró tanto en su vida deportiva como personal, Jorge Campos demuestra su capacidad de convencimiento, que se puede ser humilde en las palabras y tener carácter en las acciones.

Nos enseñó su mundo. Aquel donde lo espontáneo, la improvisación y el ingenio es lo más valioso. Cuando parece que ya todo está inventado en nuestro mundo, el *Brody* aparece y nos lleva al suyo, nos sorprende, sin miedo a las críticas, a innovar, a romper con lo establecido.

Según palabras de gente que estuvo cercana al colorido portero acapulqueño, durante esta historia de figura emergente, jugadores como él nacen, no se hacen. Son personas que vienen predestinadas para cumplir su misión de trascender y transformar al mundo. Si hay que hacer una comparación, ésta no

cabría respecto a otros futbolistas; ni siquiera a otros deportistas, sino a otros elegidos para cambiar el *status quo* de la sociedad, según el prestigiado técnico Manuel Lapuente.

Jorge Campos fue mundialista en cuatro ocasiones, campeón del fútbol mexicano dos veces, tuvo una trayectoria limpia, pura, honró al deporte, sin ningún escándalo a su alrededor, natural, sin poses, hasta bromista y excelente amigo para quienes amalgamaron su amistad. Discreto en sus declaraciones ante la prensa, pero notable y soberbio dentro de las canchas.

Un hombre que deja su huella con tinta indeleble en nuestro país, en nuestro mundo; porque a lo largo y ancho de este planeta ha dejado esa figura fosforescente que retaba deportivamente al rival, que tanto a su equipo como al contrincante les hacía recordar la premisa más sencilla pero, a la vez, más complicada de cumplir en un deporte donde confluyen numerosos intereses: el fútbol sólo es un juego.

Anexo 1

TRAYECTORIA DE JORGE CAMPOS

EQUIPO	AÑOS	TEMPORADAS
Pumas	1988-1995	88-89, 89-90, 90-91, 91-92, 92-93, 93-94, 94-95.
Atlante	1995-1996	95-96.
Galaxy	1996-1997	1996 (MLS).
Cruz Azul	1997	Invierno 97.
Pumas	1998-1999	Verano 98, Invierno98, Verano 99, Invierno 99.
Chicago Fire	1998	1998 (MLS)*.
Tigres	2000	Verano 2000
Atlante	2000-2001	Invierno 2000, Verano 2001.
Pumas	2001-2002	Invierno 2001, Verano 2002.
Puebla	2002-2003	Apertura 2002, Clausura 2003, Apertura 2003.
Selección Nacional Mexicana	1991-2003	

MLS: Major League Soccer (Liga de Estados Unidos).

*Jugó en Chicago Fire en el intermedio del Verano e Invierno 1998.

Anexo 2

TODOS LOS PARTIDOS DE JORGE CAMPOS CON LA SELECCIÓN

Juego	Fecha	Lugar	Oponente	Marcador	Competición
1	20/11/91	Veracruz	Uruguay	1-1	
2	27/11/91	Los Ángeles	Costa Rica	1-1	
3	04/12/91	León	Hungría	3-0	
4	08/03/92	Cd. de México	ex-USSR	4-0	
5	11/03/92	Tampico	ex-USSR	1-1	
6	26/07/92	San Salvador	El Salvador	2-1	
7	31/07/92	Los Ángeles	Brasil	0-5	
8	02/08/92	Los Ángeles	Colombia	0-0	
9	16/08/92	Moscú	Rusia	0-2	
10	19/08/92	Sofía	Bulgaria	1-1	
11	26/08/92	Bucarest	Rumania	0-2	
12	07/10/92	Los Ángeles	El Salvador	2-0	
13	14/10/92	Dresden	Alemania	1-1	
14	22/10/92	Zagreb	Croacia	0-3	
15	08/11/92	Kingstown	San Vicente	4-0	Eliminatoria Mundial
16	15/11/92	Cd. de México	Honduras	2-0	Eliminatoria Mundial
17	22/11/92	Cd. de México	Costa Rica	4-0	Eliminatoria Mundial
18	13/12/92	Tegucigalpa	Honduras	1-1	Eliminatoria Mundial
19	20/01/93	Florenia	Italia	0-2	
20	27/01/93	Las Palmas	España	1-1	
21	10/02/93	Monterrey	Rumania	2-0	
22	04/04/93	San Salvador	El Salvador	1-2	Eliminatoria Mundial
23	11/04/93	Cd. de México	Honduras	3-0	Eliminatoria Mundial
24	18/04/93	Cd. de México	El Salvador	3-1	Eliminatoria Mundial
25	25/04/93	Cd. de México	Canadá	4-0	Eliminatoria Mundial
26	02/05/93	Tegucigalpa	Honduras	4-1	Eliminatoria Mundial
27	09/05/93	Toronto	Canadá	2-1	Eliminatoria Mundial
28	10/06/93	Cd. de México	Paraguay	3-1	
29	16/06/93	Machala	Colombia	1-2	Copa América
30	20/06/93	Guayaquil	Argentina	1-1	Copa América
31	23/06/93	Portoviejo	Bolivia	0-0	Copa América
32	27/06/93	Quito	Perú	4-2	Copa América
33	30/06/93	Quito	Ecuador	2-0	Copa América
34	04/07/93	Guayaquil	Argentina	1-2	Copa América
35	11/07/93	Cd. de México	Martinica	9-0	Copa Oro CONCACAF
36	15/07/93	Cd. de México	Costa Rica	1-1	Copa Oro CONCACAF
37	18/07/93	Cd. de México	Canadá	8-0	Copa Oro CONCACAF
38	22/07/93	Cd. de México	Jamaica	6-1	Copa Oro CONCACAF
39	25/07/93	Cd. de México	USA	4-0	Copa Oro CONCACAF
40	08/08/93	Maceió	Brasil	1-1	
41	22/09/93	Los Ángeles	Camerún	1-0	
42	29/09/93	Oakland	Polonia	0-0	
43	06/10/93	Los Ángeles	Sudáfrica	4-0	
44	13/10/93	Washington DC	USA	1-1	
45	20/10/93	San Diego	Ucraina	2-1	
46	03/11/93	San Diego	China	3-0	
47	16/12/93	Guadalajara	Brasil	0-1	
48	22/12/93	Cd. de México	Alemania	0-0	
49	19/01/94	San Diego	Bulgaria	1-1	
50	02/02/94	Oakland	Rusia	1-4	
51	24/02/94	Fresno	Suecia	2-1	
52	02/03/94	Cd. de México	Colombia	0-0	
53	04/06/94	Pasadena	USA	0-1	
54	11/06/94	Miami	Irlanda del Norte	3-0	
55	19/06/94	Washington DC	Noruega	0-1	Mundial
56	24/06/94	Orlando	Irlanda	2-1	Mundial
57	28/06/94	Washington DC	Italia	1-1	Mundial
58	05/07/94	New Jersey	Bulgaria	1-1 [1]	Mundial
59	14/12/94	Cd. de México	Hungría	5-1	
60	06/01/95	Riyadh	Arabia Saudita	2-0	Copa Intercontinental
61	10/01/95	Riyadh	Dinamarca	1-1 [2]	Copa Intercontinental
62	13/01/95	Riyadh	Nigeria	1-1 [3]	Copa Intercontinental

63	01/02/95	San Diego	Uruguay	1-0	
64	29/03/95	Los Ángeles	Chile	1-2	
65	18/06/95	Washington DC	USA	0-4	Copa USA
66	21/06/95	Washington DC	Colombia	0-0	Copa USA
67	24/06/95	Dallas	Nigeria	2-1	Copa USA
68	06/07/95	Maldonado	Paraguay	1-2	Copa América
69	09/07/95	Maldonado	Venezuela	3-1	Copa América
70	13/07/95	Montevideo	Uruguay	1-1	Copa América
71	17/07/95	Paysandú	USA	0-0	[4] Copa América
72	06/12/95	Hermosillo	Eslovenia	1-2	
73	11/01/96	San Diego	San Vicente	5-0	Copa Oro CONCACAF
74	14/01/96	San Diego	Guatemala	1-0	Copa Oro CONCACAF
75	19/01/96	San Diego	Guatemala	1-0	Copa Oro CONCACAF
76	21/01/96	Los Ángeles	Brasil	2-0	Copa Oro CONCACAF
77	07/02/96	Viña del Mar	Chile	1-2	
78	29/05/96	Mori	Japón	2-3	Copa Kirin
79	16/06/96	Pasadena	USA	2-2	Copa USA
80	15/09/96	Kingstown	San Vicente	3-0	Eliminatoria Mundial
81	21/09/96	San Pedro Sula	Honduras	1-2	Eliminatoria Mundial
82	16/10/96	Cd. de México	Jamaica	2-1	Eliminatoria Mundial
83	23/10/96	Oakland	Ecuador	0-1	
84	30/10/96	Cd. de México	San Vicente	5-1	Eliminatoria Mundial
85	06/11/96	Cd. de México	Honduras	3-1	Eliminatoria Mundial
86	20/11/96	Los Ángeles	El Salvador	3-1	
87	05/10/97	Cd. de México	El Salvador	5-0	Eliminatoria Mundial
88	12/10/97	Edmonton	Canadá	2-2	Eliminatoria Mundial
89	02/11/97	Cd. de México	USA	0-0	Eliminatoria Mundial
90	18/03/98	Cd. de México	Paraguay	1-1	
91	15/04/98	Los Ángeles	Perú	1-0	
92	09/11/98	Montecatini	Estonia	6-0	
93	23/11/98	Dublin	Irlanda	0-0	
94	31/05/98	Lausana	Japón	2-1	
95	13/06/98	Lyon	Corea del Sur	3-1	Mundial
96	20/06/98	Burdeos	Belgica	2-2	Mundial
97	25/06/98	Saint Etienne	Holanda	2-2	Mundial
98	29/06/98	Montpellier	Alemania	1-2	Mundial
99	10/02/99	Los Angeles	Argentina	0-1	
100	09/06/99	Chicago	Argentina	2-2	
101	16/06/99	Seoul	Croacia	1-2	Copa Corea
102	18/06/99	Seoul	Egipto	2-0	Copa Corea
103	30/06/99	Cd. del Este	Chile	1-0	Copa América
104	03/07/99	Cd. del Este	Brasil	1-2	Copa América
105	10/07/99	Luque	Perú	3-3	[5] Copa América
106	14/07/99	Cd. del Este	Brasil	0-2	Copa América
107	17/07/99	Asunción	Chile	2-1	Copa América
108	24/07/99	Cd. de México	Arabia Saudita	5-1	Copa Confederaciones
109	27/07/99	Cd. de México	Egipto	2-2	Copa Confederaciones
110	29/07/99	Cd. de México	Bolivia	1-0	Copa Confederaciones
111	01/08/99	Cd. de México	USA	1-0	Copa Confederaciones
112	04/08/99	Cd. de México	Brasil	4-3	Copa Confederaciones
113	20/10/99	San Diego	Colombia	0-0	
-	19/01/00	Monterrey	Rumania	3-1	[-]
114	01/07/00	San Francisco	El Salvador	3-0	
115	16/07/00	Cd. de Panamá	Panamá	1-0	Eliminatoria Mundial
116	23/07/00	Puerto España	Trinidad y Tobago	0-1	Eliminatoria Mundial
117	15/08/00	Cd. de México	Canadá	2-0	Eliminatoria Mundial
118	03/09/00	Cd. de México	Panamá	7-1	Eliminatoria Mundial
119	20/09/00	San Diego	Ecuador	2-0	
120	27/09/00	San José	Bolivia	1-0	
121	08/10/00	Cd. de México	Trinidad y Tobago	7-0	Eliminatoria Mundial
122	15/11/00	Toronto	Canadá	0-0	Eliminatoria Mundial
123	20/12/00	Los Ángeles	Argentina	0-2	
124	24/01/01	Morelia	Bulgaria	0-2	
125	31/01/01	Los Ángeles	Colombia	2-3	
126	28/02/01	Columbus	USA	0-2	Eliminatoria Mundial
127	20/06/01	San Pedro Sula	Honduras	1-3	Eliminatoria Mundial
128	17/04/02	New Jersey	Bulgaria	1-0	
129	12/05/02	Cd. de México	Colombia	2-1	

130 19/11/03 San Francisco Islandia 0-0

Notas: [1] México perdió 1-3 en penaltis
[2] México perdió 2-4 en penaltis
[3] México ganó 5-4 en penaltis
[4] México perdió 1-4 en penaltis
[5] México ganó 4-2 en penaltis
[-] Encuentro declarado en 2001 por la FIFA como no oficial ante Rumania (solo incluido en el historial de la Selección Mexicana)

Total

Partidos	Ganados	Empatados	Perdidos	GF	GC	Puntos	Porcentaje
130	62	37	31	239	127	161	61.92

Goles concedidos: 123 (en 128 partidos en los que participó Jorge Campos como guardameta para un promedio de 0.96 goles recibidos por encuentro)

Autogol:

Juego 69

Tipo de partidos

Amistosos	57
Eliminatoria Mundial	26
Mundial	08
Copa América	15
Copa Oro CONCACAF	09
Copa Confederaciones	08 [incluido Copa Intercontinental]
Copa USA	04
Otros torneos	03

Total 130

En dos partidos, Campos actuó como delantero, no como portero:

Juego 101 1-2 vs. Croacia (Los dos goles que recibió México, no contaron para su récord)

Juego 102 2-0 vs. Egipto

En otros siete partidos, jugó en ambas posiciones, portero y delantero:

Juego 17 4-0 vs. Costa Rica (jugó como delantero después del minuto 86)

Juego 28 3-1 vs. Paraguay (jugó como delantero después del minuto 46, al medio tiempo, el marcador era 0-0, el único gol que recibió México no se cuenta para su record como portero)

Juego 35 9-0 vs. Martinica (jugó como delantero después del minuto 46)

Juego 37 8-0 vs. Canadá (jugó como delantero después del minuto 46)

Juego 38 6-1 vs. Jamaica (jugó como delantero después del minuto 46; al medio tiempo el marcador era 4-1)

Juego 64 1-2 vs. Chile (jugó como delantero después del minuto 46; al medio tiempo, el marcador era de 1-1)

Juego 130 0-0 vs. Islandia (jugó como delantero después del minuto 65)

Fuente: <http://www.rsssf.com/miscellaneous/campos-intl.html>

Anexo 3

FRASES SOBRE JORGE CAMPOS

“Se adelantó a su época, todos quisiéramos porteros de esa talla”

Guillermo Vázquez Mejía

Exauxiliar técnico de Miguel Mejía Barón en Pumas y Selección Nacional

“Como arquero fue un fuera de serie, muy intuitivo. Vino a revolucionar el puesto de portero en el futbol mexicano”

Olaf Heredia

Exportero de los Pumas

“En Jorge siempre había una actitud positiva, optimista, siempre alegre. Alguien le podría cuestionar a Jorge su falta de seriedad, pero si fuera serio no sería Jorge Campos”

Antonio Moreno

Especialista en futbol

“Ponerse un uniforme de Jorge Campos es prácticamente imposible porque eso solamente lo ha hecho Jorge, lo hizo Jorge y lo va a ser siempre Jorge Campos”

Adolfo Ríos

Exportero de los Pumas

“Quizá Hugo Gatti lo hacía, pero así como jugaba él (Jorge Campos), de resolver problemas de un equipo cuando lo mandaban de arquero a jugar como ‘nueve’, como delantero, para tener agresividad ofensiva, no”

Ricardo La Volpe

Exportero de la Selección de Argentina y del Atlante; exdirector técnico de la Selección Mexicana

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

- Baena Paz, Guillermina, *Géneros periodísticos informativos*. México, Pax, 1990.
- Martínez Albertos, José Luis, *Curso general de redacción periodística*. Madrid, Paraninfo, 1992.
- Martínez Albertos, José Luis, *Redacción periodística*. Madrid, A. T. E., 1974.
- González Longoria, Silvia, *El ejercicio del periodismo*. México, Trillas, 1997.
- Sierra Macedo, María Julia, *Haciendo periodismo*. México, Porrúa, 1964.
- Bastenier, Miguel Ángel, *El blanco móvil: curso de periodismo*. México, Aguilar, 2001.
- Vilar, Federico, *El arco de la vida*. México, independiente, 2008.
- Valdano, Jorge (Selección y prólogo), varios autores (cuentos), *Cuentos de futbol 2*. Madrid, Alfaguara, 1998.
- Galeano, Eduardo, *El futbol a sol y sombra*. México, Siglo veintiuno editores, 2008.
- Wolfson, Isaac. *Los porteros del futbol mexicano*. México, El Errante, 2010.
- Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta*. México, Era, 2006.
- Leñero, Vicente, *Gente así*. México, Alfaguara, 2008.
- Pliego, Roberto, *La estrella de Jorge Campos*. México, Cal y arena, 1994.
- Jean Paul-Tréguer, *Le senior marketin*. México, Editorial Alfaomega, 1995.
- Ruiz Rodríguez, Roberto Alfredo, *El futbol universitario, de la recreación al profesionalismo*. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, México, UNAM, FCPyS, 1997.
- Enzensberger, Hans Magnus, *Política y delito*. Barcelona, Seix Barral, 1968.

Hemerografía

- Matus, Ignacio, "Fue un premio", *Esto, Deportes*, 21 de mayo de 1995, p. 5.
- Quintana, Víctor Manuel, "Carta a Eduardo Galeano", *La Jornada*, Opinión, viernes 3 de abril de 2009, p. 21.
- Editorial, "Y no quiso", *Ovaciones*, Opinión, miércoles 6 de julio de 1994, p. 5.
- Redacción Esto, "¡Histórica coronación!", *Esto, Deportes*, Jueves 5 de agosto de 1999, p. 2.

Fuentes vivas

Lucina Navarrete, entrevista vía telefónica, madre de Jorge Campos, junio de 2009.

René Chávez, entrevista personal, Alojamiento turístico en Acapulco, Plan de los Amates, octubre de 2010.

Ariel Álvarez, entrevista vía telefónica, entrenador de la filial Pumas Acapulco, mayo de 2008.

José Luis Estrada, entrevista vía telefónica, exentrenador de Delfines de Acapulco, septiembre de 2010.

Arq. Guillermo Vázquez, entrevista personal, exauxiliar técnico en Pumas y selección nacional, mayo de 2008.

Miguel Mejía Barón, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de Pumas y de la selección mexicana de futbol, julio de 2009.

Antonio Bermúdez, entrevista personal, hermano de Genaro Bermúdez (ex jugador de Pumas en la década de los 70), mayo de 2008.

Jorge Espinoza, entrevista vía telefónica, exentrenador de porteros de Pumas, octubre de 2010.

Sergio Bernal, entrevista personal, exjugador de Pumas, abril de 2009.

Antonio Moreno, entrevista personal, comentarista deportivo, agosto de 2009.

Adolfo Ríos, entrevista vía telefónica, exportero de la Selección Mexicana de futbol, octubre de 2009.

Manuel Lapuente, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de la Selección Mexicana de futbol, enero de 2010.

Luis García Postigo, entrevista vía telefónica, exjugador de Pumas y de la Selección Mexicana de futbol, noviembre de 2009.

Juan de Dios Ramírez Perales, entrevista vía telefónica, exjugador de Pumas y Selección Mexicana de futbol, octubre de 2009.

Ricardo La Volpe, entrevista vía telefónica, exdirector técnico de la Selección Mexicana de futbol, junio de 2010.

Alejandro Guzmán, entrevista vía telefónica, empresario, octubre de 2010.

Jorge Campos, entrevista personal, exjugador de Pumas y de la Selección Mexicana de futbol, marzo de 2009.

Cibergrafía

Parra, Ángel, “Soy incomparable: Cabinho”, *El Universal*, http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=52424&tabla=deportes , acceso 7 de septiembre de 2009.

90-91Pumas Campeon - Jorge Campos, <http://www.youtube.com/watch?v=gW7XghSs2uw> , acceso 20 de septiembre de 2009.

PUMAS UNAM SEASON 1990 - 1991 BEST CHAMPION EVER, <http://www.youtube.com/watch?v=zR5PXOAZKQY>, acceso 1 de noviembre de 2009.

Entrevista Tuca Ferreti Campeonato 1990-91, <http://www.youtube.com/watch?v=ZVJMHVLWKWQ> , acceso 1 de noviembre de 2009.

“MEXICO EN LOS MUNDIALES PARTE 1”, <http://www.youtube.com/watch?v=0C5UFPgW6es>, acceso 22 de enero de 2010.

IFFHS Distinciones individuales, El mejor portero del año 1993, <http://www.iffhs.de/?388d85ff8b00388f05e9d817285fdcdc3bfdcdc0aec28d6edb8a511>, acceso 13 marzo de 2010.

Guzmán Torres, Jorge, “Once mundialistas del 98”, *El Universal*, http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=47771&tabla=deportes , acceso 12 de abril de 2010.

Huitrón, Octavio, “La MLS, refugio de los mexicanos”, *Esto*, <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n1712491.htm> , acceso 18 de marzo de 2010.

Capitán Tsubasa, Personajes,
[http://www.capitantsubasa.net/Personajes Mexico.php](http://www.capitantsubasa.net/Personajes_Mexico.php), acceso 18 de
noviembre de 2010.

Sin autor, "Final feliz para la familia Campos", *Olé*, Buenos Aires, Argentina,
<http://old.ole.com.ar/diario/1999/02/24/r-02501b.htm>, acceso 20 de mayo de
2011.

Notimex, "Oficial, Campos nuevo auxiliar del Tri", citado en esmas.com,
<http://www.esmas.com/deportes/futbol/336895.html>, acceso 6 de julio de 2011.

Redacción, "Presenta TV Azteca a Jorge Campos como su comentarista", *El
Universal*, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/427680.html>, acceso 03 de julio
de 2011.

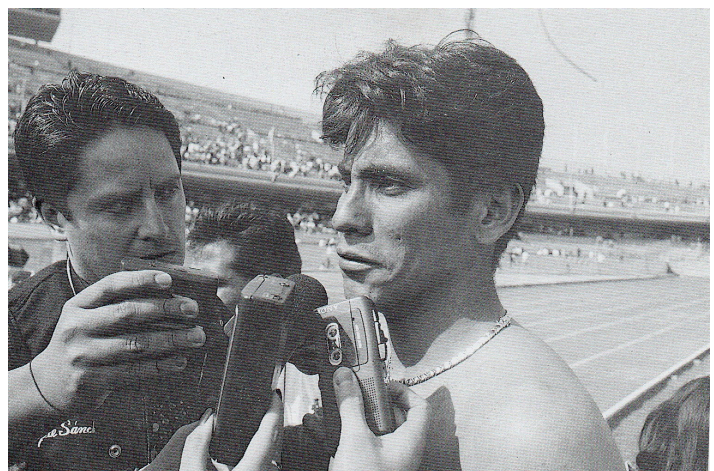
M O M E N T O S



Jorge Campos tuvo que jugar de delantero en sus inicios.



Muy pronto comenzó a tener seguidores.



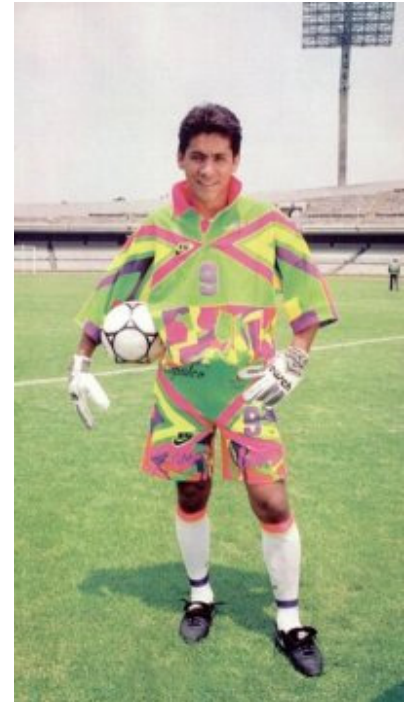
Siempre fue discreto en sus declaraciones ante la prensa.



Jersey de utilería de uno de sus primeros modelos con colores fosforescentes.



Con el paso del tiempo, se llenaron de color las prendas de Campos.



Además del colorido, era raro ver a un portero con el '9'.



A Campos le llegaron a decir "Arlequín" por los rombos en sus uniformes.



Este diseño lo utilizó en el Mundial de 1994.



No podía faltar el rosa mexicano.



En el Galaxy de Los Ángeles también usó colores fosforescentes.



Durante el Mundial de Francia 1998, los trajes ya eran menos extravagantes.



Otra vestimenta clásica de Jorge Campos.



Llegó a usar el verde para defender el marco de Pumas.



Así lucía Jorge Campos en sus últimos días como jugador profesional.



Campos era un líder en la cancha.



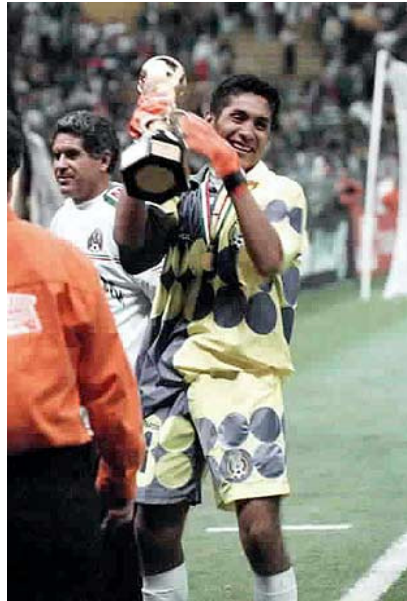
Los lances del *Brody* eran espectaculares.



Solía usar calcetas de juego por si se le requería como delantero.



También jugó en el ataque de la Selección Mexicana.



Levantó la Copa Confederaciones en 1999, su mayor logro con la Selección Mexicana.



Campos fue inspiración de un personaje de anime: Ricardo Espadas.



Creó una franquicia de tortas en México.



Después del retiro, Jorge Campos fue auxiliar técnico de Ricardo La Volpe en la Selección Mexicana.



Crear un buen ambiente era de las tareas de Campos en el Tri.



En TV Azteca se reencontró con Luis García para estar junto a él durante las transmisiones de algunos partidos.

El 27 de marzo de 2009, Jorge Campos concedió una entrevista personal para esta crónica biográfica.

